COMPENDIO

DE LAS VIDAS

DE LOS

FILÓSOFOS ANTIGUOS.

Se vende en las Librerías de Cormon y Blanc;

En { Lyon, calle Sala, N.º 14.
Paris, calle Montmartre, N.º 167.

COMPENDIO
DE LAS VIDAS
DE LOS
FILÓSOFOS ANTIGUOS,

ESCRITO EN FRANCÉS

POR FENELON,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR J. J. DE MORA,

MIEMBRO DEL INSTITUTO DE EDUCACION DE FLORENCIA, Y DE LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE CADIZ, MADRID Y GRANADA.

PARIS,

LIBRERÍA DE CORMON Y BLANC.

1825.

EL TRADUCTOR.

La historia de la Filosofía es uno de los grandes espectáculos que nos ofrece la de las primeras épocas del género humano. En medio de la deplorable narracion de los delirios, de las pasiones, de los crímenes de los hombres, se percibe un rayo de luz que nos recuerda la elevacion de nuestro orígen, cuando consideramos que el culto de la razon ha resistido á las vicisitudes de los tiempos, á las tinieblas de la ignorancia, y á la corrupcion de las costumbres, y que mientras los extravíos mas vergonzosos degradaban nuestra especie, nunca faltáron hombres ilustres que la ennobleciesen aplicando á la investigacion de la verdad, todas las fuerzas del espíritu.

Obscura en sus principios, la Filosofía brotó de las lejanas regiones del

Oriente, donde se mantuvo muchos siglos desconocida y aislada, hasta que los Griegos la descubriéron y perfeccionáron. Sus progresos fuéron debidos en gran parte al amor á las ciencias, que debia ser naturalmente la pasion dominante de un pueblo ingenioso, rico, activo, felizmente organizado, y aficionado á los goces intelectuales. Asi es que en Grecia, la Filosofía no era, como en las naciones modernas, una ocupacion privada, sino una especie de magistratura, ó sacerdocio; una profesion superior á todas las clases y á todas las instituciones, y los que la cultivaban eran mirados como órganos de la Divinidad, como intérpretes de la Naturaleza, como bienhechores del mundo. Los reyes asistian á sus lecciones, y solicitaban sus consejos; los pueblos les alzaban estatuas; los cuerpos políticos les pedian leyes, y los honores que se les tributaban eran mas sinceros, mas ge-

nerales y mas respetuosos, que los que solian arrancar el entusiasmo de la victoria, y el prestigio del poder.

Producto espontáneo de nuestras necesidades y propensiones, la Filosofía dió sus primeros pasos, apenas la sociedad salió del círculo estrecho de las exigencias físicas. Los primeros visos de sociabilidad que sucediéron á las tinieblas de la vida salvage, descubriéron un campo inmenso abierto á la curiosidad y á la investigacion, y el hombre debió lanzarse en este piélago de misterios, con la misma incertidumbre, y vacilacion que señala los pasos de la infancia. La muchedumbre de objetos que le rodeaban le reveló el secreto de sus relaciones con estos objetos. Este descubrimiento le condujo al de sus propias cualidades, y cuando tuvo la conciencia de su razon, de su libertad, de su preeminencia, era natural que el amor propio, móvil de todas sus acciones, ex-

citase en su alma el enérgico deseo de conocer en que consistian esta razon, esta libertad, esta preeminencia, y las demas circunstancias que constituyen su ser. Asi, pues, la base de la Filosofía es la misma idea cuya verdadera explicacion seria lo mas sublime de la Filosofía, el *nosce te ipsum* tan anelado por la ciencia, como recomendado por la religion.

La sociedad observa el mismo órden que el individuo, porque es un agregado de individuos, cuya reunion no tuerce el giro de sus operaciones, ni cambia la naturaleza de sus deseos. El hombre recibe impresiones, y estas le enseñan que existe. Su ser es lo único que él ve en la multitud de seres que le rodean. Del mismo modo, en los enigmas que le presenta el Universo, no ve mas que su propio enigma, y como se ama á sí mismo sobre todas las cosas, el primer objeto de su curiosidad, fué el objeto principal de su amor.

Paréceme que esta explicacion es mucho mas análoga á nuestra índole, y mucho mas conforme á la historia, que la que ha dado un célebre escritor, historiador profundo y luminoso de las opiniones de los primeros sabios. La cuestion primera y fundamental de la filosofía, el ege de todos sus trabajos, es, segun M.r De Gerando, la que tiene por objeto fijar los principios de los conocimientos humanos, es decir, la que examina cual es la relacion del espíritu humano con los objetos de sus conocimientos; cuales los fundamentos del derecho que se atribuye de juzgarlos; cual la extension, la realidad, y la garantía legítima de estos mismos conocimientos. Aquí tenemos, pues, en lugar de una cuestion sencilla, cual debia convenir al primer ensayo de la razon, una serie de cuestiones complicadas que no pueden provenir, sino del cultivo refinado de esta misma razon. El móvil que este es-

critor da á los elementos del saber, parecen mas propios de su madurez y perfeccion, y las cuestiones que atribuye á los primeros investigadores de la verdad, pasarian por grandes esfuerzos de sutileza en una academia de metafísicos. El programa de la Naturaleza debió estar escrito de otro modo que las frases de Licofron.

Hablar de derechos y de garantías del saber á los que acumulaban los materiales en que este saber debia estribar, se me figura lo mismo que hablar de metopes y cintros, á los que forman á toda prisa una choza para ponerse al abrigo de la intemperie. Los derechos del entendimiento son sus facultades; su garantía es la conviccion. El mismo derecho tenemos al raciocinio que al ejercicio de la vista y del olfato, y la misma garantía de nuestras ideas que de las impresiones que los órganos nos transmiten. Si antes de observar el curso de los pla-

netas el hombre se hubiera entretenido en averiguar con que derecho hacia esta observacion, adelantada estaria á la hora esta la Astronomía. Problemas tan reconditos pueden llamarse el lujo de la ciencia, y el lujo no nace sino mucho tiempo despues que las primeras necesidades estan satisfechas.

Lo cierto es que el hombre tuvo necesidad de conocerse, y que de este conocimiento debió nacer el de sus relaciones con Dios y con la Naturaleza, y lo cierto es que estos tres puntos abrazáron toda la serie de las doctrinas filosóficas.

Estas se ramificáron en lo sucesivo, y se ensancháron poco á poco hasta señalar, sino los límites del saber, á lo menos los cuadros en que debia encerrarse, y los filósofos Griegos no dejáron, en esta parte, trabajo alguno á sus sucesores. En efecto ¿que opinion ha salido á luz en los siglos modernos que no pertenesca á alguna

de las grandes escuelas de la antigüedad, que no reprodusca alguno de sus principios, que no se clasifique en algunas de sus vastas distribuciones? Desde el renacimiento de las luces hasta nuestros dias, no se descubre una teoria, un sistema que no se halle indicado á lo menos en la época que medió desde Socrates hasta la emigracion de la Filosofía á Egipto y á Roma. Los que se han aplicado esclusivamente al conocimiento del hombre, y han despreciado como inútil y superfluo todo otro estudio, no han hecho mas que seguir la senda que el Scepticismo les dejó trazada; los que no ven en el Universo sino las combinaciones de la materia, y no conocen otras relaciones que las sensibles, por mas que hayan dicho que el cerebro es una entraña, y el pensamiento una secrecion, no han ido mas lejos que Epicuro; los que se han elevado á las sublimes regiones del

idealismo, deben á Platon este descubrimiento, los que han seguido por guias la observacion y la clasificacion, han edificado sobre las bases de Aristoteles; por último, los que han desconfiado de las fuerzas del espíritu, y han erigido la duda en árbitro de la sabiduría, no se han atrevido á tanto como Pirron. En este círculo se encierran todos los hombres, todas las sectas, todas las escuelas posteriores: Tomas de Aquino y Condillac; Rogero Bacon y Mallebranche; Erasmo y Locke; Hobbes y Cabanis; los nominales y los materialistas; los Escotistas y los Cartesianos; Azaïs con sus compensaciones, Kant con sus tinieblas, y Gall con sus protuberancias.

Lejos de mí la temeraria intencion de rebajar el mérito distinguidísimo de los genios de primer órden, á cuyas ingeniosas y profundas tareas deben las ciencias el lustre con que brillan; mas la gratitud á que son acreedores

no debe ahogar en nosotros la admiracion que reclaman los que los han precedido. Sin despreciar en manera alguna el valor de los descubrimientos modernos, debemos un tributo de respeto y gratitud á los primeros que procuráron alzar el velo que cubre los arcanos de la Naturaleza. Porque la ciencia en su orígen no fué una vana acumulacion de teorias imaginarias, ni tuvo por móvil el vano empeño de adivinar sin descubrir; de sistematizar sin examinar; ni se crea tampoco que el camino de la observacion fué desconocido á los hombres hasta que lo reveló, como un hallazgo peregrino, un Canciller de Inglaterra. ¿Como pudiéron los Caldeos, si no fué por medio de la observacion, fijar las verdades esenciales de la Astronomía? ¿No conociéron la necesidad de la observacion, Aristoteles, que examinó y describió cuantos objetos naturales pudo haber á las manos, Alejandro que le

prodigó los medios de enriquecer sus colecciones, y los filósofos que gastáron cuanto poseian en producciones, máquinas y experiencias? La observacion de las obras de la creacion, se perdió totalmente cuando los puros raudales de la Filosofía antigua se mescláron y confundiéron en el cenagal del Escolasticismo; cuando el cultivo del entendimiento se redujo al estudio de una ciencia tenebrosa y absurda; cuyos objetos estaban fuera del alcance de los sentidos; y cuyos resultados no podian tener otra sancion que el sofisma; cuando el saber se aisló en una clase de hombres, interesados en perpetuar la ignorancia, y en esclavizar el entendimiento. Pero las primeras rafagas de luz que apareciéron despues de esta época, no hiciéron mas que descubrir un sendero trillado por los primeros filósofos, y la razon, al recobrar sus derechos, halló preparados todos los instrumentos que podian facilitarle su ejercicio.

La obra presente bosqueja estos primeros trabajos, y da á conocer los hombres que los emprendiéron. Está escrita con aquella sencillez conveniente al asunto, y que caracteriza los escritos didácticos del autor de Telémaco. El traductor ha aumentado considerablemente el artículo de Socrates y el de Platon.

COMPENDIO

DE LAS VIDAS

DE LOS

FILÓSOFOS ANTIGUOS.

TALES.

Nació en el primer año de la Olimpiada 35;
Murió en la 58 de edad de 92 años.

Tales de Mileto traia su orígen de Fenicia y decendia de Cadmo, hijo de Agenor. La indignacion de sus padres contra los tiranos que oprimian á los hombres de bien los obligó á salir de su patria y á establecerse en Mileto, ciudad de Ionia, donde Tales nació en el primer año de la Olimpiada 35. Él fué el primero que mereció el glorioso título de *sabio*, y el autor de la filosofía llamada *Ionica*, aludiendo al pais en que por primera vez se dió á conocer.

Pasó algun tiempo en la magistratura y despues de haber ejercido sus principales

empleos con distincion, se separó de los negocios públicos, movido por el deseo de conocer los secretos de la naturaleza. Pasó á Egipto donde florecian entonces las ciencias; empleó muchos años en conversar con los sacerdotes que eran los doctores del pais; se instruyó en los misterios de aquella religion y se aplicó especialmente á la Geometría y á la Astronomía. No se sujetó á ningun maestro, y si se exceptua lo que aprendió en su trato con los sacerdotes durante su viage, solo á sus experiencias y á sus profundas meditaciones debió los bellos conocimientos con que enriqueció la Filosofía.

Tales tenia mucha elevacion en sus ideas: hablaba poco y meditaba mucho. No hacia caso de su interes particular y se dedicaba con zelo á promover el de la República.

Juvenal hablando de los que opinan que la venganza es mas apetecible que la misma vida, dice que esta opinion es muy diferente de la de Crisipo y de la suavidad de Tales.

At vindicta bonum vitâ jucundius ipsa :
Chrysippus non dicit idem, nec mite Thaletis
Ingenium....

Cuando Tales regresó á Mileto vivió en gran soledad y solo pensó en contemplar las cosas celestes. El amor de la sabiduría le alejó de los cuidados del matrimonio, haciéndole preferir la tranquilidad del celibato. Á la edad de veinte y tres años, su madre Cleobulina le instó para que aceptase un partido ventajoso que se presentaba. « La juventud, respondió Tales, no es tiempo de casarse. En la vejez, ya es demasiado tarde, y el hombre que está entre las dos edades, no tiene tiempo de escoger muger. » Algunos dicen que en los últimos años de su vida se casó con una Egipcia, autora de muchos buenos escritos.

Un dia en que unos pescadores de la isla de Co habian echado la red al agua, pasáron por allí ciertos habitantes de Mileto y les compráron todo lo que la red contuviese antes de sacarla. Admitida la proposicion, sacáron la red y en ella venia una trípode de oro maciso, arrojada al mar, segun la opinion comun, y en aquel mismo sitio por Helena cuando volvia del sitio de Troya, en cumplimiento de cierto oráculo de que se habia acor-

dado. De resultas de este acaecimiento se suscitó una disputa entre los extrangeros y los pescadores sobre á quien correspondia la trípode. Los pueblos respectivos tomáron parte en la contienda, abogando cada cual por sus compatriotos. La guerra iba á estallar entre los diferentes partidos, cuando se pusiéron de acuerdo en someter la cuestion al oráculo de Delfos. Este respondió que se diese la trípode al primero de los sabios. Tales fué el primero á quien se presentó la trípode; la remitió á Bias, y Bias por modestia la envió á otro. De este pasó de mano en mano á Solon el cual dijo que « nadie era mas sabio que un Dios. » La trípode fué llevada á Delfos y consagrada á Apolo.

Algunos jóvenes de Mileto reconvenian un dia á Tales acerca de la inutilidad de su ciencia, puesto que no le servia para salir de la indigencia en que se hallaba. Tales quiso darles á entender que si los sabios no acumulan riquezas es solo por el desprecio con que las miran, siéndoles muy fácil adquirir los bienes de que no hacen caso. Con este objeto y habiendo previsto, segun dicen, por sus observa-

ciones astronómicas que aquel año seria sumamente fecundo, compró todo el fruto de los olivos de los alrededores de Mileto antes de la cosecha. Esta fué abundantísima y muy considerable por consiguiente la ganancia del filósofo; mas este convocó á todos los mercaderes y comerciantes de Mileto y les distribuyó sus provechos.

Tales daba gracias á los Dioses por tres cosas : por haber nacido racional y no bestia; hombre y no muger; griego y no bárbaro.

Creia que el mundo habia sido arreglado del modo que lo vemos por una inteligencia que no habia tenido principio y que no tendria fin.

Tales fué el primer griego que enseñó la inmortalidad del alma.

Un dia fué un hombre á preguntarle si nos era posible ocultar nuestras acciones á los Dioses. « Ni aun nuestros mas secretos pensamientos, le respondió, les son desconocidos. »

Decia que lo mayor que hay en el mundo es el espacio porque en el se encierran todos los seres; que no hay nada mas fuerte que la necesidad pues lo vence

todo; ni nada mas pronto que el entendimiento del hombre pues en un momento recorre todo el mundo; ni nada mas sabio que el tiempo pues lo descubre todo; ni nada enfin mas suave y agradable al hombre que poder hacer su voluntad.

Decia que el mucho hablar no es señal de gran entendimiento; que un hombre de bien debe acordarse de sus amigos ausentes ó presentes; que es menester ayudar á nuestros padres para que nuestros hijos nos ayuden; que no hay cosa tan terrible como ver envejecer á un tirano; que lo que puede darnos un gran consuelo en la desgracia es saber que el que nos atormenta es tambien desgraciado; que no debemos hacer lo que reprendemos á los otros; que la verdadera felicidad consiste en la salud perfecta, en los bienes moderados y en no pasar la vida en la molicie y en la ignorancia; que la obra mas difícil del hombre es el conocimiento propio, y por esto inventó aquella hermosa máxima que despues fué grabada en una lámina de oro y consagrada á Apolo en su templo: CONÓCETE Á TÍ MISMO.

Decia que la vida y la muerte no se diferenciaban y cuando le preguntaban porque no se dejaba morir respondia : « Porque siendo lo mismo vivir que morir, no hay motivo para decidirme en favor de la una mas bien que de la otra.

Dedicaba algunos ratos á la poesía y hay quien asegura que él fué el inventor de la medida de los versos hexámetros.

Un hombre acusado justamente de adulterio le preguntó si le seria lícito justificarse por medio del juramento. « Por ventura, le respondió, ¿ es el perjurio un crímen menor que el adulterio ? »

Mandretes de Priene que habia sido su discípulo, le fué á ver á Mileto y le dijo : « ¿ Que recompensa quieres que te dé, Tales, para manifestarte cuanto te agradesco los hermosos preceptos que me has enseñado ? Cuando enseñes á los otros, respondió Tales, diles que yo soy el autor de aquella doctrina, lo cual será en tí una loable modestia y para mí un precioso galardon. »

Tales fué el primer griego que se aplicó á la Física y á la Astronomía. Creia que el agua era el primer principio de todas

las cosas; que la tierra era agua condensada y el aire agua enrarecida; que todas las cosas se mudaban continuamente unas en otras, pero que al fin todo se convertia en agua; que la tierra estaba en el centro del mundo; que se movia al rededor de su propio centro el cual era el mismo que el del universo; que este está lleno de seres invisibles los cuales se mueven continuamente en varias direcciones y que las aguas inferiores del mar tienen cierto sacudimiento que es la causa de su agitacion.

Los efectos maravillosos del iman y del ámbar y la simpatía que existe entre varias cosas de la misma naturaleza, le hiciéron creer que no hay nada en el mundo que no esté animado.

Creia que la causa de la inundacion del Nilo eran los vientos Etesios que soplan del Norte al Sur, retardan las aguas del rio que van de Sur á Norte y las obligan á derramarse é inundar los campos vecinos.

Tales fué el primero que predijo los eclipses del sol y de la luna y que hizo observaciones sobre los diferentes movimientos de estos dos astros. Creia que el

sol era por sí mismo luminoso y que su volúmen era ciento y veinte veces mayor que el de la luna; que esta era un cuerpo opaco capaz de reflejar la luz del sol, en una sola mitad de su superficie, y con esta doctrina explicaba los diferentes aspectos que aquel astro nos presenta.

Él fué el primero que investigó el orígen de los vientos; la materia de que se compone el rayo y la causa de los relámpagos y de los truenos.

Nadie habia descubierto antes que el, la manera de medir la altura de las torres y pirámides por su sombra meridional, cuando el sol está en el equinoxio.

Fijó el número de los dias del año en 365; arregló el órden de las estaciones y limitó cada mes á treinta dias; al fin de cada doce meses añadia cinco dias para completar el curso del año, segun el método que habia aprendido entre los Egipcios.

Él fué quien descubrió la constelacion de la *osa pequeña* de que se servian los Fenicios para arreglar su navegacion.

Un dia saliendo de su casa para ir á descubrir los astros cayó en una zanja;

A..

una criada vieja que tenia acudió corriendo á su ayuda y despues de haberle ayudado á levantarse le dijo burlándose de el: « ¿Crees poder descubrir lo que pasa en el cielo y no sabes lo que tienes á los pies? »

Tales gozó de mucha consideracion durante su vida; sus contemporaneos le consultaban en los negocios mas graves. Creso, despues de haber emprendido la guerra contra los Persas, se adelantó á la cabeza de un fuerte ejército hasta cerca de las orillas del rio Halis. No sabia como pasarlo porque no era vadeable y él no traia ni puentes ni barcos. Tales que se hallaba á la sazon en el campamento ofreció darle un medio seguro de pasar el rio. Para esto hizo cavar un gran foso en forma de media luna que empezaba en una de las extremidades del campamento y terminaba en otra, con lo cual el rio se dividió en dos brazos con poca agua, de modo que el ejército pudo vadearlo y pasar sin dificultad. Tales en aquella ocasion no quiso que los habitantes de Mileto hiciesen alianza con Creso el cual la deseaba vivamente. Esta prudente cau-

tela salvó á su patria, porque Ciro venció á los Lidios y saqueó todos los pueblos que habian entrado en confederacion con ellos, pero respetó á Mileto que no habia tomado partido contra él.

Siendo Tales muy viejo quiso que le llevasen á un terrado para ver desde allí los juegos del Anfiteatro. El calor excesivo que hacia le causó una irritacion tan violenta, que murió allí mismo de repente. Era la 58 Olimpiada y el año 92 de su edad. Los habitantes de Mileto le hiciéron un magnífico funeral.

SOLON.

Nació el año tercero de la 35 Olimpiada; fué pretor en Atenas el año tercero de la 45 y murió al principio de la 55 á edad de 78 años.

Solon traia su orígen de Atenas y nació en Salamina en la Olimpiada 35. Excestides su padre decendia del rey Codro y su madre era prima hermana de la madre de Pisistrato. Empleó una parte de su juventud en viajar por Egipto que era entonces el punto de reunion de todos los sabios. Despues de haberse instruido en la forma de gobierno y en todo lo relativo á las leyes y costumbres del pais, volvió á Atenas en donde su mérito extraordinario y su distinguido nacimiento le proporcionáron empleos de mucha consideracion.

Solon era hombre de gran sabiduría, unida á mucho vigor, firmeza y sinceridad. Era excelente orador, poeta, legislador y buen militar. Toda su vida fué zeloso defensor de la libertad de su patria, gran enemigo de los tiranos y siempre

manifestó poco empeño en enriquecer á su familia. Imitó á Tales en no fijarse á ningun maestro. Dejó el estudio de las causas naturales, para darse enteramente á la moral y á la política. Él fué el autor de esta hermosa máxima : *La moderacion es buena en todo.*

Un dia Solon se hallaba en Mileto, adonde le habia atraido la gran reputacion de Tales. Despues de haber conversado algun tiempo con este filósofo le dijo : « Extraño mucho, Tales, que no os hayais casado, porque tendríais mucho gusto en dar educacion á vuestros hijos. » Tales no respondió nada por entonces. Pocos dias despues se compuso con un amigo suyo el cual, fingiéndose extrangero, fué á hacer una visita á Solon. Díjole que acababa de llegar de Atenas. « ¿Y que dejas de nuevo? preguntó Solon. Nada sino es que cuando yo salia, iban á enterrar á un jóven ateniense á cuyas exequias asistia todo el pueblo, por ser hombre de distincion é hijo de uno de los principales habitantes de Atenas. Su padre está fuera del pueblo, hace algun tiempo. Sus amigos tratan de darle la noticia con



mucha precaucion á fin de que no se muera de la pena. ¡Ó pobre padre! exclamó Solon: ¿Y como se llama el desventurado? Le he oido nombrar, respondió el extrangero, pero no lo tengo presente: solo sé que es hombre de gran sabiduría. Solon cuya inquietud se aumentaba por instantes, le preguntó si el nombre del padre era Solon. « Justamente, » respondió el extrangero. Solon entonces lleno de amargura y desesperacion empezó á desgarrarse los vestidos, á arrancarse los cabellos y darse de golpes en la cabeza. Enfin hizo todo lo que hacen los que reciben una grave pesadumbre. « ¿Á que lloras y te atormentas, le dijo Tales, por una pérdida que todas las lágrimas del mundo no pueden reparar? ¡Á! contextó Solon, lloro por eso mismo; porque mi mal no tiene remedio. « Al fin Tales se echó á reir de los gestos que Solon hacia. » ¡Ó amigo Solon! le dijo, ve aquí porque huyo del matrimonio. Temo someterme á su yugo y el dolor del mas sabio de los hombres, me hace ver que el corazon mas firme no puede resistir el dolor que nace del

amor de los hijos. No te aflijas mas: todo lo que has oido ha sido una fábula.»

Los Atenienses y los de Megara habian estado mucho tiempo en guerra cruel sobre la pertenencia de la isla de Salamina. Enfin, despues de muchos destrozos en una y otra parte, los Atenienses que eran los que mas habian perdido, cansados de derramar tanta sangre, mandáron promulgar pena de muerte contra todo aquel que se atreviese á proponer la guerra para recobrar á Salamina que ya estaba en posesion de Megara. Solon temia hacerse perjuicio á sí mismo si hablaba, ó hacérselo á su patria si guardaba silencio. Para poder obrar y decir impunemente todo lo que se le antojase, tomó el partido de fingirse loco y muy en breve esta noticia se esparció por toda la ciudad.

Despues de haber compuesto algunos versos elegiacos que aprendió de memoria, salió de su casa con un vestido roto, un gorro sucio y una cuerda al cuello. Todo el pueblo se juntó en rededor; entonces Solon subió á la piedra en la que ordinariamente se hacian las proclamas públicas, y, contra su costumbre, se puso

á recitar versos. « ! Ojalá, decia en ellos, no fuese mi patria Atenas! ¡ A! hubiese yo nacido en Folegandes ó en Sieina, ó en cualquier otro punto, todavía mas bárbaro y mas remoto! Á lo menos no pasaria por la verguenza de que me señalen con el dedo, diciendo: ese es un Ateniense que se escapó ignominiosamente de Salamina. Venguemos pronto el agravio que hemos recibido y recuperemos la agradable mansion de que nuestros enemigos nos han despojado tan injustamente. » Estas palabras hiciéron tanta impresion en los Atenienses que inmediatamente revocáron la ley. Tomáron las armas y determináron hacer la guerra á los de Megara. Dióse el mando de las tropas á Solon el cual se embarcó con ellas en barcas de pesea. Seguíalo una galera de treinta y seis remos, y todo el convoy echó el ancla bastante cerca de Salamina. Los de Megara que estaban en la ciudad, notáron alguna novedad y corriéron desordenadamente á las armas. Destacáron un buque para averiguar lo que habia sucedido y este buque fué tomado por Solon, el cual mandó atar á todos los

que venian dentro, é hizo embarcar en su lugar los Atenienses mas valientes, con órden de que se dirigiesen hácia Salamina, ocultándose cuanto les fuera posible. Solon á la cabeza de las demas tropas, desembarcó en otro punto; salió al encuentro de los enemigos que se habian puesto en campaña y mientras les daba batalla, los que habian ido en el barco de Megara llegáron á la ciudad y se apoderáron de ella. Solon despues de haber derrotado á los enemigos, restituyó sin rescate los prisioneros que habia hecho en el combate y erigió un templo al Dios Marte en el mismo sitio en que habia conseguido la victoria. Algun tiempo despues los de Megara se obstináron inútilmente en recobrar á Salamina; enfin las partes beligerantes conviniéron en tomar por árbitros á los Lacedemonios. Solon probó ante los diputados de Esparta que Filo y Eurilaces, hijos de Ayax, rey de Salamina, habian venido á establecerse á Atenas, ofreciendo aquella isla á los Atenienses si los admitian en el número de sus conciudadanos. Mandó abrir muchos sepulcros para hacer ver que los

cadáveres de Salamina tenian el rostro vuelto hácia el mismo lado que los de Atenas, en vez que los de Megara los volvian al lado opuesto; en fin que los de Salamina grababan en los sepulcros los nombres de la familia del muerto, segun la costumbre particular y exclusiva de los Atenienses. Pero los de Megara no tardáron en tomar su desquite: porque los disturbios que habia, mucho tiempo hacia, entre los decendientes de Cilon y los de Megacles tomáron tanto incremento que de sus resultas estuvo á pique de perderse la ciudad. Cilon habia aspirado antes á hacerse dueño de Atenas: descubierta su conspiracion se le dió muerte, como tambien á muchos de sus cómplices. Todos los que pudiéron escapar se refugiáron en el templo de Minerva. Megacles, que entonces era magistrado, les habló con tanta elocuencia que los obligó á presentarse ante los jueces, teniendo en la mano un hilo cuya otra extremidad estaba atada á la estatua de la Diosa, con lo cual no perdian la inmunidad de que gozaban. Cuando bajaban del templo el hilo se rompió, y

Megacles dijo que esto significaba que la Diosa les negaba su proteccion. Algunos de aquellos infelices fuéron inmediatamente presos y apedreados por el pueblo. Los que se refugiáron en los altares fuéron casi todos pasados á cuchillo sin ningun respeto. Muy pocos se salváron gracias á los ruegos de las mugeres de los magistrados.

Tan malvada accion hizo aborrecibles á los magistrados y sus decendientes, que desde entonces fuéron odiados por el pueblo. Muchos años despues los decendientes de Cilon llegáron á ser muy poderosos, y la enemistad que reinaba entre los dos partidos se encendia cada dia mas y mas. Solon, entonces magistrado, temió que estas divisiones acarreasen la pérdida de la ciudad, los redujo á escoger árbitros que decidiesen la disputa y estos falláron en favor de los Cilonios. Todos los decendientés de Megacles fuéron desterrados y los huesos de los que habian muerto fuéron arrojados del territorio de Atenas. Los de Megara se aprovecháron de esta ocasion : tomáron las armas cuando los ánimos estaban en

el mas alto punto de exasperacion y se apoderáron de Salamina.

Apenas se apaciguó la sedicion sobrevino otra cuyas consecuencias no fuéron menos peligrosas. Los pobres estaban tan cargados de deudas, que los jueces los adjudicaban diariamente como esclavos á sus acreedores, los cuales los hacian trabajar, ó los vendian segun les acomodaba. Muchos de ellos se amotináron, resueltos á escoger un gefe y á exigir que en lo sucesivo ninguno fuese declarado esclavo por no haber podido pagar sus deudas el dia de la expiracion del término, obligando ademas á los magistrados á hacer una division por igual de los bienes como Licurgo habia hecho en Esparta. Los alborotos fuéron tan grandes y tan animados estaban los sediciosos, que no se podia hallar remedio alguno para apaciguarlos. Solon fué escogido por los dos partidos para arreglar amigablemente tanta desavenencia. Al principio se negó á adoptar un cargo tan espinoso, y solo pudo resolverse á ello por el amor que tenia á su patria. Se le habia oido decir muchas veces que la igualdad evitaba las contes-

taciones y cada cual interpretaba esta sentencia en su favor. Los pobres creian que solo queria reducir todos los ciudadanos á una perfecta igualdad; los ricos por el contrario pensaban que su intencion era medir á todos segun el nacimiento y la dignidad. De este modo se hizo tan agradable á unos y á otros que todos le instáron que aceptase la soberanía. Aun aquellos que no tenian interes alguno en estas reyertas, no hallaban otro medio para terminarlas que reconocer por gefe al que pasaba por el mas hombre de bien y por el mas sabio de la tierra. Solon lo reusó desde el principio y declaró que jamas consentiria en ello. Sus mejores amigos no podian menos de censurarlo. « Sois muy simple, le decian. ¿Podeis reusar, solo por el nombre vano de tirano, una soberanía que adquiris de un modo tan legítimo? ¿No se declaró Timondas rey de Eubea? ¿Pitaco no reina hoy dia en Mitilene? » Solon, sin embargo, se manifestó inflexible en su resolucion. « La soberanía legítima, decia, y la tiranía, son sin duda muy apetecibles: pero estan rodeadas de pre-

cipicios y no hay camino para poder salir de ellos. » Jamas se le pudo resolver que adoptase un partido tan ventajoso. Todos sus amigos le trataban de loco y de insensato. Solon sin embargo, se dedicó seriamente á apaciguar las discordias de Atenas. Mandó abolir todas las deudas antiguas y prohibió toda reclamacion para su cobro y afin de dar ejemplo, restituyó siete talentos que le tocaban de la herencia de su padre. Declaró nulas todas las deudas que se hiciesen en adelante con obligacion personal impidiendo asi y cortando de raiz el inconveniente que habia sido la causa de las últimas revueltas. Esta resolucion descontentó desde luego á los dos partidos; los ricos sentian perder lo que les era debido, y los pobres no querian mas que la division por igual de las riquezas. Pero de tal modo se convenciéron unos y otros en lo sucesivo de la utilidad de las medidas tomadas por Solon, que le escogiéron de nuevo para apaciguar los tumultos causados por las tres facciones diferentes que reinaban en Atenas, autorizándole á reformar las leyes segun lo creyese oportuno y á establecer el gobierno que mas le agradase.

Los habitantes del monte querian que el pueblo decidiese de todos los negocios públicos; los de la llanura eran de opinion que se confiase el gobierno á un cierto número de ciudadanos escogidos entre los de mas distincion, y los de la marina estaban por un sistema medio en virtud del cual, el cuerpo supremo del estado debia componerse de ciudadanos de las dos clases, nombrados por la suerte. Solon empezó por abolir las leyes de Dracon su predecesor, cuya severidad era demasiada. Las faltas mas ligeras se castigaban con la pena de muerte como los mas graves crímenes. La misma pena se imponia al ocioso, al que hurtaba un manojo de yerbas ó un puñado de fruta, que al sacrílego, al homicida, al reo de las mas horribles maldades. Esto dió lugar á que se dijere que las leyes de Dracon estaban escritas con sangre. Un dia preguntáron á este legislador que razon habia tenido para prodigar la pena de muerte: á lo que respondió: « Las faltas mas pequeñas la merecen y para las graves no encuentro otra mayor. »

Solon dividió los ciudadanos en tres

órdenes segun los bienes que cada uno de ellos poseia. Admitió á todo el pueblo á la decision de los negocios públicos, excepto á los artesanos que vivian de su trabajo. Estos estaban excluidos de los empleos y no gozaban de los mismos privilegios que los demas. Mandó que los primeros magistrados fuesen siempre sacados del primer órden; que en caso de sedicion, el ciudadano que permaneciese neutro entre los partidos fuese declarado infame; que si el hombre que se habia casado con una heredera rica era impotente, su muger pudiese encoger entre los parientes del marido el que mas le conviniese; que el dote de las mugeres se redujese á tres trages y á algunos muebles de poco valor, y que fuese lícito matar á un adultero si le cogia *infraganti*.

Prohibió hablar mal de los muertos. Permitió á los que no tenian hijos instituir herederos á los que escogiesen con tal de que en la época de dictar el testamento estuviesen en su sano juicio. Dispuso que el disipador de sus bienes fuese declarado infame y privado de todos sus privilegios, como tambien el hijo que

no mantuviese á sus padres en la vejez; sin embargo el hijo no tenia esta obligacion con respeto á su padre si este no le habia enseñado un oficio.

Que ningun extrangero pudiese ser ciudadano de Atenas, si no habia sido desterrado de su patria para siempre ó si no se establecia en Atenas con su familia para ejercer algun empleo ó profesion.

Disminuyó las recompensas que se daban comunmente á los atletas.

Mandó que se educasen por cuenta del público los hijos de los que habian muerto defendiendo á su patria; que un tutor no pudiese vivir con la madre de sus pupilos, y que el próximo heredero no pudiese ejercer el cargo de tutor; que el robo fuese castigado con pena de muerte y que el que sacase un ojo á otro perdiese los dos suyos.

Las leyes de Solon fuéron grabadas en piedra. Los miembros del consejo reunidos solemnemente juráron que las observarian y que las harian observar. Los encargados en ejecutarlas juráron ademas que si alguno de ellos faltaba á esta obli-

gacion ofreceria al templo de Apolo una estatua de oro del mismo peso que la de esta divinidad. Habia jueces nombrados para interpretar las leyes en caso de haber casos en que fuera preciso.

Solon estaba un dia escribiendo sus leyes y Anacarsis se echó á reir burlándose de este trabajo. « ¿Quieres, le dijo, con algunos renglones escritos reprimir la injusticia y las pasiones de los hombres? Tus leyes son como las telarañas que solo prenden á las moscas. Los hombres, respondió Solon, observan aquello en que han convenido entre sí. De tal modo arreglaré yo mis leyes, que todos los ciudadanos conoscan que les es mas útil obedecerlas que violarlas. » Preguntáronle que razon habia tenido para no hacer una ley contra los parricidas. « Porque no he creido, respondió, que haya hombres capaces de cometer semejante delito. »

Solia decir á sus amigos que un hombre de setenta años no debia temer la muerte ni quejarse de las desgracias de la vida; que los cortesanos son como las fichas del juego, que solo sirven para contar, y que representan mas ó menos valor,

segun el capricho del príncipe; que los que rodean á los príncipes no deben aconsejarles lo mas agradable, sino lo mas ventajoso; que la mejor guia que tenemos para conducirnos es la razon, y que nada debemos hacer sin consultarla; que debemos tener mas confianza en la probidad de un hombre que en su juramento; que no debemos contraer amistades de ligero, pero que es peligroso romper las ya contraidas; que el medio mas seguro y mas pronto de rechazar la envidia es olvidarla; que el hombre no debe mandar sin haber aprendido antes á obedecer; que todos los hombres deben mirar con horror la mentira; en fin que debemos honrar á los dieses, respetar á nuestros padres y no tener trato con los malos.

Solon echó de ver que Pisistrato iba ganando mucho partido en Atenas y que iba tomando las medidas necesarias para hacerse con la soberanía. Hizo cuanto le fué posible para contrarrestar estos designios; convocó al pueblo en la plaza pública; se presentó armado y se explicó en estos términos. «Atenienses, soy mas

sabio que los que desconocen las perversas ideas de Pisistrato y mas valiente que los que las conocen y no tienen ánimo de declararse contra ellas. Pronto estoy á ponerme á vuestra cabeza y á combatir generosamente en favor de la libertad.» El pueblo que estaba en favor de Pisistrato, creyó que Solon estaba loco. Pasáron algunos dias, Pisistrato se hizo una herida y se presentó cubierto de sangre y reclinado en un carro á vista del pueblo, quejándose de que sus enemigos le habian cogido á traicion y le habian puesto en aquel estado deplorable. « Hijo de Ipocrases, le dijo Solon, mal representas el papel de Ulises, el cual se arañó para engañar á sus enemigos, empero tú te hieres para engañar á tus conciudadanos.» El pueblo se reunió y Pisistrato pidió una guardia de cincuenta hombres. Solon manifestó en público y con vigor las fatales consecuencias que traeria consigo semejante medida, pero nada pudo conseguir de un pueblo alborotado.

Pisistrato tuvo cuatro cientos hombres á su disposicion y no tardó mucho en

alistar otras tropas para apoderarse de la fortaleza. Los principales habitantes de la ciudad miráron con la mayor extrañeza estas disposiciones, y solo pensáron en retirarse y ponerse al abrigo del riesgo que amenazaba. Solon, sin embargo, no se desanimó. Despues de haber echado en cara á los Atenienses su necedad y su cobardía: « Antes, les dijo, os era mas fácil que ahora evitar que se formase esta tiranía: mas ahora os será mas glorioso abolirla y exterminarla de un todo. » Cuando vió que sus palabras no podian disipar la consternacion que reinaba en el pueblo, se fué á su casa, tomó las armas y las puso á las puertas del senado, exclamando: « ¡ O amada patria! He hecho cuanto he podido en tu favor con mis acciones y palabras. Juro á los Dioses que nada he omitido en defensa de las leyes y de la libertad. ¡ O amada patria! Me voy; te dejo para siempre puesto que soy el único enemigo del tirano. Todos los demas estan resueltos á reconocerle por amo. »

Solon no quiso jamas obedecer á Pisistrato, y temeroso de que los Atenienses

le obligasen á reformar sus leyes que habian jurado observar, quiso mas bien desterrarse voluntariamente y viajar para conocer el mundo que vivir molestado en Atenas. Pasó á Egipto donde se detuvo algun tiempo en la corte de Amasis. Pisistrato que tenia en alto aprecio á Solon le agradeció mucho que se hubiese retirado de los negocios públicos y le escribió la carta siguiente para empeñarle á volver: « No soy yo el único griego que se ha apoderado de la soberanía. Nada cometo contra las leyes ni contra los Dioses, pues desciendo de Codro, y pues que los Atenienses han jurado conservar siempre el poder supremo en su familia. Cuido de que se observen tus reglamentos con mucha mas escrupulosidad que si fuera el populacho quien gobernase. Me contento con los tributos establecidos anteriormente y nada tengo que me distinga del mas humilde de los ciudadanos, sino es ciertos honores debidos á mi dignidad. No estoy resentido contra tí porque has descubierto mis designios; creo que lo hicistes por amor á la patria y no por odio contra mí; pues no sabias cual seria

mi conducta en lo sucesivo y si lo hubieras sabido quizás no hubieras desprobado mi empresa. Vuelve pues y nada temas. Cree que Solon no debe tener miedo de Pisistrato, pues este no ha querido hacer daño ni aun á aquellos que han sido siempre sus enemigos. Te consideraré como mi mejor amigo y gozarás á mi lado de toda especie de satisfaccion, porque no te creo capaz de una infidelidad. Si tienes razones que te impiden venir á Atenas, te establecerás donde quieras. Consentiré gustoso, con tal de que yo no sea la causa de tu expatriacion.»

Solon le respondió: «Creo que no me harás ningun daño; pues fuí tu amigo antes que fueras tirano, y no debo ser mas odioso á tus ojos que cualquier otro de los que aborrecen la tiranía. Dejo que cada uno piense lo que quiera, acerca de si es mas útil á los Atenienses ser gobernados por un dueño absoluto que por muchos magistrados. Confieso que eres el mejor de los tiranos; pero no debo volver á Atenas. Despues de haber establecido allí un gobierno libre y reusado la soberanía que me ofrecian los Atenienses,

me censurarian con razon y creerian que yo aprobaba tus designios. »

Tambien escribió á Epimenides en estos términos : « Como mis leyes eran casi inútiles, su abolicion no ha podido producir grandes ventajas á los de Atenas. Ni los Dioses, ni los legisladores pueden ser útiles á los pueblos, sino los que los gobiernan cuando son bien intencionados. Mis leyes no han hecho grandes bienes, pero los que las han violado han echado á tierra la república, dejando el camino abierto á Pisistrato para que invadiese la soberanía. He predicho todo lo que ha sucedido ; no me han querido creer ; Pisistrato que adulaba á los Atenienses les parecia mas fiel que yo que les decia la verdad. He ofrecido ponerme á la cabeza de los ciudadanos para evitar las desgracias que despues han sobrevenido. Me tratáron de loco y diéron guardias á Pisistrato, que se sirvió de ellas para reducir la ciudad á la esclavitud. Creo que no me quedaba otro partido que tomar sino retirarme. »

Creso, rey de Lidia, hizo tributarios suyos todos los griegos del Asia. Muchos

sabios de aquel tiempo abandonáron la Grecia por diferentes motivos, y se retiráron á Sardis, capital del imperio de Creso, ciudad muy floreciente entonces y llena de personages y de riquezas. Como Creso oia decir tantos bienes de Solon, entró en deseo de verle. Le mandó á decir que viniese á establecerse en sus estados y recibió la respuesta que sigue: « Te agradesco sobremanera la amistad que me manifiestas y los Dioses saben que si no hubiera tomado la resolucion, mucho tiempo hace, de vivir en un estado libre, mas quisicra vivir en tu reino que en la misma Atenas, mientras Pisistrato ejersa en ella un poder tiránico pero en el género de vida que he abrazado, me es mucho mas grato residir en un pueblo en que todos son iguales. Iré á verte sin embargo para tener el gusto de pasar algun tiempo en tu compañía. »

Solon pasó á Sardis para ver á Creso que tanto deseaba conocerle. Al atravesar la Lidia, encontró muchos magnates con grandes acompañamientos y trenes suntuosos y cada uno le parecia Creso. Al fin fué presentado á este, que le aguar-

daba sentado en su trono y revestido de sus mas brillantes galas. Solon no pareció admirado de tanta magnificencia. Creso le dijo : « Huésped, he oido hablar mucho de tu sabiduría, sé que has viajado mucho : pero ¿ has visto algun hombre vestido con mas magnificencia que yo ? » Solon le respondió : « Los faisanes, los gallos y los pavos reales estan mejor vestidos que tú, pues todas sus galas son naturales y no tienen que tomarse el trabajo de vestirse. » Esta respuesta inesperada sorprendió al rey, el cual mandó que le enseñasen todos sus tesoros. Despues le mandó llamar y le dijo : « ¿Has visto algun hombre mas feliz que yo? Si, respondió el filósofo : Telo, que ha sido hombre de bien y ha vivido en una república bien gobernada. Ha dejado dos hijos muy apreciados en Atenas, con un caudal suficiente para que sean bien educados y ha tenido la dicha de morir con las armas en la mano, ganando una victoria contra los enemigos de su patria. Los Atenienses le han alzado un sepulcro en el mismo sitio en que perdió la vida y le han tributado los mas altos honores. »

Creso quedó no menos admirado que al oir la primera respuesta y no pudo menos de creer que Solon era un insensato. « Pues bien, le dijo, despues de Telo ¿cual es el mas dichoso de los hombres? » Solon respondió : « Hubo en otro tiempo dos hermanos llamados Cleobis y Biton. Eran tan robustos que siempre salian victoriosos en toda clase de combates. Se querian extrañablemente. Su madre, que era sacerdotisa de Juno y á quien ellos amaban mucho, tenia que ir un dia de fiesta á hacer un sacrificio al templo. Tardáron mucho en traer los bueyes, y los dos hijos tiráron del carro y la lleváron al sitio á que debia ir. Todo el pueblo los colmó de bendiciones. La madre, llena de alegría, pidió á Juno que les enviase lo que mas les conviniese. Despues de haber hecho el sacrificio y de haber comido muy bien fuéron á acostarse y los dos muriéron en la misma noche. » Creso entonces se puso muy colérico. « ¡ Y que! le dijo. ¿ No me colocas en el número de los hombres dichosos? ¡ O rey de los Lidios! respondió Solon : tú posees grandes riquezas, eres dueño de

muchas naciones; pero la vida está expuesta á tantas mudanzas, que no se puede hablar de la felicidad de un hombre, interin no llega al fin de su carrera. El tiempo promueve cada dia nuevos accidentes que no se esperaban. No cantemos pues la victoria antes que termine el combate. » Creso se disgustó mucho; despidió á Solon y no quiso volverle á ver.

Esopo, que se hallaba entonces en Sardis, adonde habia venido de órden de Creso para divertirle, sintió mucho la mala acogida que aquel monarca habia hecho á un hombre tan distinguido. « ¡ O Solon ! le dijo. No conviene acercarse á los príncipes, sino es para decirles lo que les es agradable. Al contrario, respondió Solon, no conviene acercarse á los príncipes sino para aconsejarles lo mejor y para decirles siempre la verdad. »

Ciro tenia en una cárcel á Astiages su abuelo materno y le habia despojado de sus estados. Creso abrazó la defensa de este anciano y declaró la guerra á Ciro. Como tenia riquezas inmensas y se veia á la cabeza de una nacion que se reputaba

la mas belicosa del mundo, creia que nada le era imposible. Por desgracia fué derrotado y se retiró á Sardis donde fué sitiado y hecho prisionero despues de catorce dias de resistencia. Fué presentado á Ciro, el cual le mandó poner cadenas, y colocarle en lo alto de una pira, atado con catorce niños Lidios y allí debia morir en las llamas á vista de Ciro y de todos los Persas. Cuando iban á dar fuego á la leña, Creso, en aquel deplorable estado, se acordó de las últimas expresiones de Solon, y exclamó suspirando: « ¡ O Solon, Solon, Solon! » Estas voces sorprendiéron á Ciro, en tales términos que le mandó á preguntar si estaba implorando alguna divinidad en su infortunio. Creso no respondió, pero habiéndole mandado que se explicase, dijo con la mayor amargura: « ¡ A! Acabo de nombrar á un hombre que los reyes deberian tener siempre á su lado, y cuya conversacion deberia serles mas preciosa que los mas abundantes y magníficos tesoros. » Le instáron para que se explicase mas. « Es un sabio de la Grecia, dijo, que mandé llamar en cierta



ocasion para que admirase mi prosperidad, y me dijo con la mayor frialdad, como si todo mi esplendor no fuese mas que una vanidad necia, que aguardase al fin de mi vida y que no me jactase de una dicha expuesta á tantas mudanzas. » Mientras Creso estaba hablando, el fuego ardia ya en lo bajo de la hoguera y las llamas empezaban á subir. Ciro tuvo compasion. El estado deplorable de un príncipe que habia sido tan poderoso, le hizo entrar en sí. Temió que le sobreviniese igual desgracia; mandó apagar el fuego y quitar á Creso las cadenas. Despues le colmó de honores y se sirvió de sus consejos en los asuntos mas arduos.

Solon, despues de haber salido de la Corte de Creso, pasó á Cilicia, adonde edificó una ciudad, á que dió el nombre de *Solos*. Habiendo sabido que Pisistrato continuaba ejerciendo el poder absoluto y que los Atenienses se arrepentian de no haberse opuesto á su usurpacion, les escribió en estos términos: « Haceis mal en acusar á los Dioses, como autores de vuestra mala fortuna. Si ahora sois desgraciados, quejaos á vuestra ligereza y

á vuestra locura, en no haber querido creer á los hombres bien intencionados, y en haberos dejado sorprender por las buenas razones y por las astueias de un hombre que solo queria engañaros. Las guardias que le habeis permitido tomar, os guardarán en la esclavitud durante toda la vida. »

Periandro, tirano de Corinto, instruyó á Solon del estado de sus negocios y le pidió consejo. Solon le respondió : « Me escribes que hay muchos que conspiran contra tí. Aun cuando te deshicieses de todos tus enemigos dándoles muerte, no ganarias mucho. Aquellos á quienes menos sospechas, te prepararán acechanzas; uno por temor de que le persigas, otro por odio á tu desconfianza, otro, enfin, porque creerá hacer un gran servicio á tu patria, dándote muerte. El mejor partido que puedes tomar es renunciar enteramente á la tiranía. Si no puedes resolverte á ello llama tropas extrangeras para que tengan sujeto el pais afin de no temer á nadie ni verte en la precision de imponer nuevos castigos. »

Solon pasó á Chipre y se hizo amigo

de Filocipro, príncipe de Depia. La ciudad estaba edificada en un terreno estéril. Solon aconsejó á Filocipro que edificase otra en mejor sitio. Aprobada esta idea por el príncipe, Solon mismo designó un llano fertilísimo y dirigió todos los trabajos de la empresa que salió á medida de sus deseos. Filocipro en señal de su gratitud dió á la nueva ciudad el nombre de *Soles*.

Solon no fué nunca enemigo del placer. Gustaba de la buena mesa, de la música y de todo lo que podia contribuir á hacer agradable la vida. No aprobaba las representaciones y espectáculos públicos en que no habia mas que fábulas y ficciones. Creia que estas cosas eran perniciosas á la república y que podian traer consigo muchos inconvenientes. Cuando estaba gozando del mayor crédito en Atenas, Tespis empezó á representar las tragedias que el mismo habia compuesto. La novedad de este invento agradó sobremanera á los Atenienses. Solon que gustaba de divertirse asistió un dia á este espectáculo. Concluida que fué la representacion, llamó

á Tespis y le dijo : « ¿ No tienes vergüenza de mentir en público? No hay mal en ello, respondió Tespis, pues solo es por diversion. Si, continuó Solon seriamente enfadado, pero si se aprueban estas mentiras porque divierten, pronto las verémos en los actos públicos y en los negocios mas graves. » Mucho tiempo despues cuando Pisistrato se presentó en la plaza pública cubierto de sangre, Solon aludiendo á las representaciones dramáticas exclamó : « He aquí el orígen funesto de todas esas imposturas. »

Algunos atribuyen á Solon la fundacion del Areopago, consejo que se componia de los que habian desempeñado todos los cargos públicos del Estado. Un dia le preguntáron cual era la nacion mas culta : « Aquella, respondió, en que el hombre que no ha sido ultrajado, persigue con tanto calor al que ha injuriado á otro, como si el mismo hubiera recibido la injuria. » Al fin de sus dias habia empezado un poema sobre la noticia que habia tenido en Egipto de la existencia de una isla Atlantida,

situada, segun se decia, mas allá del océano conocido. Murió en Chipre antes de haber concluido esta obra, en la olimpiada 55 á los ochenta y cuatro años de su edad. Mandó que sus huesos fuésen llevados á Salamina, que se quemasen allí y que se esparciesen las cenizas por el campo. Los Atenienses despues de su muerte le consagráron una estatua, en que estaba representado en trage de príncipe del pueblo, con el libro de sus leyes en la mano. Los habitantes de Salamina le erigiéron otra que le representaba en trage de orador, hablando al público y ocultas las manos en los pliegues de la ropa.

PITACO.

Florecia en la Olimpiada 42. Murió el 3 año de la 52 de edad de setenta años.

Pitaco, hijo de Hirradio, procedente de una familia de Tracia, nació en Mitilene, ciudad pequeña de la isla de Lesbos, en la olimpiada 29. Fué en su juventud muy emprendedor, valiente soldado, gran capitan y siempre buen ciudadano. Observaba la máxima de que es preciso acomodarse al tiempo y aprovechar la ocasion.

Su primera empresa fué ligarse con el hermano de Alceo, contra el tirano Melancro, que habia usurpado la soberanía de la isla de Lesbos. Melancro fué derrotado y Pitaco adquirió gran fama de valiente. Los pueblos de Mitilene y de Atenas estaban en guerra, mucho tiempo hacia, sobre la posesion de un territorio llamado *Aquilitides*. Los habitantes de Mitilene diéron á Pitaco el mando de sus tropas. Cuando los dos ejércitos estaban uno enfrente de otro y próximos á combatir, Pitaco propuso un

combate particular que terminase toda la reyerta, y para ella, desafió á Frinon, general de los Atenienses que siempre habia salido victorioso en toda especie de combate, y que habia sido coronado muchas veces en los juegos olímpicos. Frinon convino en pelear y ambas partes quedáron de acuerdo en que el vencedor seria dueño del territorio que habia dado márgen á la disputa. Los dos generales se presentáron solos delante de los dos ejércitos. Pitáco habia ocultado una red debajo de su escudo y aprovechándose diestramente de los movimientos de Frinon, le envolvió en ella, diciendo: « No he cogido un hombre sino un pez. » Pitaco mató á su enemigo á vista de los dos ejércitos y quedó dueño del territorio.

Los años templáron el ardor de Pitaco y poco á poco empezó á saborear la dulzura de la filosofía. Los de Mitilene que le respetaban sobre manera, le diéron la soberanía de la ciudad. Adoctrinado por una larga y penosa experiencia, miró con serenidad las vicisitudes de la fortuna. Despues de haber establecido el órden de la república, hizo de-

mision de la alta dignidad que se le habia conferido y que habia estado ejerciendo por el espacio de doce años y se retiró enteramente de los negocios.

Pitaco miró con desprecio las riquezas despues de haberlas deseado con ansia. Los de Mitilene en consideracion á los grandes servicios que les habia hecho, le ofreciéron un hermoso terreno, cubierto de arroyos, de bosques y viñas y cuyos productos bastaban para que hubiese vivido con el mayor esplendor en su retiro. Pitaco tomó su dardo, lo disparó con toda su fuerza, y se contentó con un terreno igual al cuadro del espacio que el dardo habia transcurrido. Los magistrados sorprendidos al ver tanta moderacion, le suplicáron que explicase los motivos que tenia. Él se contentó con responderles « que una parte valia mas que el todo. »

Creso le escribió convidándole á ver sus riquezas. Pitaco le respondió : « Veo que deseas enseñarme tus tesoros. Sin haberlos visto estoy convencido de que el hijo de Aliates es el mas poderoso de los reyes : mas yo no seria mas rico de lo

que soy teniendo todo lo que posees. De nada necesito : me contento con poco, es decir, con lo necesario para vivir yo y algunos amigos. Sin embargo iré á verte para darte gusto. »

Creso despues de haber subyugado los Griegos del Asia, resolvió equipar una escuadra para apoderarse de las islas. Pitaco pasó entonces á Sardis. Creso le preguntó si habia algo de nuevo en Grecia : « Príncipe, le respondió el filósofo, los insulares han comprado diez mil caballos. Van á hacerte la guerra y á atacarte en Sardis. ¡ Ojalá, dijo Creso, que los insulares ataquen á los Lidios, con caballería ! Parece, continuó Pitaco, que deseas que los Griegos de las islas te ataquen á caballo y en tierra firme ; y tienes razon. Pero ¿ no crees que se reirán de tu armada naval ? Lo que mas desean ellos es pelear en la mar con los Lidios, aunque no sea mas que para vengar los Griegos que has sacrificado. » Creso se imaginó que Pitaco estaba enterado de sus designios ; renunció á ellos y hizo alianza con los Griegos insulares.

Pitaco era de un aspecto desagradable.

Tenia siempre los ojos malos; era muy grueso y desaliñado y andaba con mucha incomodidad por causa de unos dolores que padecia en los pies. Se habia casado con la hija del legislador Dracon, muger orgullosa é insolente, que despreciaba á su marido por su fealdad y que tenia la mas alta idea de su prosapia. Un dia Pitaco habia convidado á comer á algunos filósofos amigos suyos. Cuando todo estuvo dispuesto, su muger echó á rodar la mesa con todo lo que tenia encima. Pitaco, sin alterarse, dijo á los convidados: « Está loca: es menester compadecerla. » Esta continua discordia en que estaba con su muger le habia inspirado mucha aversion á los casamientos desproporcionados. Un dia vino á consultarle un hombre que tenia á su disposicion dos mugeres, una de su misma condicion, otra muy superior á él por genealogía y por su riqueza, y deseaba saber á cual de ellas deberia dar la mano de esposo. Pitaco alzó el baston en que estaba apoyado: « Anda, le dijo, á la calle donde los muchachos se juntan á jugar. Ellos podrán aconsejarte sobre

lo que me preguntas. » El hombre fué en efecto, y vió que los muchachos se decian unos á otros : « Escoge tu igual. » Entendió el consejo y renunció á la novia que le era superior.

Pítaco era tan sobrio que solo bebia agua de la fuente, aunque en Mitilene abundaban los vinos mas delicados. Aconsejó en secreto á Periandro que se abstuviese del uso del vino, si queria salir bien en su designio de hacerse dueño de Corinto, y conservarse en la autoridad suprema.

Mandó que el que cometiese alguna falta en estado de embriaguez fuese doblemente castigado. Decia que la necesidad tenia tanta fuerza que los Dioses mismos tenian que obedecer á sus leyes ; que el hombre daba á conocer la extension de su espíritu en el manejo de las cosas públicas ; que los sabios debian prever las desgracias que podrian sobrevenirles afin de poder evitarlas, y que los hombres de ánimo debian sufrirlas con resignacion cuando venian ; que era muy difícil ser hombre de bien ; que lo mejor que el hombre podia hacer era

aplicarse á hacer bien lo que actualmente estaba haciendo; que para lograr buen éxito en todo, es necesario emplear mucho tiempo en pensar y muy poco en obrar lo ya pensado y resuelto; que la victoria mas apreciable es la que se logra sin derramar sangre, y que para que un imperio esté bien gobernado se necesita que el rey y todos los que mandan obedescan á las leyes, tan ciegamente como el mas humilde de los ciudadanos.

Cuando tengais algun proyecto, decia á sus discípulos, no os vanaglorieis de el: porque os harán burla los que os oyen si no lo llevais á efecto. No echeis á nadie en cara la mala fortuna, no sea que os reconvengan tambien si llegais à ser desgraciados. No hableis mal de nadie, ni aun de vuestros enemigos. Conservad vuestros amigos, y vivid con ellos con tanta reserva como si con el tiempo debieran ser vuestros contrarios. Amad la castidad, sed frugales y no digais jamas una mentira. Respetad á los Dioses. Devolved fielmente el depósito que os haya sido confiado y no reveleis jamas un secreto.

C



En unos versos que compuso, dijo que era preciso tomar el arco y las flechas y salir á matar al hombre malo donde quiera que se le encontrase, porque su corazon era doble y sus labios no proferian nada que pudiese inspirar confianza al hombre de bien.

Creso le envió á su retiro una gran suma de dinero. Pitaco no quiso aceptarla, y respondió que poseia mas de lo que necesitaba. Sus respuestas eran por lo comun prontas y agudas. Jamas se detuvo en responder, cualquiera que fuese la pregunta que se le dirigia. Preguntáronle ¿cual era la cosa mas mudable? « El curso de las aguas, respondió, y el corazon de la muger. » ¿Que es lo que el hombre debia hacer lo mas tarde que le fuese posible? « Pedir dinero prestado á su amigo. » ¿Que es lo que debia hacerse siempre y donde quiera? « Aprovecharse del bien y del mal que sobrevengan. » ¿Que cosa es la mas agradable? « El tiempo. » ¿Cual la mas oculta? « El porvenir. » ¿Cual la mas fiel? « La tierra. » ¿Cual la mas infiel? « La mar. »

Focaico le dijo que necesitaba un hombre

de bien para confiarle un asunto de importancia. « Búscalo, le respondió, y no lo encontrarás. »

Tirreo, hijo de Pitaco, estaba un dia en Cumas, en la tienda de un barbero, donde los jóvenes solian juntarse para hablar de noticias. Un jornalero, arrojó un aradon, el cual cayó por casualidad sobre Tirreo y le partió la cabeza. Los de Cumas se apoderáron del jornalero y le condenáron á muerte. Pitaco, enterado de todas las circunstancias del suceso, declaró inocente al acusado, diciendo que una falta cometida sin intencion merece ser perdonada, y que el que la venga se hace culpable, castigando injustamente á un inocente.

Pitaco solia divertirse en componer versos. Asi escribió sus leyes y algunas otras obras. Acostumbraba ejercitarse en moler trigo con un molino de mano. Fué maestro de Ferecides, colocado por algunos entre los sabios de Grecia y cuyo fin fué muy extraordinario.

Dicen que un dia cuando la guerra estaba mas encendida que nunca entre los de Eféso y los de Magnesía, Ferecides

que defendia á los primeros encontró á un hombre en el camino. Preguntóle de donde era, y cuando supo que era de Efeso, le dijo : « Arrástrame por los pies al pais de los Magnesios y ve al instante á Efeso á referir el modo con que he querido que me trates. Diles que no tarden en enterrarme si salen victoriosos. » El hombre desempeñó puntualmente tan singular encargo. Cuando los de Efeso supiéron esta noticia, se llenáron de esperanza. Diéron la batalla al dia siguiente y ganáron una victoria decisiva. Buscáron en seguida el cadáver de Ferecides y le enterráron con gran solemnidad.

Pitaco murió en la isla de Lesbos de edad de mas de setenta años, en la olimpiada 52.

BIAS.

Contemporaneo de Pitaco; floreció en tiempo que Haliates y despues Creso reinaban en Lidia.

Bias de Priene, pequeña ciudad de Caria, gozó de gran reputacion en Grecia, en tiempo de Haliates y de Creso, rey de Lidia, desde la olimpiada cuarenta hasta su muerte. Era un excelente ciudadano, muy desintcresado, político diestro y hombre de bien. Vivia con mucha sencillez, aunque habia nacido muy rico. Gastaba todo su caudal en socorrer á los que lo necesitaban; pasaba por el orador mas elocuente de su tiempo; empleaba su talento en defender á los pobres y á los afligidos, sin querer otra utilidad que la gloria de haber servido á su patria. Nunca defendió causa que no creyese muy justa, lo cual era ya una especie de proverbio en el pais, pues cuando querian dar á entender que una causa era muy buena, decian: « Bias podrá defenderla. » Y cuando querian

hacer el mayor elogio posible de un orador decian : « Mejor saldrá que Bias. »

Desembarcáron un dia unos piratas cerca de Mesena en el Peloponeso, y tomáron por fuerza algunas doncellas que fuéron á vender á Priene. Bias las compró, las llevó á su casa y las cuidó como á sus propias hijas. Les hizo muchos regalos y las devolvió á sus padres. Esta generosa accion le dió tanta fama, que muchas gentes le llamaban *el príncipe de los sabios.*

Algun tiempo despues los pescadores de Mesenas encontráron en el vientre de un pescado, un vaso de oro con esta inscripcion : *Al mas sabio.* El senado se reunió para determinar lo que debia hacerse. Las doncellas que Bias habia tratado con tanta humanidad, se presentáron en compañía de sus padres, al senado y gritáron á la vez, que nadie era mas sabio que Bias. El senado le envió el vaso. Bias lo estuvo examinando y habiendo leido la inscripcion, no quiso aceptarlo, y dijo que aquel título solo correspondia á Apolo.

Hay quien dice que este vaso no es otra

cosa que la trípode de que se ha hablado en la vida de Tales, y que aquella historia no tiene otro fundamento sino el haber sido enviada la trípode á Bias, despues de otros filósofos. Otros dicen que Bias fué el primero á quien se presentó.

Haliates rey de Lidia, despues de haber arruinado muchas ciudades de la Grecia asiática fué á poner sitio á Priene. Bias era entonces el primer magistrado de la ciudad, y resistió vigorosamente durante largo tiempo. Mas como Haliates se obstinaba en llevar adelante su empresa, y como la ciudad ademas padecia mucho por la escasez de víveres, Bias mandó cebar dos mulos y los echó al campo enemigo, como si se hubieran escapado de la ciudad. Haliates sorprendido de ver aquellos animales en tal estado, temió que le seria difícil reducir la ciudad por hambre. Halló un pretexto para enviar allí un hombre, mandándole que se informase de su situacion. Bias penetró el designio de Haliates. Mandó hacer grandes montones de arena y cubrirlos de harina, de modo que el emisario creyó que los

víveres abundaban. Haliates engañado con este artificio, determinó alzar el sitio, dejó á los de Priene en paz é hizo alianza con ellos. Despues tuvo la curiosidad de ver á Bias y le mandó á decir que viniese á hacerle una visita en su campamento. Bias respondió á sus emisarios : « Decidle al rey que vivo aquí y que le mando que coma cebollas y llore todo el resto de sus dias. »

Bias gustaba de la poesía. Compuso mas de dos mil versos llenos de preceptos de moral sobre el modo de vivir feliz y de gobernar acertadamente la república en paz y en guerra. Decia comunmente : « Procurad ser agradable á todo el mundo. Si lo conseguis hallaréis mil satisfacciones en el curso de la vida. La ostentacion y el desprecio con que miramos á los hombres, no ha producido nunca mas que males y disputas. »

« Amad á vuestros amigos con cautela, solia decir ; pensad que pueden ser vuestros enemigos. Aborreced á vuestros enemigos con moderacion ; porque no es imposible que sean vuestros amigos. Escoged con el mayor esmero aquellos á quienes

hayais de dar este título. Amadlos con igualdad, pero distinguid el grado de mérito que cada uno posee. Imitad á vuestros amigos, si es honorífico darles semejante nombre, y creed que su virtud contribuirá en gran manera á vuestra reputacion. No os deis priesa á hablar, que es señal de locura. Procurad adquirir sabiduría en la juventud, para que os sirva de consuelo en la ancianidad. Esta es la mejor adquisicion que podais hacer; la única cuya posesion es segura y que no os podrá ser arrebatada. La cólera y la precipitacion son los mayores enemigos de la prudencia. Los hombres de bien escasean; no asi los necios y los malvados. No dejeis de cumplir todo lo que habeis prometido. Hablad de los Dioses de un modo conveniente á su grandeza. Si haceis alguna buena accion, dadles gracias. No seais importunos: es mucho mejor que os obliguen á recibir que el obligar á los otros á dar. Nada emprendais temerariamente: pero ejecutad con vigor lo que hayais emprendido. No alabeis á un hombre por sus riquezas, si no merece poseerlas. Vivid como si á cada

instante debiérais morir, y como si debiérais permanecer largo tiempo en la tierra. La salud vigorosa es un don de la naturaleza. Las riquezas son hijas del acaso: pero la sabiduría es quien únicamente pone al hombre en estado de dar buenos consejos á su patria. El deseo de las cosas imposibles es enfermedad del alma. »

Preguntáronle un dia: ¿Que es lo que lisonjea mas á los hombres? Y respondió: « La esperanza » ¿Que es lo que mas gusta? « La ganancia. » ¿Que es lo que con mas dificultad se sobrelleva? «La pérdida de la riqueza. »

Decia que no hay hombre mas desgraciado que el que no sabe sufrir la desgracia. Hallábase un dia en un barco con algunos impios. De repente se levantó una borrasca tan furiosa, que el barco estuvo próximo á perecer. Los impios asustados, invocaban á los Dioses. « Callad, les dijo Bias; si los Dioses saben que estais aquí, somos perdidos. »

Un impio le preguntó que especie de culto debia tributarse á los Dioses. Bias no le respondió. El impio instó y le rogó

le dijese la causa de su silencio. « Callo, le respondió Bias, porque nada tienes tú que ver con lo que me preguntas. »

Decia que gustaba mas de juzgar una disputa entre dos enemigos suyos, que entre dos de sus amigos, porque era preciso reñir con el amigo que sale condenado, y es muy factible reconciliarse con el enemigo en cuyo favor se ha resuelto.

Un dia se vió en la precision de ser juez en la causa de uno de sus amigos, que debia ser condenado á muerte. Antes de pronunciar la sentencia se echó á llorar en medio del Senado. « ¿Porque lloras? le dijéron; en tu mano tienes salvar al reo si quieres. Lloro, respondió Bias, porque la naturaleza me manda tener compasion del desgraciado, y la ley me prohibe dar oidos á la voz de la naturaleza. »

Bias no habia colocado jamas en el número de los bienes reales, los que dependen de la fortuna. Creia que las riquezas son unas diversiones sin las cuales se puede vivir fácilmente y que por lo comun solo sirven á separar al hombre del camino de la virtud.

Hallóse, por casualidad, en Priene, su patria, cuando la toma y saqueo de aquella infeliz ciudad. Los ciudadanos huian, llevando cada cual lo que podia; Bias fué el único que estuvo quieto en medio de aquel trastorno; sin moverse, y como si fuera insensible á las desgracias de su patria. Preguntáronle porque no trataba de salvar alguna cosa, como los otros hacian. « Asi lo hago, respondió, pues llevo conmigo todo lo que poseo. »

La accion que terminó la vida de Bias, no fué menos ilustre que toda ella. Se habiá hecho llevar al Senado, donde defendió los intereses de uno de sus amigos, con mucho zelo. Como era ya de una edad muy avanzada, se sintió cansado en demasía, y apoyó la cabeza en el pecho de uno de sus nietos que le habia acompañado. Cuando el orador de la parte contraria hubo terminado su discurso, los jueces pronunciáron en favor de Bias, que inmediatamente espiró en brazos de su nieto.

Los habitantes le hiciéron magníficos funerales, y demonstráron el gran sentimiento que semejante pérdida les ocasio-

naba. Erigiéronle un soberbio sepulcro, en que se leia el siguiente epitafio :

« Priene ha sido la patria de Bias, que
» fué en otro tiempo la honra de toda la
» Ionia y que tenido pensamientos mas altos
» que todos los demas filósofos. »

Su memoria fué tan venerada en lo sucesivo, que sus compatriotas le alzáron un templo y le tributaban honores extraordinarios.

PERIANDRO.

Tirano de Corinto, contemporaneo de los filósofos que preceden. No se sabe exactamente el año de su nacimiento, ni el de su muerte.

Es muy extraño que los griegos hayan dado el título de Sabio á un loco como Periandro. Sin duda solo han tenido en consideracion sus máximas, sin hacer caso del desarreglo de su vida. Habló siempre como sabio y vivió como frenético. Durante mucho tiempo, tuvo un comercio infame con Cratea, su madre. Un dia hizo voto de erigir una estatua

de oro en honor de Júpiter, si salia victorioso en los juegos olímpicos: en efecto, en los primeros juegos que se celebráron, fué vencedor: mas no teniendo dinero para realizar su voto, hizo despojar de sus alhajas á las señoras que se habian adornado magníficamente para asistir á una fiesta, y de este modo tuvo todo lo que le era necesario.

Periandro era hijo de Cipseles, de la familia de los Heraclides, y ejercia la tiranía en Corinto, ciudad de su nacimiento, bajo el reinado de Haliates, rey de Libia. Se habia casado con Lisis, hija del príncipe de Epidauro, se le mostró siempre muy apasionado y le mudó el nombre de Lisis, llamándola Melisa. Tuvo dos hijos de este matrimonio; Cipseles, el mayor, parecia torpe y mentecato, pero Licofron, el menor, tuvo un genio elevado, y era muy capaz de gobernar un reino.

Algunas mugeres interesadas diéron á Periandro sospechas sobre la conducta de su muger, que á la sazon estaba embarazada. Periandro tuvo furiosos zelos. Un dia la encontró subiendo una escalera

y le dió con el pie tan fuerte golpe en el vientre que la echó á rodar y la mató, como tambien al hijo que llevaba en el seno. Despues se arrepintió y para vengarse de las acusadoras de su muger, las mandó arrojar á una hoguera.

Cuando Procleo supo el modo con que su hija habia sido tratada, mandó que le llevasen á sus dos nietos, á quienes amaba entrañablemente. Los tuvo algun tiempo en su poder para consolarse, y cuando los restituyó á su padre, los abrazó y les dijo: Hijos mios, ya conoceis al asesino de vuestra madre. El mayor no entendió lo que estas palabras querian decir, pero hiciéron tanta impresion en el ánimo del menor, que cuando estuvo de vuelta á la casa paterna, no quiso hablar con su padre, ni responderle á las preguntas que le hizo. Entonces el padre examinó al mayor, Cipseles, para saber lo que el abuelo les habia dicho, mas Cipseles que no tenia buena memoria, le contó solo que los habia tratado muy bien. Esta respuesta no satisfizo á Periandro, el cual sospechaba otra cosa. Tantó le instó, que Cipseles, por fin,

se acordó de las últimas palabras que el abuelo les habia dirigido al separarse, y se las refirió al padre. Periandro conoció entonees las intenciones de Procleo, y determinó vengarse de Licofron, su hijo menor, obligándole á tener que implorar su misericordia. Para esto mandó á las personas que le habian dado alojamiento que le arrojasen de el, y Licofron se presentó pidiendo asilo en otras muchas easas, mas nadie queria admitirle, temiendo las amenazas del padre. Encontró, por fin, algunos amigos que se compadeciéron de su suerte, y que, aventurándose á las resultas, le diéron una habitaeion. Periandro entonces, publicó un bando imponiendo la pena de muerte á todo el que acogiese ó dirigiese la palabra á su hijo. El temor de tan riguroso castigo llenó de espanto á los Corintios, nadie se atrevia á acercársele; todos le miraban con terror, de modo que el desgraciado mancebo, pasaba las noches en los pórticos de la ciudad. Cuatro dias despues, Periandro, que le vió medio muerto de hambre y de miseria, tuvo compasion de el y le dijo: « O Licofron;

¿ cual suerte es mas apetecible, pasar una vida tan desgraciada como la tuya, ó ser dueño de mi poder y de mis tesoros? Tú eres mi hijo, y príncipe de la floreciente ciudad de Corinto. El suceso que te ha exasperado tanto contra mí, y de que yo he sido la causa, me ha sido muy sensible. Pero tus desgracias son obra de tus manos, pues te las has ocasionado, irritando á quien debias obedecer. Ahora que conoces los efectos de tu obstinacion contra tu padre, te permito que vuelvas á casa. » Licofron, insensible como una piedra á las expresiones de su padre, le respondió con gran frialdad : « Tú mereces la pena que has impuesto á los otros, puesto que me has dirigido la palabra. » Cuando Periandro vió que era imposible vencer la tenacidad de su hijo, tomó el partido de alejarle de su vista, y le desterró á Corcira, pais que le estaba sometido.

Periandro estaba muy irritado contra Procleo, á quien atribuia los disturbios que reinaban entre su hijo y el. Reunió tropas, se puso á su cabeza, y declaró la guerra á aquel príncipe. Esta empresa

le salió tan bien como podia desear. Despues de haberse apoderado de Epidauro, hizo prisionero á Procleo, y le retuvo en su poder, sin quitarle la vida.

Algun tiempo despues, Periandro, que empezaba á envejecer, mandó llamar á Licofron de su destierro, para abdicar el trono en su favor, pues su hijo mayor no parecia muy apto para el manejo de los negocios públicos. Licofron no quiso dar respuesta alguna al mensagero que le llevó la noticia. Periandro, que amaba tiernamente á su hijo, no desmayó. Mandó á su hija á Corcira, creyendo que tendria bastante influjo en su hermano, para reducirle á aceptar el poder. La princesa empleó, en efecto, todos los recursos de su zelo y de su cariño afin de vencer su tenacidad. « ¿Quieres, le decia, que un extrangero se apodere del cetro de Corinto? El poder es como una muger inconstante, que tiene muchos adoradores. Nuestro padre es viejo y tiene un pie en la sepultura. Si no vienes pronto, cierto es que toda la familia va á quedar arruinada. No abandones pues á otros las grandezas que te esperan y

que tan legítimamente te pertenecen. » Licofron le respondió que no pondria jamas los pies en Corinto, interin su padre residiese allí. La princesa, de vuelta á casa de su padre, le dió cuenta de la resolucion de Licofron, y entonces Periandro, envió otro mensage á su hijo, diciéndole que viniese cuando quisiere á tomar posesion del reino, pues el estaba decidido á pasar el resto de sus dias en Corcira. Licofron consintió en ello, y ya uno y otro se disponian al viage, cuando los habitantes de Corcira, que no querian que Periandro viniese á vivir con ellos, diéron muerte á su hijo. Periandro sintió amargamente esta desgracia, y para vengarse, mandó que trescientos niños de las primeras familias de Corcira fuesen enviados á Haliates, donde deberian castrarlos. El barco en que hacian el viage estos inocentes, tuvo que recalar á Samos, cuyos habitantes tuviéron compasion de ellos, y les aconsejáron en secreto que se acogiesen al templo de Diana. Entráron en el y los de Samos no quisiéron que los Corintios los sacasen bajo el pretexto de que la

Diosa les daba su proteccion. Entretanto, halláron medios de suministrarles víveres, sin declararse abiertamente enemigos de Periandro. Enviaban todas las tardes á los jóvenes de Samos, de ambos sexos, á bailar al rededor del templo, adonde echaban tortas hechas con miel. Los niños de Corcira las recogian y de ellas subsistian. Los Corintios se volviéron á su patria. Periandro se apesadumbró tanto por no poder vengar á su hijo como lo habia proyectado, que resolvió quitarse la vida, pero, no queriendo que nadie supiese el paradero de su cadáver, imaginó el arbitrio siguiente : mandó venir dos jóvenes y les indicó un sendero poco frecuentado. Les mandó que se paseasen por el, la noche siguiente, que matasen al primero que pasase y que le enterrasen inmediatamente. Despues llamó á otros cuatro, á quienes mandó que se paseasen por aquel mismo camino un poco mas tarde y que si encontraban dos jóvenes, les diesen muerte y los enterrasen.

Despues mandó llamar mayor número de jóvenes, y que matasen y enterrasen á los cuatro. Tomadas estas disposiciones,

se presentó á la hora oportuna en el sitio señalado y pereció á manos de los dos primeros jóvenes. Los Corintios, que no pudiéron hallar su cadáver, le alzáron un monumento sepulcral con una inscripcion para honrar su memoria.

Periandro fué el primer rey que salió escoltado con guardias, y el primero que mudó el nombre de magistrado en el de tirano. No permitia á toda clase de gentes vivir en la ciudad. Trasibulo cuyos consejos solia seguir, le escribió en estos términos : « Nada he ocultado al mensagero que me envias. Le he llevado á un sembrado de trigo, y en su presencia he cortado todas las espigas que se alzaban sobre las otras. Sigue mi ejemplo, si quieres conservar el mando. Quita la vida á los principales habitantes de la ciudad, sean amigos, sean enemigos, porque un usurpador debe desconfiar de aquellos que mas afecto le demuestran. »

Periandro decia que nada se resiste al hombre, puesto que habia hallado medio de romper un istmo; que con la paciencia y el ingenio se logra todo; que el hombre

no debe jamas proponerse las riquezas por recompensa de sus acciones; que los reyes no pueden tener guardias mas fieles que el afecto de los súbditos; que nada es tan apreciable como la tranquilidad; que no solo debe ser castigado el que hace un mal, sino tambien el que tiene designio de hacerlo; que los placeres son pasageros, y la gloria eterna; que el sabio debe ser moderado en la felicidad, y prudente en la desgracia, y que no la amistad debe ser constante á pesar de todas las vicisitudes de la suerte.

Periandro amaba á los sabios, y escribia á todos los de Grecia, convidándolos á pasar algunos dias en Corinto, como hacian en Sardis. Los recibia con mucho agrado, y hacia cuanto estaba en su poder para contentarlos.

Reinó cuarenta años, y murió en la Olimpiada 42. Algunos son de opinion que hubo dos Periandros y que despues, los dichos y hechos de los dos, se han atribuido á uno solo.

QUILON.

Era anciano en la Olimpiada 52, y debe ser considerado como contemporaneo de Pitaco.

Quilon florecia en Lacedemonia en la Olimpiada 52. Era hombre firme y resuelto, tan tranquilo é inturbable en la ventura como en la calamidad. Vivia retirado en su casa sin ambicion, y creia que el tiempo mas mal empleado era el que se gastaba en largos viages. Su vida era un modelo perfecto de virtud. Practicaba sinceramente todas las doctrinas que profesaba. Su silencio y su moderacion eran admirables. La máxima que observaba en todas sus acciones era, que en los negocios de la vida, es preciso *correr lentamente*. Fué nombrado eforo, hácia la Olimpiada 55, y aquella dignidad equivalia entonces á la de rey. Su hermano, que aspiraba al mismo empleo, tuvo envidia de el, y se le mostró resentido. Quilon le respondió sin alterarse: « Me han elegido, porque me han

creido mas capaz que tú de sufrir el daño que me hacen, sacándome de mi reposo, y obligándome á ser esclavo de los negocios agenos. »

Creia que el arte de adivinar no era enteramente despreciable y que el hombre, con la fuerza de su entendimiento, puede conocer muchas cosas futuras.

Un dia Hipocrates habia hecho un sacrificio, durante los juegos olímpicos. Cuando se pusiéron las carnes de las víctimas en calderas de agua fria, esta se calentó de repente, y empezó á hervir de modo que rebosaba de las calderas, sin que hubiese fuego debajo. Quilon, que estaba presente, consideró atentamente este prodigio. Aconsejó á Hipocrates que no se casase, y que, si por desgracia, estaba ya casado, repudiase á su muger y matase á todos los hijos que de ella tuviese. Hipocrates se burló de este consejo. Se casó y tuvo un hijo que despues usurpó la soberanía de Atenas su patria y que se hizo famoso por su tiranía bajo el nombre de Pisistrato.

En otra ocasion, despues de haber examinado atentamente la cualidad del terreno

y la situacion de la isla de Citeres, exclamó en presencia de muchos testigos: «¡Ojalá que esta isla no hubiese jamas existido, ó que la mar se la hubiese tragado, porque preveo que ella será la ruina del pueblo de Lacedemonia!» Quilon no se engañó. Los Atenienses tomáron á Citeres pocos meses despues, y de ella se sirviéron para hacer la guerra á Esparta.

Decia frecuentemente que habia tres cosas difíciles: guardar un secreto, sufrir las injurias y emplear bien el tiempo.

El estilo de Quilon era breve y enérgico. Era comunmente citado como un modelo de laconismo.

Decia que es una debilidad amenazar y cosa propia de mugeres; que la mayor sabiduría consistia en saber poner freno á la lengua, especialmente en un convite; que no se debe hablar mal de nadie, porque de lo contrario, el hombre no hace mas que acarrearse enemigos y exponerse á oir amargas reconvenciones; que se deben visitar á los amigos, mas bien cuando estan en la desgracia que cuando son felices; que mas vale perder que ganar por medios injustos; que el

hombre valiente debe ser suave y hacerse mas bien amar que temer; que la mejor política que debe observar un estado, es enseñar á los ciudadanos á conducirse bien en sus familias; que el oro y la plata se prueban con la piedra de toque, y el corazon del hombre con el oro y la plata; que de todo se debe usar moderadamente, afin de que luego no sea tan sensible la privacion; enfin, que el amor y el odio no duran siempre, y que el hombre debe amar como si debiera aborrecer con el tiempo, y aborrecer como si despues tuviera que amar.

Mandó poner en el templo de Apolo en Delfos, una inscripcion en letras de oro, que decia: No deseemos lo que está fuera de nuestro alcance. El que responde por otro, pierde seguramente.

Periandro hizo cuanto pudo para atraerle á Corinto, con el objeto de consultarle sobre los medios de que podria echar mano para conservar la tiranía. Quilon le respondió: « Quieres que me entrometa en guerras y discordias, y que me destierre de mi patria, como si estos sacrificios pudieran contribuir á tu

seguridad. Sábete que no hay nada menos seguro que la grandeza de los reyes y que el mas feliz de todos los tiranos es aquel que tiene la dicha de morir en su cama. »

Quilon, conociendo que se aproximaba su fin, viéndose rodeado de sus amigos, les dijo : « Amigos, sabeis que he hecho y dicho mucho durante el largo espacio de mi vida. He examinado atentamente en lo interior de mi alma todo lo que he dicho y hecho y de nada de ello me tengo que arrepentir, sino es del lance siguiente, que someto á vuestra decision, para saber si he obrado mal ó bien. Nombrado con otros dos para juzgar á uno de mis mejores amigos, que, segun el texto de la ley, debia ser condenado á muerte, para salir de tan amargo apuro, tomé el partido de poner en la urna, sin que mis compañeros lo supieran, la bola que manifiesta la sentencia fatal y antes que los otros votasen, les expuse tantas razones en favor de mi amigo, que no pudiéron menos de absolverle. Creia cumplir de este modo con las obligaciones de juez y de amigo, mas ahora siento un no sé que en la concien-

cia y no estoy muy seguro de haber obrado rectamente.

Quilon murió, en una edad avanzada, de resultas de la excesiva alegría que experimentó al abrazar á su hijo que habia sido vencedor en los juegos olímpicos.

Los Lacedemonios le alzáron una estatua despues de su muerte.

CLEOBULO,

Contemporaneo y casi de la misma edad que Solon; es decir que vivió entre las olimpiadas 35 y 55.

Cleobulo ha sido uno de los sabios de Grecia menos afamados, pero ha sido uno de los mas felices. Era hijo de Evagoras, descendiente de Hércules, y nació en Lindis, ciudad marítima de la isla de Rodas, donde vivió bajo el reinado de Creso, rey de Lidia.

Desde su infancia manifestó mucha sensatez. Era de bello rostro, de buena talla y dotado de una fuerza extraordinaria.

Empleó la juventud en viajar por Egipto, para estudiar la filosofía, segun era costumbre en su tiempo. A su regreso, se casó con una muger muy virtuosa, y vivió en medio de su familia, gozando de inalterable tranquilidad. De esta union nació la célebre Cleobulina, la cual con su aplicacion constante y con las lecciones de su padre, adquirió tan vastos conocimientos que embarazaba y confundia á los hombres mas sabios, especialmente, con las preguntas enigmáticas que solia proponerles. Era ademas tan benéfica, que ella misma era la que lavaba los pies á los sugetos que entraban en casa de su padre.

Cleobulo fué elegido para gobernar el pequeño distrito de Lindis, y lo hizo con tanta facilidad como si gobernase una sola familia. Evitó cuidadosamente todo lo que podia atraer guerras y discordias, tanto entre los habitantes, como entre estos y los extrangeros. Su mayor mérito, como filósofo, era su sutileza para proponer y resolver enigmas. El fué el que propagó en Grecia la aficion á enigmas, que era tan comun en Egipto. He aquí uno de los que compuso :

« Soy un padre, que tengo doce hijos,
» y cada uno de ellos tiene treinta hijas,
» pero muy diferentes entre sí, en punto
» á belleza. Las unas tienen el rostro
» blanco; las otras lo tienen negro. Son
» inmortales y mueren cada dia. »

Este enigma significa *el año*.

Cleobulo compuso tambien el epitafio que está en el sepulcro de Midas, en que tributa grandes elogios á este monarca. Algunos lo han atribuido sin fundamento á Homero, que fué muy anterior á Midas.

Segun la doctrina de Cleobulo, la virtud consiste en huir de la injusticia y de los otros vicios. En el mismo sentido habla Horacio cuando dice:

> Virtus est vitium fugere, et sapientia prima
> Stultitiâ caruisse....

Decia que el hombre debia observar tres cosas cuidadosamente en toda clase de negocios, á saber, el órden, el tiempo y la moderacion; que los hombres debian vivir segun la condicion que tienen en la sociedad; que no hay cosa mas comun en el mundo, que la ignorancia y la charlatanería; que el filósofo debe tener sentimientos elevados, huir de la

ingratitud y de la infidelidad y hacer bien á los amigos y á los enemigos, para conservar á los unos, y ver si se puede cautivar á los otros.

« Antes de salir de casa, decia, examinad lo que vais á hacer, y cuando volvais, examinad lo que habeis hecho. Hablad poco y escuchad mucho. No hableis mal de nadie. Aconséjad lo que creais mas conforme á la razon. No os abandoneis á los placeres. Reconciliaos con vuestros enemigos, si los teneis. No hagais uso jamas de la violencia; no repreendais jamas á vuestra esposa, ni la alabeis en presencia de extraños, pues lo uno es locura, y lo otro flaqueza. »

Cuando Cleobulo supo que Solon habia abandonado para siempre á su patria, hizo cuanto pudo para atraerle á su pais, y con este objeto le escribió la carta siguiente: « Tienes muchos amigos, cuyas casas estan á tu disposicion; pero creo que en ninguna parte puedes estar mejor que aquí. Lindis es una ciudad marítima enteramente libre. Nada tienes que temer de Pisistrato y todos tus amigos podrán venir á verte con entera seguridad. »

Cleobulo supo aprovecharse diestramente de todas las ventajas que la suerte le habia proporcionado, y vivió sin embarazos ni incomodidades. Fué feliz como marido, como padre, como ciudadano y como filósofo, y murió á la edad de 70 años, despues de haber gozado extraordinarios honores. Los habitantes de Lindis sintiéron amargamente su pérdida, y le erigiéron un magnífico sepulcro con un epitafio en que honraban su memoria.

EPIMENIDES,

Llegó á Atenas en la Olimpiada 45. Corrió la voz de que habia estado dormido en una caverna, por el espacio de 57 años; que habia vivido 154, otros dicen 157, y otros 298.

Epimenides de Gnosia, vivia en la isla de Creta en tiempo en que Solon gozaba de gran crédito en Atenas. Era un hombre de vida ejemplar. Todos los griegos creian que era hijo de una ninfa, que un espíritu celeste le inspiraba y que solia tener revelaciones divinas. Se aplicó á la

poesía y á todo lo concerniente al culto divino. El fué el primero que empleó las ceremonias de consagrar templos y purificar los campos, las ciudades y aun las casas particulares. No apreciaba mucho á sus compatriotas. San Pablo, en su epístola á Tito, cita un verso de Epimenides, en que, hablando de los Cretenses, dice que son embusteros, perezosos y malas bestias.

He aquí como se cuenta la historia del sueño de Epimenides. Su padre le envió al campo á buscar una oveja. Estando de vuelta, se separó un poco del camino, y como era medio dia, y hacia mucho calor, entró á descansar y refrescarse en una caverna. Echóse á dormir y estuvo durmiendo cincuenta y siete años. Al despertar, creyendo que habia dormido un tiempo regular, lo primero que hizo fué buscar la oveja; no viéndola en ninguna parte, salió de la cueva y quedó admirado al ver cuanto habia mudado el aspecto del pais. Corrió al sitio en que habia tomado la oveja, y vió que la casa habia mudado de habitantes y que todas las personas á quienes se

dirigia se hacian de nuevas y no sabian lo que queria decir. Volvió lleno de espanto á la ciudad de Gnosia, y por todas partes veia caras nuevas; entró en casa de su padre y le preguntáron quien era y que buscaba. Al fin con gran trabajo y despues de muchas explicaciones le reconoció un hermano suyo menor que el, á quien habia dejado niño y que ya estaba viejo. Una aventura tan extraordinaria hizo mucho ruido en todo aquel pais, y Epimenides fué mirado como un hombre especialmente favorecido por los Dioses. Los que no dan asenso á esta fábula, son de opinion que empleó los cincuenta y siete años en viajar bajo otro nombre.

Cuando Megacles hizo pasar á cuchillo á todos los ciudadanos del partido de Solon, sin perdonar á los que se habian acogido á los altares, tal fué el terror de los Atenienses, que no podian gozar de un momento de reposo. La peste afligia aquel pais y sus pobladores creian ademas que las sombras de los muertos se aparecian de noche en todas partes. Consultados los adivinos, dijéron que,

segun los sacrificios denotaban, la ciudad de Atenas habia estado contaminada con una gran abominacion. Entonces se dió la comision á Nicias de pasar á Creta para llevar á Epimenides á Atenas, por ser tan grande la reputacion de que gozaba aquel filósofo en toda Grecia. Epimenides consintió en ello y habiendo llegado á la ciudad, tomó consigo muchas ovejas negras y blancas, las llevó al Areopago y allí las soltó, dejándolas ir por donde querian: pero mandó que se siguiesen sus pasos, y que se inmolase cada una, en honor de una divinidad diferente, en el primer sitio en que se parase. Por esto en tiempo de Laercio se veian en Atenas tantos altares consagrados á Dioses cuyos nombres se ignoraban. Las órdenes de Epimenides fuéron rigorosamente observadas y desde entonces cesáron las enfermedades y las apariciones.

Epimenides, cuando llegó á Atenas, se hizo muy amigo de Solon, y contribuyó en gran manera al establecimiento de sus leyes. Hizo conocer la inutilidad de las bárbaras ceremonias que practicaban las mugeres en los funerales. Acos-

tumbró poco á poco á todo el pueblo de Atenas á hacer oracion y celebrar sacrificios, y le dispuso, por este medio, á vivir con arreglo y con sumision á los magistrados.

Un dia, despues de haber contemplado algun rato el puerto de Muniquia, dijo á los que le acompañaban: « Los hombres viven en tinieblas espesas acerca del porvenir. Si los Atenienses supieran cuantas desgracias les atraerá este puerto, se lo comerian ahora mismo. »

Despues de haberse detenido algunos dias en Atenas, Epimenides dispuso su regreso. Los Atenienses le prepararon un navío, y le diéron un talento por su trabajo, mas el filósofo les dió gracias, reusó el dinero y se limitó á pedirles su amistad. Despues estableció relaciones muy estrechas entre Atenas y Gnosia. Antes de salir, mandó construir un hermoso templo en honor de las Furias.

Epimenides quiso hacer creer que era Eaco y que habia résucitado muchas veces. Nunća comió delante de testigos, por lo que el vulgo creyó que las ninfas le mantenian con maná.

Vaticinó á los Lacedemonios la dura esclavitud á que los sometiéron los habitantes de Arcadia.

Un dia, estando edificando un templo dedicado á las Musas, salió una voz del cielo y dijo : « Epimenides, no consagres el templo á ninguna otra divinidad que á Júpiter. »

Cuando supo que Solon se habia retirado de Atenas, afin de consolarle y de atraerle á Creta, le escribió en los términos siguientes : « Ten ánimo, amigo mio. Si Pisistrato hubiera reducido hombres acostumbrados á la servidumbre, ó que ignorasen lo que son las buenas leyes, quizás podria durar algun tiempo su dominio, pero las tiene que haber con hombres libres y valientes. Los Atenienses no tardarán en acordarse de las lecciones de Solon. Tendrán vergüenza de las cadenas que arrastran, y no podrán sufrir que un tirano los tenga tanto tiempo en esclavitud. Enfin, aun cuando Pisistrato domine en Atenas durante toda su vida, el reino no pasará á sus hijos. « Te aconsejo que no vayas errando de un lugar á otro. Ven sin pérdida de tiempo á Creta,



donde no hallarás tirano que te atormente. Si los amigos de Pisistrato te encuentran en alguna parte, como es muy posible, no dudes que se venguen de tí.»

Epimenides pasó toda su vida en la práctica de las virtudes. Era muy aficionado á la poesía y escribió muchas obras en verso. Compuso un poema sobre la generacion de los Curetas y de los Coribantes, y otro sobre la expedicion de Colcos.

Epimenides vivió, segun algunos, 157 años y 298 segun otros. Como toda su vida fué misteriosa, hubo quien dijo que habia envejecido en tantos dias, cuantos años habia estado durmiendo. Los Cretenses le hacian sacrificios como á un Dios. Los Lacedemonios conserváron religiosamente su cadáver, en virtud de un oráculo que se lo habia mandado asi.

ANACARSIS,

Pasó á Atenas en la Olimpiada 47. Murió de muerte violenta, poco tiempo despues de haber regresado á su patria. De lo que se infiere que fué contemporaneo de la mayor parte de los que preceden.

Anacarsis, Escita de nacion, ha gozado de fama de sabio. Era hermano de Caduidas, rey de Escítia é hijo de Gnuro y de una muger griega. Por estas circunstancias pudo aprender bien las dos lenguas. Era vivo y elocuente; atrevido y constante en todo lo que empezaba. En todo tiempo, su trage no era mas que una túnica grosera, y su alimento se componia de leche y queso. Sus arengas y discursos eran sumamente concisos. Como nunca se desanimaba, venia siempre á cabo de lo que emprendia. Su modo de hablar denodado y elocuente, habia dado lugar á un proverbio. Cuando alguno le imitaba, decian que hablaba á lo escita.

Anacarsis dejó á su patria y pasó á residir en Atenas. Llegado que fué, llamó á la puerta de Solon, y dijo al que le fué á abrir: « Di á Solon que vengo solo á verle y á pasar algun tiempo en su casa. » Solon le envió á decir: que nadie debia ser huésped sino en su propio pais, ó en otro en que tuviera relaciones. Anacarsis, al oir esto, entró en la pieza en que estaba Solon y le dijo: « Pues estás en tu propio pais, se mi huésped, hospedándome en tu casa. » Solon gustó de esta respuesta y en lo sucesivo fué muy amigo de Anacarsis.

Anacarsis gustaba mucho de la poesía, y escribió en verso las leyes de su patria y un tratado del arte de la guerra.

Decia comunmente que la viña producia tres clases de uvas, el placer, la embriaguez y el arrepentimiento.

Extrañaba mucho que en todas las reuniones públicas de los Atenienses, los sabios se contentaban con proponer, y los necios eran los que decidian, mas no podia comprender porque se castigaba al que decia injurias á otro, entanto que se daban grandes recompensas á los at-

letas, que se daban golpes crueles y se hacian tanto daño.

Tambien le causaba admiracion que los griegos, al principio de la comida, se sirviesen de vasos medianos, y usasen los grandes á los postres, cuando ya empezaban á embriagarse.

Censuraba amargamente las modales libres que los Atenienses practicaban en sus convites.

Un dia le preguntáron, que convendria hacer para evitar que un hombre bebiese vino : « El mejor medio, respondió, es presentarle un borracho y dejar que le contemple despacio. »

Le preguntaban si habia instrumentos de música en Escítia; respondió, que ni aun habia viñas.

Decia que el aceite con que se untaban los atletas antes del combate, debia llamarse, preparacion de una locura rabiosa.

Examinando un dia las tablas de un buque, dijo que el navegante no está mas que á cuatro dedos de la muerte. Le preguntáron cual era el navío mas seguro, y respondió : el que ha llegado al puerto.

Decia con mucha frecuencia que el hombre debia ser dueño de su lengua y de su vientre. Un Ateniense le reconvino porque era de un pais bárbaro, en que no se conocian las artes: « Me avergüenzo, respondió, de haber nacido en mi patria, mas la tuya debe avergonzarse de que tú hayas nacido en ella. »

¿Que es, le preguntáron, lo mejor y lo peor que el hombre tiene? « La lengua, » respondió Anacarsis.

« Vale mucho mas, decia, tener un solo amigo, con tal de que sea verdadero, que tener muchos, que solo son amigos de la Fortuna. »

Cuando se hablaba de la diferencia entre la vida y la muerte, preguntaba: « ¿ Á cual de las dos pertenecen los navegantes? »

Decia que los mercados eran establecimientos públicos, que los hombres habian formado para engañarse unos á otros.

Comparaba las leyes á las telarañas y se burlaba de Solon que creia poner obstáculo á las pasiones de los hombres, con un poco de papel escrito.

Anacarsis fué el inventor de la rueda aplicada á la alfaharería.

Un dia fué á consultar á la sacerdotisa de Apolo, para preguntarle quien era mas sabio que él. La sacerdotisa respondió que era un tal Mison de Chenes. Anacarsis extrañó mucho no haber oido jamas hablar de semejante hombre. Fué á buscarle al pueblo en que residia y le encontró componiendo un arado. ¡O Mison! exclamó Anacarsis, un hombre como tú no debe labrar la tierra. « Un hombre como yo, respondió Mison, debe componer el arado cuando se ha roto. » Platon habla de Mison, como de un hombre muy sabio. Habíase retirado á una soledad, donde vivia lejos de los hombres, á quienes aborrecia. Un dia le descubriéron en un rincon, riendo á carcajadas. Le preguntáron porque se reia, estando solo: « De eso me rio, » respondió Mison.

Creso, que habia oido hablar mucho de Anacarsis, le ofreció dinero y le rogó que fuese á Sardis; Anacarsis respondió: « He venido á Grecia, ó rey de los Lidios, para aprender el idioma, las leyes y las costumbres del pais. No necesito oro ni plata; quisiera, sí, volver á mi

patria con mas sabiduría que la que traje. Iré sin embargo á verte, pues deseo estar en el número de tus amigos. »

Despues de haber permanecido algun tiempo en Grecia, Anacarsis pensó en regresar á su patria. Al pasar por el pais de los Cisicenianos, los vió disponer una gran fiesta en honor de la madre de los Dioses. Anacarsis hizo entonces voto de hacerle la misma fiesta en su pais, en caso de regresar á el sin peligro. Cuando llegó quiso introducir las costumbres griegas, lo cual desagradó sobremanera á sus compatriotas.

Un dia Anacarsis se retiró á un espeso bosque para celebrar la fiesta que habia ofrecido á la madre de los Dioses. Un escita le descubrió y fué á dar cuenta al rey, el cual fué al bosque á ver si era cierta la acusacion. Anacarsis estaba en efecto haciendo las ceremonias propias del culto de aquella divinidad. El rey entonces le disparó una flecha de cuya herida murió.

Sus compatriotas le erigiéron muchas estatuas en lo sucesivo.

PITAGORAS,

Florecia en la Olimpiada 60. Fué á Italia en la 62. Murió el cuarto año de la 70, edad de 80 años, ó la 90 segun otros.

La filosofía antigua se dividia en Itálica y Iónica. Tales de Mileto fué el fundador de esta, y Pitagoras de aquella.

Aristipo Cirenaico, dice que Pitagoras se llamó asi, porque sus expresiones eran tan obscuras, como los oráculos de Apolo Pitico. Él fué el primero que no quiso admitir por modestia el título de sabio, contentándose con el de filósofo.

Segun la opinion mas comun Pitagoras nació en Samos, y su padre fué un escultor, llamado Mnesarco. Otros dicen que era toscano, y que nació en una de las islas del mar Tirreno, de que se apoderáron en seguida los Atenienses.

Pitagoras siguió la profesion de su padre. Hizo tres copas de plata que regaló á tres sacerdotes egipcios. En seguida se unió con el sabio Ferecides y fué su discípulo.

Ferecides le amaba entrañablemente. Un dia estando gravemente enfermo, Pitagoras quiso entrar á verle para saber como estaba: mas Ferecides que creia tener una enfermedad contagiosa, le cerró la puerta y enseñándole los dedos, por un agujero que en ella habia, dijo á su discípulo: « Mira mis dedos descarnados, y por ahí podrás juzgar de mi situacion. »

Despues de la muerte de Ferecides, Pitagoras estudió algun tiempo en Samos con el filósofo Hermodamante; despues, animado por el mas vehemente deseo de instruirse y de conocer las costumbres de los paises extrangeros, abandonó su patria y todo lo que tenia y se dió á viajar. Permaneció bastante tiempo en Egipto, frecuentó mucho el trato de los sacerdotes y penetró en los secretos de su religion.

Policrates escribió en su favor á Amasis rey de Egipto, afin de que le atendiese y tratase con distincion. Pitagoras pasó despues á Caldea con ánimo de instruirse en la ciencia de los Magos; enfin, despues de haber viajado, por curiosidad, en diversas regiones de Oriente, pasó

á Creta, donde se unió estrechamente con el sabio Epimenides. De allí volvió á Samos. Viendo á su patria oprimida por la tiranía de Policrates, se apesadumbró en tales términos, que tomó la resolucion de expatriarse. Pasó á Italia y se estableció en Crotona, en casa de Milon, donde enseñó la filosofía. Por esta razon se da el nombre de Itálica, á la secta fundada por Pitagoras.

No tardó en extenderse por todas partes su reputacion, y particularmente en Italia. Mas de trescientos discípulos acudiéron á él y formáron una pequeña república; bastante bien ordenada. Hay quien dice que Numa era de uno de ellos, y que se hallaba con su maestro en Crotona, cuando fué elegido rey de Roma, pero los buenos cronologistas niegan este hecho, y dicen que lo que ha dado lugar á semejante rumor es que Numa y Pitagoras tenian las mismas opiniones, aunque este vivió mucho tiempo despues que aquel.

Pitagoras decia que entre amigos todas las cosas deben ser comunes y que la amistad hace á los hombres perfectamente

iguales. Sus discípulos no tenian nada que no fuese comun á todos ellos, y los cinco años primeros de estar en aquella escuela, no podian hablar una sola palabra, sino escuchar en el silencio mas profundo las lecciones de su maestro. Despues de esta larga y rigorosa prueba, les era lícito hablar, ir á ver á Pitagoras y conversar con él.

El aspecto de Pitagoras era muy magestuoso. Era alto, bien formado y de bella figura. Usaba en todo tiempo una hermosa túnica blanca de lana, sumamente aseada. No le dominaba ninguna pasion, y era muy fiel en guardar un secreto.

Nadie le vió reir, ni le oyó chancear. Cuando estaba de mal humor, no queria castigar á nadie, porque decia que en semejantes casos el hombre desoye la voz de la justicia. Sus discípulos creian que era Apolo, que habia tomado la forma de un filósofo, para enseñar á los hombres la sabiduría. De todas partes acudian gentes á ver á Pitagoras rodeado de sus discípulos. Mas de seiscientas personas iban todos los años á Crotona, con aquel solo

objeto. Era un gran honor poder hablar un rato con Pitagoras.

Pitagoras dió leyes á muchos pueblos que se las pidiéron. Tanta admiracion causaba su sabiduría, que no se hacia distincion entre sus respuestas y las del oráculo de Delfos. Prohibia á sus discípulos jurar y implorar el testimonio de los Dioses. Decia que el hombre debia aspirar á conseguir tal reputacion de honradez que nadie tuviese inconveniente en creerle sobre su palabra.

Era de opinion que el mundo tenia alma é inteligencia, que el alma de esta inmensa máquina era el eter, de donde traen su orígen las almas de los hombres y de las bestias. Descubrió que el alma es inmortal, pero creía, que cuando está separada del cuerpo, permanece en el aire, vagando sin destino, hasta que casualmente encuentra un cuerpo cualquiera, y entonces se apodera de él, y le anima. Asi es como el alma que sale del cuerpo de un hombre, puede entrar en el de un caballo, de un lobo, de un asno, de un raton, de una perdiz, de un pescado, ú de cualquier otro animal

ú hombre, sin distincion y del mismo modo, la que sale del cuerpo de un animal, puede entrar en el de un hombre, ó en el de otro animal. Por esto Pitagoras prohibia la carne de los animales como alimento, creyendo que tan gran delito era matar á una mosca como matar á un hombre, pues todas las almas sirven indistintamente á todos los cuerpos.

Pitagoras para probar la verdad de su sistema solia contar la historia de todas las peregrinaciones de su alma. Decia que habia sido antes Etalides, hijo de Mercurio; el cual le dijo que le pidiera la gracia que quisiese, con tal de que no fuese la inmortalidad. Pitagoras, le pidió la gracia de conservar en la memoria todos los sucesos que ocurriesen durante su vida, cuando su alma pasase á vivificar otros cuerpos. Murió Etalides, y el alma pasó al cuerpo de Euforbio. Se habia hallado en el sitio de Troya, donde habia sido gravemente herido por Menelao. Despues pasó al cuerpo de Hermotimo, y entonces, para que nadie dudase del don que Mercurio le habia hecho, fué al pais de los Branquidas, entró en el templo

de Apolo y sacó de el el escudo de Euforbio, podrido ya, que Menelao, de vuelta de Troya, habia consagrado á aquella divinidad, en señal y agradecimiento de su victoria.

Despues de Hermotimo, fué Pirro, pescador, y despues, por último, el filósofo Pitagoras. Anteriormente habia sido el gallo de Micilo, y el pabo real de no sé quien.

Aseguraba que en los viages que habia hecho á los infiernos habia visto el alma del poeta Hesiodo, atada á una columna y cruelmente atormentada, y el alma de Homero, colgada de un árbol, y rodeada de serpientes, en castigo de todas las mentiras que habia imaginado y atribuido á los Dioses.

En otra ocasion, Pitagoras mandó construir una profunda caverna en su casa. Suplicó á su madre que escribiese cuidadosamente todo lo que ocurriese durante su ausencia. Despues se encerró en la caverna, de la cual salió un año despues, pálido, sucio y con un aspecto horroroso. Congregó al pueblo y dijo que venia de los infiernos. Esta noticia causó

una especie de terror, en términos que hubo muchos que no pudiéron reprimirse y se echáron á llorar, y á dar alaridos. Los hombres, que le reverenciaban como á un ser sobrenatural le pidiéron que diese algunas lecciones de filosofía á las mugeres, y de aquí vino que las de Crotona se llamasen Pitagóricas. Pitagoras, hallándose en unos juegos públicos, vió volar un águila, la llamó y el águila acudió á él inmediatamente, de lo que se admiráron todos los concurrentes, ignorando que el filósofo, habia adoctrinado al pájaro muy de antemano. Hizo, por último, creer á sus compatriotas que tenia un muslo de oro.

Pitagoras no sacrificaba nunca animales, pues decia que los Dioses miraban con horror las víctimas y la sangre y que se indignaban contra los que aspiraban á agraderles con semejantes medios.

Pitagoras se propuso corregir á los hombres de la gula, y acostumbrarlos á vivir con frugalidad, haciéndoles ver, que la moderacion en la comida contribuye á la conservacion de la salud, y

dispone al entendimiento para que ejerza sus funciones sin embarazo. Para confirmar su doctrina con su ejemplo, no bebia mas que agua, y solo comia pan, miel, frutas y legumbres, mas no entraban en este número las habas, sin que se haya podido saber que razones tenia para mirar con tanto respeto aquel vegetal.

Pitagoras comparaba la vida del hombre á una feria, y decia, que asi como unos van á la feria para acostumbrarse á luchar, otros para comprar y vender, y otros enfin, solo para ver lo que pasa, asi, en la vida, los unos nacen esclavos de la gloria, otros de la ambicion, y otros solo se emplean en buscar la verdad. Era de opinion que el hombre no debe pedir nada para sí, pues ignora que es lo que le conviene. Dividia la edad del hombre en cuatro partes; la niñez acaba á los veinte años, la juventud á los cuarenta, la edad viril á los sesenta, y la vejez á los ochenta. Los años que pasan de este número no merecian, en su opinion, el nombre de vida. Gustaba mucho de la geometría y de la astronomía; des-

cubrió que el lucero de la mañana es el mismo astro que el lucero de la tarde, y que en todo triángulo rectángulo, el cuadrado de la hipotenusa, es igual al cuadrado de los otros dos lados. Dicen que cuando hizo este último descubrimiento, fué tanta su satisfaccion, que creyó que se lo habian inspirado los Dioses, y les manifestó su reconocimiento, consagrándoles una hecatombe, es decir un sacrificio de cien bueyes. Este hecho, aunque referido por muchos escritores, está en contradiccion con las opiniones conocidas de Pitagoras. Quizás serian bueyes de harina y miel, como las tortas que acostumbraba sacrificar. Hay quien dice que la alegría que tuvo al descubrir el cuadrado de la hipotenusa, fué tan violenta, que murió de resultas. Segun lo que escribe Laercio, esta anécdota es enteramente fabulosa.

Pitagoras cuidaba mucho de que reinase la mas íntima amistad entre sus discípulos, y en las instrucciones que les daba se solia servir de parábolas. Les decia, por ejemplo, que no debian saltar por encima de una balanza, dándoles á

entender que debian respetar la justicia; que no debian sentarse sobre la provision del dia, queriendo decir que la prudencia no se contenta con el dia de hoy, sino que piensa en el de mañana. Les aconsejaba que se retirasen de cuando en cuando y que cada cual se preguntase á sí mismo: ¿Que has hecho? ¿En que has empleado el dia? ¿Adonde has estado? Les recomendaba encarecidamente que tuviesen un porte exterior modesto y recatado; que no se abandonasen á los arrebatos del dolor ó de la alegría; que respetasen á los ancianos; que hiciesen ejercicio afin de no engordar demasiado; que no pasasen la vida viajando; que tuviesen particular cuidado en honrar á los Dioses y que les tributasen el culto que les es debido.

El Escita, Zamolxiz, esclavo de Pitagoras, se aprovechó tanto de las lecciones de su amo, que cuando volvió á su patria, los Escitas le hiciéron sacrificios y le pusiéron en el número de los Dioses.

Pitagoras creia que el primer principio de todas las cosas era la unidad; que

de ella procedian los números, de los números los puntos, de los puntos las líneas, de las líneas las superficies, de las superficies los sólidos, y de los sólidos los cuatro elementos agua, aire, fuego y tierra, de que todo el universo se compone. Que estos elementos se transforman continuamente unos en otros, pero que nada perece y que no hay en el universo mas que mudanzas.

Decia que la tierra era redonda y que estaba colocada en el centro del mundo, que estaba habitada en todos sus puntos y que por consiguiente habia antípodas; que el aire que rodea á la tierra es espeso é inmóvil, y que por esta razon los animales mueren y estan sujetos á la corrupcion. Que el aire de la parte superior de la atmósfera era muy sutil y estaba en perpetuo movimiento; que los animales de aquellas regiones eran inmortales, y por consiguiente divinos; que el sol, la luna, y los demas astros eran Dioses, por estar colocados en medio de aquel aire puro y del calor activo que es el principio de la vida.

Acerca de la muerte de Pitagoras hay

muchas opiniones. Algunos dicen que habiéndose negado á admitir en el número de sus discípulos á ciertos jóvenes, estos se irritáron tanto, que pegáron fuego á la casa de Milon en que se hallaba á la sazon el filósofo. Otros dicen que le matáron los Crotoniatas, temiendo que se declarase soberano del pais. Parece indudable que la casa de Milon fué incendiada, y que Pitagoras estaba en ella, que se escapó con cuarenta discípulos, y aquí empieza de nuevo la diversidad de opiniones, pues, segun unos, se refugió en Metaponte, en un bosque consagrado á las Musas, y se dejó morir de hambre; segun otros, halló un campo sembrado de habas, y no pudo resolverse á atravesarlo: « Vale mas morir, dijo, que destruir esas pobres habas. » Y en efecto, aguardó tranquilamente á los Crotoniatas que le perseguian y que le diéron muerte. Hay escritores que dicen que no fuéron los Crotoniatas, sino que habiéndose sucitado la guerra entre los Agrigentinos y los Siracusanos, Pitagoras acudió al socorro de los Agrigentinos, de quienes era muy amigo; mas estos

fuéron derrotados y Pitagoras que se hallaba con ellos, se vió precisado á huir, y en esta retirada fué cuando encontró y no quiso atravesar el sembrado de habas, prefiriendo morir á manos de los Siracusanos. La mayor parte de sus discípulos, que le acompañaban muriéron tambien en aquel trance. Uno de los que escapáron fué Arquitas, de Tarento, que, segun fama, fué el mayor geómetra de su tiempo.

HERACLITO,

Florecia en la Olimpiada 69.

Heraclito, de Efeso, era hijo de Blyson. Era generalmente apellidado el filósofo tenebroso, porque nunca hablaba sino es por enigmas. Laercio dice que era muy vano, y que despreciaba á casi todos los hombres. Decia que Homero y Arquiloco, debian ser arrojados violentamente de la sociedad de los hombres. Estaba muy enfadado con los habitantes de Efeso, porque habian desterrado á su

amigo Hermodrus. Decia á gritos que todos los de Efeso merecian la muerte, para expiar el crímen que habian cometido persiguiendo al mejor ciudadano y al hombre de mas mérito de toda la república.

Heraclito habia aprendido todo lo que sabia sin maestro. Sus profundas meditaciones le habian abierto el camino del conocimiento de la verdad. Tenia muy mala idea del género humano; y se compadecia de los errores en que viven la mayor parte de los hombres. Tanta pesadumbre tenia al considerar estas cosas, que casi siempre estaba llorando. Juvenal le pone en contraste con Democrito que siempre estaba riendo. El mismo poeta dice, que la risa es un arma de que cada cual puede echar mano, para corregir las locuras de los hombres, pero que no sabe como pueden caber en una cabeza humana las lágrimas que no cesaba de derramar Heraclito.

Sin embargo, este filósofo no fué siempre del mismo modo de pensar. Cuando jóven decia que no sabia nada y se quejaba de su ignorancia; cuando llegó á la

edad madura decia que su ciencia era universal y que nada se le ocultaba. Todos los hombres le desagradaban, huia de la sociedad, y se iba á jugar á las tabas y á otros juegos con los muchachos del pueblo, enfrente del templo de Diana. Los habitantes de Efeso iban á presenciar tan extraño espectáculo. «¿De que os admirais? les decia el filósofo. ¿No es mucho mejor jugar con estas criaturas, que consentir, como haceis vosotros, en el mal gobierno de la república?» Los habitantes de Efeso le pidiéron que les diese leyes, mas él no quiso, fundándose en que las costumbres públicas estaban muy corrompidas en aquel pais, y en que no tenia la menor esperanza de reformarlas.

He aquí algunas opiniones de Heraclito: « Los pueblos deben pelear con tanto ardor por conservar sus leyes, como por defender sus fortalezas. Un resentimiento debe apagarse con mas prontitud que un incendio, porque el uno trae consigo resultados mas funestos que el otro. Un incendio consume algunas casas, y un resentimiento ocasiona guerras

crueles, y con ellas la ruina de las naciones. »

« El fuego es el primer principio de todas las cosas. Este primer elemento se cambia en aire, por medio de la condensasion. El aire, condensándose, se convierte en agua. El aire se convierte en tierra, y por los mismos grados, la tierra, por medio de la rarefaccion se convierte en agua, el agua en aire, y el aire vuelve al principio universal, que es el fuego. El universo no es infinito. No hay mas que un mundo. Este se compone de fuego, y perecerá por el fuego. El universo está lleno de espíritus y de genios. Los Dioses no tienen providencia; todo lo que sucede depende del destino. El sol es del tamaño que parece á nuestra vista. Sobre el aire que nos rodea, hay unos cuerpos en figura de barcos, cuya parte cóncava está vuelta hácia la tierra. Allí suben los vapores que la tierra despide. Estos cuerpos son los astros, llenos de vapores inflamados, que brillan como lo vemos en el resplandor de los cuerpos celestes. Los eclipses del sol y de la luna acaecen cuando

estos cuerpos vuelven hácia la tierra la parte convexa. De esto mismo dependen los varios aspectos de la luna. Es inútil toda investigacion acerca de la naturaleza del alma, porque es tan obscura que imposible comprenderla. »

Hubo una sedicion en Efeso. Algunos habitantes le suplicáron que declarase delante de todo el pueblo los medios de evitar semejantes trastornos. Heraclito subió á la tribuna: tomó un vaso de agua fria, le llenó de yerbas, se las comió y bajó de la tribuna; con lo que quiso dar á entender que era necesario desprenderse del lujo y acostumbrarse á vivir con moderacion.

Heraclito compuso un libro intitulado: *De la Naturaleza*, y le depositó en el templo de Diana. El estilo de esta obra era sumamente obscuro, de modo que era preciso ser muy sabio para entenderla. No quiso que el pueblo se acostumbrase á estas doctrinas porque llegaria á despreciarlas. Este libro tuvo mucha fama por su obscuridad. Dario, rey de Persia, escribió al autor, convidándole á que viniese á su corte á explicarle aquella

obra, y ofreciéndole una gran recompensa: mas Heraclito no admitió.

Este filósofo hablaba muy poco. Cuando le preguntaban la causa de su silencio, respondia: « Callo, para que hables. » Despreciaba á los Atenienses que le miraban con un respeto extraordinario, y preferia vivir en Efeso donde era despreciado generalmente. Lloraba con mucha frecuencia considerando las miserias humanas. El odio que profesaba al género humano le indujo á abandonarle para siempre. Se retiró á unas montañas espantosas, donde no trataba con nadie y donde se mantenia de yerbas. Las asperezas de este género de vida le ocasionáron una gran enfermedad. Estaba hidrópico y volvió á Efeso para curarse. Como no hablaba mas que por enigmas, preguntó á los médicos si podian convertir el tiempo lluvioso en sereno. Los médicos no le entendiéron y Heraclito se fué á un establo y se enterró en estiércol, creyendo que de este modo se evacuarian las aguas que eran causa de su mal: pero se enterró de tal modo que no fué posible desenterrarle. Otros dicen

que murió comido de perros. Murió á la edad de 65 años.

ANAXAGORAS,

Nació en la Olimpiada 70; murió en la 88, de edad de 72 años.

Anaxagoras, hijo de Egesibulo, tuvo conocimientos físicos mas vastos y mas correctos que los filósofos que le habian precedido. Era de Clazomene, ciudad de Ionia, y de una familia muy ilustre, tanto por su orígen, como por las grandes haciendas que poseia. Floreció hácia la Olimpiada 76. Fué discípulo de Anaximenes, que le habia sido de Anaximandro, y este de Tales, á quien los Griegos miraban como el primero de todos los sabios. Anaxagoras se aficionó de tal modo á la filosofía, que renunció á los negocios públicos y privados para darse enteramente al estudio. Abandonó sus bienes, para no distraerse de esta ocupacion. Sus padres le reconviniéron muchas veces, pero en vano. Se retiró de su patria y

no se empleó sino en la investigacion de la verdad. Hubo quien le echó en cara el poco caso que hacia de su patria. « Al contrario, respondió señalando al cielo, la estimo en mucho. » Se estableció en Atenas, y transfirió allí la escuela Iónica, que siempre habia estado establecida en Mileto, donde la fundó Tales. Á la edad de veinte años empezó á enseñar la filosofía en Atenas, y continuó este ejercicio durante treinta años.

Un dia presentáron á Pericles un carnero que tenia un cuerno enmedio de la frente. El adivino Lampon explicó este fenomeno diciendo que significaba la pronta reunion de las facciones que dividian al pueblo de Atènas. Anaxagoras lo explicó de otro modo, diciendo que el cerebro del animal no llenaba completamente el cráneo, el cual era elevado, con una punta en la que empezaban las raices del cuerno. Hízose la diseccion y resultó que Anaxagoras tenia razon. Esto le hizo mucho honor, pero tambien le resultó á Lampon de su vaticinio, pues algun tiempo despues de este suceso, cayó la faccion de Tuci-

dides, y no hubo mas partido en Atenas que el de Pericles.

Es opinion comun que Anaxagoras fué el primero que dió á luz un curso completo de filosofía. Admitió por primeros principios lo infinito, y un espíritu ó inteligencia que gobierna la materia y que compone la universalidad de los seres. Por esto, los otros filósofos le llamaban *el Espíritu*. No creia que esta inteligencia habia creado la materia, sino que la habia dispuesto. Su opinion era que al principio del mundo todas las cosas existentes estaban mezcladas y confundidas, y que esta confusion duró hasta que la inteligencia las separó y las dispuso en el órden que vemos. Ovidio ha explicado muy bien esta opinion al principio de sus Metamorfósis. Anaxagoras no reconocia otra divinad que esta inteligencia, y tan desengañado estaba acerca de la existencia de las divinidades paganas, que Luciano dice que Júpiter le aniquiló con un rayo, en castigo del desprecio que hacia de él y de los otros Dioses. Decia que no habia vacío en la Naturaleza; que todo estaba lleno, y que

cada cuerpo, por pequeño que fuese, podia ser dividido hasta lo infinito, de modo que si hubiera instrumentos capaces de dividir el pie del insecto mas pequeño, se podrian cubrir con sus partes cien mil millones de cielos, sin agotar la divisibilidad de las partes que quedasen enteras. Creia que cada cuerpo se componia de partículas homogéneas, y daba el nombre de *Homoeomeria* á esta semejanza de partes. Para probar la falsedad de su sistema y la necesidad de la existencia de partes heterogéneas, le decian sus contrarios que los huesos y los nervios crecian sin que el animal comiese huesos ni nervios; que la sangre aumentaba sin que el animal bebiese sangre, á lo cual respondia, que á la verdad no habia en la naturaleza cuerpos enteramente homogéneos, que en la yerba habia huesos, sangre y nervio, puesto que los animales viven de yerba, pero que cada cuerpo tomaba su nombre de la materia que dominaba en su composicion; que para que un cuerpo fuese llamado madera ó yerba, bastaba que fuese compuesto de mayor número de partículas de

una de estas sustancias que de otra alguna, y que estas partículas formasen por su aglomeracion la superficie del cuerpo. Creia que el sol era un pedazo de hierro encendido, mayor que todo el Peloponeso; que la luna era un cuerpo opaco y habitable, con montañas y valles, como la tierra; que los cometas eran unos ágregados de muchas estrellas errantes, que se habian reunido por casualidad y que al fin se separaban; que la causa de los vientos era la rarefaccion del aire por la accion del sol; que el choque de las nubes producia el trueno, y su frotacion los relámpagos; que el terremoto provenia del aire encerrado en las cavernas subterráneas y las inundaciones del Nilo de las nieves derretidas de Etiopia. El movimiento de los astros, segun este filósofo, era efecto del viento, ó del aire, el cual los rechazaba como un resorte, cuando llegaban á ciertos puntos. Opinaba que la tierra no era redonda, y que ocupaba la parte mas baja del Universò, por ser el elemento mas pesado; que las aguas de su superficie, enrarecidas por el calor, subian en forma

de vapor, y volvian á su primitivo estado, en forma de lluvia. La Via Láctea, que, segun algunos filósofos era el camino de las divinidades de segundo órden para ir al consejo de Júpiter, y, segun otros, el sitio en que residian las almas de los héroes, era, en el sentir de Anaxagoras, la reflexion de la luz solar. La produccion de los primeros animales, era, segun él, efecto del calor y de la humedad, y despues la generacion ha conservado las especies. Cayó una piedra de la atmósfera, de lo que Anaxagoras infirió que el cielo era de piedras, que se conservaban unidas en virtud de la rapidez de su movimiento, y que si esta rapidez llegase á disminuir, toda la máquina del mundo se destruiria en un instante.

Anaxagoras creia que lo que hoy es tierra firme llegaria á ser mar, y lo que es mar, tierra firme.

El soberano bien era, en su opinion, la contemplacion de la Naturaleza, y cuando le preguntaban á que habia venido al mundo, respondia que á contemplar el sol, la luna, las estrellas, y

las demas maravillas. Oyó á un hombre lamentarse de que moria en un pais extrangero. « ¿Que importa? dijo el filósofo; en todas partes hay caminos para ir al infierno. » Cuando le dijéron que su hijo se habia muerto, el mismo fué á enterrarle, y dijo : « Bien sabia yo que no habia engendrado un inmortal. »

La buena opinion de que gozaba Anaxagoras en Atenas, duró poco. Los Atenienses le acusáron á los magistrados, segun unos, por traidor, segun otros, por haber dicho que el sol no era un Dios, sino una masa de hierro ardiendo. Cuando le intimáron la sentencia de muerte respondió con la mayor serenidad : « Hace mucho tiempo que la Naturaleza ha pronunciado la misma sentencia contra mis jueces. » Pericles, que habia sido su discípulo, le defendió con tanta energía que los jueces suavizáron la sentencia. Le desterráron y multáron en cinco talentos. Anaxagoras sobrellevó esta desgracia con mucha firmeza. Empleó el tiempo de su destierro en viajar por Egipto y otros pueblos, con el fin de conversar con los sabios y estudiar las

costumbres de las naciones extrangeras. Despues de haber satisfechó su curiosidad, volvió á Clazomenes, su patria. Vió que sus tierras estaban incultas y abandonadas, y dijo: « Si estas tierras no estuvieran perdidas, lo estaria yo. » Con lo que dió á entender que si se hubiera dedicado á cuidar de sus bienes, no hubiera podido dedicarse al estudio de la Filosofía.

Anaxagoras se habia esmerado en instruir á Pericles y le habia ayudado en el manejo de los negocios. Pericles no se manifestó tan agradecido como debia. Anaxagoras viéndose cargado de años, pobre y abandonado, se cubrió con su manto y resolvió dejarse morir de hambre. Súpolo Pericles y se afligió en extremo. Fué á verle y le rogó que mudase de decision. Deploró la desgracia del Estado que iba á perder un hombre de tanto mérito, y la suya propia por perder un consejero tan util. Anaxagoras, próximo á espirar, le dijo: « Pericles, los que tienen necesidad de luz, cuidan de echar aceite á la lámpara. » Antes de morir pidió que el aniversario del dia

de su fallecimiento, se diese asueto á los muchachos de las escuelas, costumbre que se conservó largo tiempo. Murió de edad de 72 años.

DEMOCRITO,

Nació el 3 año de la Olimpiada 77; murió el 4 año de la 105, habiendo vivido 109 años.

La opinion general es que Democrito nació en Abdera. Estudió primeramente con los Magos y los Caldeos, que Jerges habia dejado á cargo de su padre, en cuya casa se alojó, cuando hizo la guerra á los Griegos. Con ellos aprendió la Teología y la Astronomía. Leucipo le enseñó despues la física. Se aficionó de tal manera al estudio, que pasaba los dias enteros meditando, encerrado en una choza que habia construido en medio de su jardin. Un dia su padre llevó á su casa un buey, para sacrificarle á los Dioses. Le ató á la choza y encargó á Democrito que hiciese el sacrificio; mas Democrito estaba tan absorto que ni oyó á su padre ni vió el buey.

Democrito, despues de haber estudiado mucho tiempo con Leucipo, quiso viajar, para acabar de instruirse. Dividió la herencia paterna con sus hermanos, y tomó para sí el dinero metálico, que era la mas pequeña porcion de los bienes, mas era lo que le convenia para los gastos de sus experiencias y viages. Fué á Egipto y aprendió la Geometría. Pasó á Etiopia, á Persia y á Caldea. Por fin su extraordinaria curiosidad le impulsó á ir á la India, con ánimo de instruirse en la ciencia de los Gimnosofistas. Deseaba conocer á los hombres, mas no queria ser conocido. Su manía era vivir incógnito. Á veces habitaba en cavernas y entre sepulcros, para que nadie supiese su residencia. Sin embargo, se presentó en la corte del rey Dario, y hallándose este monarca muy afligido por la muerte de una muger á quien amaba extraordinariamente, Democrito le dijo que se atrevia á resucitarla, con tal que se hallasen tres hombres en el Imperio que no hubiesen tenido jamas motivo de pesadumbre. Dario mandó hacer las mas exquisitas diligencias para hallar estos tres hombres,

mas en vano. El filósofo entonces hizo ver al monarca que no debia darse á la tristeza puesto que no habia hombre alguno completamente feliz.

Cuando volvió á Abdera, vivió muy retirado y muy pobre, habiendo gastado cuanto tenia en viages y experiencias. Damasco su hermano le tuvo que dar algo para vivir. Habia en aquella República una ley que mandaba que el que habia disipado la herencia de sus padres, no pudiese ser enterrado en el sepulcro de estos. Democrito, que se hallaba en este caso, congregó al pueblo y leyó una obra intitulada *Diacosme*, y fué tanta la satisfaccion que produjo, que no solo se le dispensó de la aplicacion de la ley, sino que se le diéron cinco talentos y se le erigiéron estatuas en los sitios públicos.

Democrito estaba siempre riendo. Este buen humor provenia del conocimiento que tenia de la flaqueza humana, y de los proyectos ridículos de los hombres. Los Abderitanos creyéron que estaba loco, y enviáron á buscar á Hipocrates para que le curase. Hipocrates pasó á Abdera, vió á Democrito y le dió un vaso de

leche. Democrito dijo que aquella leche era de una cabra negra que no habia parido mas que una vez. Era en efecto asi. Hipocrates admiró su sabiduría y conversó con él largo tiempo. Dijo que era necesario curar á los Abderitanos y no al que ellos creían loco.

La doctrina de Democrito, que era en gran parte la de su maestro Leucipo, se reducia á los principios siguientes: « De la nada no se hace nada, y no hay cosa alguna que pueda reducirse á nada. Los átomos no perecen ni se mudan, porque su dureza invencible los pone al abrigo de toda alteracion. De la reunion de los átomos se han formado muchos mundos, que perecerán en sus tiempos respectivos, y de sus ruinas, se formarán otros mundos nuevos. El alma del hombre, ó el espíritu, es un compuesto de estos átomos, como el sol, la luna y todos los planetas. Los átomos tienen un movimiento giratorio, que es la causa de la generacion de los seres. El destino y la necesidad son efectos necesarios de la uniformidad de este movimiento. El alma está esparcida en todas las partes

del cuerpo, y la sensibilidad general de que el hombre está dotado, proviene de que cada átomo del alma corresponde á un átomo del cuerpo. Los astros se mueven en espacios enteramente libres ; no tienen movimiento mas que hácia Occidente; todos ellos estan arrebatados por la rapidez de un torbellino de materia fluida, cuyo centro es la tierra. La rapidez del movimiento de los astros está en razon directa de su distancia de la tierra, porque la rapidez del fluido disminuye á medida que se aproxima á su centro. Como las estrellas fijas se mueven con mas rapidez que los demas astros, acaban su círculo en veinte y cuatro horas, y el sol, que se mueve con mas lentitud, acaba el suyo en veinte y cuatro horas y algunos minutos mas, y la luna, que es todavía mas lenta que el sol, en cerca de veinte y cinco horas.»

Dicen que Democrito se privó de la vista, por medio de la continua reverberacion del sol en una placa de hierro, afin de no aplicarse á otra cosa que á la meditacion.

Viéndose en una edad sumamente avan-

zada y próximo á morir, echó de ver que su hermana sentiria que muriese antes de las fiestas de Ceres, porque estaria de luto, y no podria asistir á ellas. Democrito mandó llevar á su cuarto un gran número de panes calientes, cuyo olor le hacia mucho bien, y conservaba en la atmósfera de la habitacion un calor natural. Pasadas las fiestas mandó quitar los panes, y murió inmediatamente. Tenia 109 años.

EMPEDOCLES,

Floreció hácia la Olimpiada 84.

Empedocles, segun la opinion general, habia sido discípulo de Pitagoras. Nació en Agrigento, ciudad de Sicilia, y su familia era una de las principales del pais. Tenia conocimientos extraordinarios en Medicina. Era buen orador, poeta y muy inteligente en el culto de los Dioses. Los Agrigentinos le respetaban extraordinariamente, y le tenian por hombre muy superior al resto de la humanidad.

Lucrecio despues de haber descrito todas las curiosidades de aquella isla, dice que los Sicilianos miraban como la mayor gloria de su patria el haber producido un hombre tan eminente. Los sucesos de su vida le habian atraido la admiracion general. Algunos creian que era mágico. Gorgias, que era uno de sus principales discípulos, decia que le habia ayudado en el ejercicio de aquel arte, y aun el mismo Empedocles dió á entender en sus poesías que sabia algunos secretos extraordinarios, para curar enfermedades, rejuvenecer los ancianos, excitar los vientos, calmar las tempestades, atraer la lluvia y el calor, y enfin dar vida á los muertos y hacerlos venir del otro mundo.

Un dia los vientos Etesianos soplaban con tanta violencia, que todas las cosechas iban á perderse sin remedio. Empedocles mandó desollar unos asnos hacer unas odres con los pellejos y colocar sobre los montes, con lo que, dicen que los vientos calmáron inmediatamente. Era muy adicto á la doctrina de su maestro Pitagoras, y como este prohibia los sacrificios de animales, Empedocles mandó

hacer un buey de harina y miel, y le sacrificó á los Dioses. En su tiempo Agrigento era una ciudad muy considerable, puesto que su poblacion subia á 800,000 habitantes. Llamábanla la gran ciudad, y el lujo que reinaba en ella era excesivo. Empedocles decia que los Agrigentinos se alegraban como si hubieran de vivir un dia, y edificaban como si hubieran de vivir un siglo. No apetecia los empleos, y prefirió siempre una vida retirada al tráfago de los negocios. Amaba la libertad y el gobierno popular. Convidáronle un dia á comer y viendo que pasaba la hora señalada y que los platos no venian, se quejó amargamente al amo de la casa, el cual le respondió que estaba aguardando al decano del senado. Presentóse al fin este personage, que fué tratado con el mayor respeto, y elegido rey del convite. El senador se portó con mucha altivez en esta ocasion. Mandó que los convidados no bebiesen mas que vino puro, y al que faltaba á este precepto, mandaba echar un vaso de vino al rostro. Empedocles calló por entonces; pero al dia siguiente, convocó al pueblo, y acusó

al amo de la casa y al senador, diciendo que la conducta de estos dos hombres, podia abrir la puerta al despotismo, y que habian abrado con desprecio de las leyes y de las libertades públicas. El pueblo irritado los condenó á muerte, y aun aseguran que el mismo Empedocles los mató. Ejercia tanto influjo en sus compatriotas, que estos, siguiendo su consejo aboliéron el cuerpo legislativo llamado *de los mil*, y dispusiéron que el cargo de magistrado no durase mas que tres años, afin de que todos los ciudadanos pudiesen ejercerlo. El médico Acron pidió al Senado un terreno para alzar un monumento á su padre, que habia sobresalido en su profesion, y habia sido uno de los mayores facultativos de su tiempo. Empedocles se opuso á esta demanda, como opuesta á la libertad que debia reinar en una república, y á la regla general de que nadie sobresaliese entre sus conciudadanos.

La peste reinaba en Selinunto y hacia grandísimos estragos. Empedocles conoció que esta enfermedad provenia de la corrupcion de las aguas de un rio inme-

diato á aquella ciudad. En seguida mandó abrir un canal, por el cual desaguaban en aquel rio dos arroyos muy puros. Esta obra se hizo á sus expensas, é inmediatamente cesáron la corrupcion y la peste. Los habitantes de Selinunto hiciéron grandes fiestas y tributáron á Empedocles los mismos honores que á una divinidad.

Empedocles admitia por primeros principios los cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego. Entre estos, reina, segun él, una armonía que los une, y una discordia que los separa. Sufren perpetuas vicisitudes, pero nunca perecen. Este órden es eterno. Decia que el sol es una gran masa de fuego; que la luna es un disco; que el cielo es de una materia semejante al cristal; que el alma pasa indiferentemente á todos los cuerpos, y que se acordaba de haber sido niña, pez, ave y planta.

Hay muchas opiniones acerca de la muerte de este filósofo. La mas comun es que deseando que sus contemporaneos le creyesen Dios, sostuvo este papel hasta el fin de sus dias, y quiso termi-

narlos de un modo que pareciese prodigioso. Despues de haber curado á una muger de Agrigento, que estaba ya abandonada por los médicos, y próxima á exhalar el último suspiro, preparó un sacrificio solemne y convidó á mas de ochenta personas. Para hacerles creer que habia desaparecido, cuando se acabó el banquete y los convidados fuéron á descansar debajo de los árboles, Empedocles subió á la cima del Etna y se arrojó á las llamas, sin haber comunicado á nadie su designio. Horacio, hablando de esto, dice:

Deus immortalis haberi,
Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Ætnam
Insiluit....

Empedocles era de un aspecto muy grave. Llevaba siempre en la cabeza una corona de laurel. Nunca salia á la calle sino en compañía de muchas personas que le hacian la corte. Su presencia inspiraba mucho respeto. Las sandalias de que usaba eran de bronce, y aun por esta circunstancia dicen que se descubrió su muerte, pues la violencia del volcan las arrojó de

su seno (1). Era buen ciudadano, muy desinteresado; tan aficionado á la igualdad, que dió una gran parte de sus bienes á unos ciudadanos pobres, despues de haber apaciguado una sedicion cuyo objeto era establecer un tirano en Agrigento. Murió muy viejo aunque no se sabe de que edad. Floreció en la Olimpiada 84, y los Agrigentinos respetáron su memoria.

SOCRATES,

Nació el año 4.º de la Olimpiada 77; murió el 1.º de 95, de edad de 70 años.

Socrates, á quien toda la antigüedad aclamó el mas sabio y el mas virtuoso de los filósofos, era ciudadano de Atenas, del pueblo de Alopece. Nació el año 4.º de la Olimpiada 77, y su padre fué el escultor Sofrosino, y su madre, Faraneta,

(1) El célebre escritor español Feijoo ha combatido este error con argumentos muy sólidos.



partera. Estudió la Filosofía con Anaxagoras y despues con Arquelao, el físico, pero, considerando que todas las doctrinas que le habian enseñado sobre los fenomenos de la Naturaleza no conducian á nada y no contribuian á hacer al hombre virtuoso, se aplicó al estudio de la moral, y fundó la filosofía moral en Grecia, como lo observa Ciceron, en el libro tercero de las *Questiones Tusculanas*.

Ya habia dicho en el primero de la misma obra: « Me parece, y esta opinion está generalmente recibida, que Socrates es el primero, que separando á la Filosofía de la investigacion de los secretos de la Naturaleza, á que los filósofos anteriores se habian aplicado exclusivamente, la empleó en lo que mas de cerca toca á las obligaciones de la vida, de modo que solo trató de examinar las virtudes y los vicios, y en que consisten el bien y el mal, diciendo que todo lo que respeta á los astros está á demasiada altura del hombre, y que aunque pudiésemos alcanzar aquellos conocimientos, en nada podrian contribuir á arreglar nuestra conducta. » Su único estudio fué,

pues, aquella parte de la filosofía que dice relacion con las costumbres, y que comprende todas las edades y todas las condiciones. Este nuevo modo de filosofar tenia en su favor el ejemplo del que lo inventó, pues Socrates fué el modelo de los buenos ciudadanos, tanto en la paz, como en la guerra. De todos los filósofos afamados, él ha sido el único, como observa Luciano, que se dedicase al ejercicio de las armas. Se halló en dos campañas, y aunque fuéron funestas al partido que defendia, se comprometió y dió pruebas de mucho valor. En una de ellas, salvó la vida á Jenofonte, que cayó del caballo en la retirada, y hubiera perecido á manos de los enemigos, si Socrates no le hubiera sacado del peligro, llevándole en hombros gran trecho hasta que pareció el caballo. En la otra, los Atenienses vencidos y derrotados se retiráron, siendo Socrates el último, y mostrando tanto brio, que los enemigos no se atreviéron á atacarle. Estas fuéron las dos solas ocasiones en que Socrates puso el pie fuera de Atenas, muy al contrario de los otros filósofos,

que empleaban muchos años en viajar y en conversar con los sabios de las otras naciones. Pero como el estudio á que se habia dedicado se concentraba en el hombre mismo, creyó que los viages no le enseñarian mas que lo que podria aprender entre sus compatriotas. Y como la moral se enseña mas bien con el ejemplo que con la doctrina, se propuso seguir en la práctica, todo lo que la recta razon y la virtud exigen. En observancia de esta máxima, habiendo sido nombrado senador y prestado juramento de dar siempre su voto con arreglo á las leyes, se negó á aprobar el decreto en que el pueblo condenaba á muerte á nueve gefes del ejército, y aunque el pueblo se exasperó y muchos hombres poderosos le amenazáron, no por esto cedió, pues no se creia autorizado á violar el juramento por dar gusto al pueblo.

Fuera de esta ocasion, no consta que haya ejercido cargos públicos, pero aunque vivia como particular, gozó de tanto aprecio en Atenas por su probidad y por sus virtudes; que sus conciudadanos le respetaban mas que á los magistrados.

Cuidaba del asco de su persona y censuraba á los que no lo hacian asi; mas no dió en el fasto ni en la afectacion, sino que observaba un justo medio entre ambos excesos. Aunque era pobre, dió grandes pruebas de desinteres. Daba sus lecciones gratuitamente, no como los demas filósofos, que sacaban mucho dinero de sus discípulos, exigiéndoles gratificaciones mas ó menos cuantiosas, segun los bienes que poseian. Decia que no le era fácil entender como se podia sacar un provecho pecuniario de la enseñanza de la virtud, como si no fuera una ventaja harto sólida y lisonjera inspirar virtudes á un hombre y acarrearse su amistad.

Antifon, sofista que deseaba desacreditar una doctrina á la que no tenia ánimo de conformarse, le dijo que tenia razon en no tomar dinero de sus discípulos, porque era hombre de conciencia, y sabia muy bien que lo que les enseñaba no valia nada. Pero Socrates le confundió fácilmente. Sin embargo, nunca tuvo escuela abierta como los demas filósofos de la antigüedad. Daba sus

lecciones hablando familiarmente con el primero que se presentaba.

La opinion de Socrates acerca del culto que se debia tributar á los Dioses era conforme en todo al oráculo de Apolo en Delfos : á saber, que cada hombre debia adorarlos á su modo y segun las ceremonias practicadas en su pais. El lo hacia asi, y aunque sus facultades no le permitian hacer grandes sacrificios, creia que los Dioses apreciaban tanto sus pobres ofrendas como las suntuosas de los potentados. Nada era tan agradable á los Dioses, en su opinion, como el ser honrados por los hombres de bien. La oracion que les dirigia era muy sencilla y religiosa. Nada les pedia, sino lo que ellos tuviesen á bien darle, y decia que no les pedia riquezas y honores, porque era lo mismo que si les pidiese la gracia de jugar á los dados, ó la de dar una batalla, sin saber cual seria el éxito ni quien saldria ganancioso y triunfante. Lejos de apartar del culto de los Dioses á los que lo practicaban, creia que era su obligacion convencer y reducir á los que miraban este culto con desprecio.

Jenofonte cuenta los medios de que se valió para conseguir este fin con un impio llamado Aristodemo y ciertamente parece increible que un hombre educado en el paganismo tuviese ideas tan sanas y juiciosas como las que encierran los discursos que pronunció en esta ocasion.

Era pobre, como ya hemos dicho, pero tan contento con la pobreza, que no quiso ser rico, como hubiera podido serle aceptando los regalos que le querian hacer sus amigos y discípulos: pero los reusó constantemente, con harto sentimiento de su muger, á quien no agradaba tanta filosofía. Era tan moderado en la comida y en el trage, que el sofista Antifon no cesaba de burlarse de su mezquindad, pero Socrates le hizo ver cuanto se engañaba el que creia que la felicidad consistia en la abundancia, en la holgura y en el deleite. Aunque sumamente rigido consigo mismo, era sumamente indulgente y tolerante con los demas. Lo primero que procuraba inspirar á sus discípulos era el respeto á los Dioses, y despues la templanza y el odio á los placeres sensuales, probándoles que

privaban al hombre del bien mas apreciable que poseia, que era la libertad. Sus lecciones eran sumamente agradables, pues se reducian á conversaciones amistosas, sin aparato, sin plan, tratando del primer asunto que se ofrecia. Empezaba haciendo una pregunta, como el hombre que desea instruirse, despues, aprovechándose de las respuestas que se le habian dado, probaba á sus oyentes la proposicion contraria á la que ellos habian establecido al principio de la conversacion. Pasaba la mayor parte del dia en estas conferencias, y recibia perfectamente á los que venian á oirle. Aunque no dejó nada escrito, podemos juzgar de su moral por lo que de ella han dicho Jenofonte y Platon. Estos dos escritores, discípulos suyos, estan perfectamente de acuerdo no solo en las doctrinas que le atribuyen, sino es en el modo de exponerlas: prueba irrecusable de que no han finjido lo que refieren. Platon, sin embargo, si hemos de dar crédito al mismo Socrates, le atribuyó cosas que nunca dijo.

¿Como es posible que un hombre tan

justo, tan moderado, tan religioso, fuese condenado á muerte como impio y como pervertidor de los jóvenes Atenienses? Esta injusticia solo pudo hacerse en tiempos de desórden y bajo el gobierno sedicioso de treinta tiranos. He aquí lo que dió ocasion á tan odiosa iniquidad. Critias, el mas poderoso de estos tiranos, habia sido, como Alcibiades, discípulo de Socrates, pero los dos le abandonáron cuando viéron que su ambicion y destemplanza no estaban de acuerdo con los documentos del filósofo. Critias hizo mas: se convirtió en un encarnizado enemigo de su maestro, porque este le censuró amargamente una pasion vergonzosa, y nada omitió para evitar el logro de sus deseos. Asi que cuando se vió dueño del poder, lo primero en que pensó fué en vengarse de aquel agravio. Tenia, ademas, otra razon muy poderosa para desear la muerte de Socrates. Este hablaba libremente contra los tiranos, y viendo cuantos buenos ciudadanos sacrificaban á su ambicion, dijo un dia en presencia de muchas personas que no era buen baquero aquel cuyas bacas enflaquecian

continuamente. Critias y su compañero Caricles conociéron el sentido de la comparacion, y promulgáron inmediatamente una ley, prohibiendo en Atenas la enseñanza del arte de discurrir, y aunque Socrates no habia enseñado nunca este arte, bien se echaba de ver que el tiro iba dirigido á él, y que se le queria privar de la libertad de expresar sus sentimientos, como lo hacia de continuo con sus amigos.

Socrates, sin embargo, no se acobardó. Se presentó á los dos autores de la ley, y les pidió que se la explicasen; pero como las preguntas del filósofo los embarazaban demasiado, le declaráron formalmente que le prohibian entrar en conversacion con los jóvenes de Atenas. Socrates quiso saber lo que ellos entendian por jóvenes, y le respondiéron que todo el que tuviese menos edad de treinta años. Le dijéron ademas que no le permitian hablar con los artesanos, que ya estaban hartos de oirle. « ¿ Y que les he de responder, dijo Socrates, si me preguntan que es piedad y que es justicia. Respóndele lo de las bacas, dijéron los tiranos. »

Entonces comprendió el filósofo de donde venia el enojo, y lo que debia temer de semejantes hombres.

Pero sus enemigos, viendo que no era fácil atacarle de frente, teniendo tanta reputacion de hombre virtuoso y sabio, creyéron que seria mucho mejor empezar desacreditándole y con este objeto compuso Aristofanes su comedia intitulada *las Nubes*, en que se representa á Socrates enseñando el arte de hacer parecer justo lo que es injusto. La comedia produjo el efecto deseado. Dado este primer paso, Melito se presentó acusando á Socrates de no reconocer los Dioses que adoraba Atenas, y de introducir otros nuevos; de corromper á los jóvenes y de enseñarles á no respetar á sus padres ni á los magistrados. Concluia su acusacion pidiendo que se impusiese á Socrates la pena de muerte. Á pesar de todo el poder de los tiranos, si Socrates hubiera querido hacer algo en su favor, cierto es que no se hubieran atrevido á condenarle, pero la entereza con que respondió á su acusador, negándose á pagar una multa, porque esto seria re-

conocerse culpable, exasperó á sus enemigos : sobre todo cuando habiéndole preguntado que pena creia merecer, respondió que el pueblo debia mantenerle toda la vida. Los tiranos no pudiéron sufrir mas, y la pena de muerte fué pronunciada. Un filósofo llamado Lisias, le compuso una apología, para que se sirviese de ella ante los jueces. Socrates la oyó y confesó que era muy buena, pero que no la aceptaba porque no le convenia. « ¿ Y porque no te conviene, le preguntó Lisias, supuesto que convienes que es buena ? » Porque, un vestido, respondió Socrates, puede ser muy bueno y no estar hecho á mi medida.

Socrates estuvo mucho tiempo en la cárcel aguardando que se ejecutase la sentencia, cuyo retardo se debió á la casualidad siguiente ; Los Atenienses enviaban todos los años á Delos un buque cargado de regalos, para el templo de Apolo, y habian hecho voto de no ejecutar ninguna sentencia de muerte, durante este viage. El buque habia salido de Atenas el dia antes de empezarse el proceso de Socrates ; tardó mucho tiempo

en regresar, por causa de los vientos contrarios, y entretanto el filósofo estaba en la cárcel, conversando con sus amigos y discípulos, como si se hallase libre y sin peligro. Un dia fué á verle Criton, su íntimo amigo, y, lleno de dolor, le dijo que el buque no tardaria en llegar, pero que era muy fácil evitar la muerte que se le preparaba, pues se le podia proporcionar un medio seguro de escaparse de la prision, y le suplicó con el mayor encarecimiento que abrazase este partido. Socrates despues de haberle dado gracias por tan señalada prueba de amistad, le probó con razones tan sólidas que la accion que le proponia era contraria á las leyes, á la moral y á la filosofía, que Criton no supo que responderle. Llegado el dia en que Socrates debia beber la cicuta fatal, que era el suplicio acostumbrado en Atenas, fuéron á verle muchos amigos, Atenienses y extrangeros. Estaba con su muger, la cual lloraba amargamente, y se quejaba con la mayor vehemencia de su suerte. Socrates dijo con la mayor serenidad: « Que se lleven á esa muger. »

Viéndose libre de este estorbo, empezó á hablar de la inmortalidad del alma con tanta sabiduría y elocuencia, que los que le oian estaban atónitos y llenos de admiracion. Su discurso no fué una vana ostentacion de elocuencia, sino que su objeto principal era inculcar algunas verdades morales muy dignas de estar siempre á la vista de los que desean seguir el camino de la virtud: por ejemplo, que el sabio no debe tener miedo á la muerte porque despues de esta es cuando el alma goza de toda la plenitud de su ser, y de su verdadero destino; que la única ocupacion digna del alma durante su mansion en esta vida, es adquirir todo lo que pueda perfeccionarla y ennoblecerla; que la verdadera filosofía consiste en aprender á morir; que para adquirir ideas sanas sobre nuestra naturaleza, sobre nuestras obligaciones y sobre el modo de desempeñarlas, es necesario huir de los placeres, y desprenderse de todas las trabas que el cuerpo ofrece al libre ejercicio del pensamiento; que la virtud sin sabiduría no es mas que una sombra de virtud y esclava del vicio; que si el alma

se retira del cuerpo, sin señal alguna de la corrupcion inherente al cuerpo, antes bien habiendo procurado combatir los apetitos de este, entonces va á reunirse á un ser divino, inmortal, lleno de sabiduría, con el cual gozará de una felicidad inefable, sin error, sin temor, sin ignorancia, sin ninguno de los males que afligen á la naturaleza humana; por último que lo que debe decidir de la suerte eterna del hombre, es el estado de su alma, esto es, los vicios con que la haya contaminado, ó las virtudes con que la haya enriquecido.

Concluido este discurso empezó una escena digna de la admiracion de todos los hombres, y quizás la mas interesante de cuantas presenta la historia. Vamos á referirla copiando la narracion de un testigo ocular (1): «En seguida Socrates entró en un aposento inmediato para bañarse. Criton le acompañó y los demas, que estábamos presentes, nos quedámos

(1) Fedon en el diálogo de Platon intitulado: *Fedon, ó de la inmortalidad del alma.*

hablando sobre todo lo que nos habia dicho, y lamentándonos de la triste situacion en que nos íbamos á ver, privados del que mirábamos como padre, y reducidos á la condicion de unos huérfanos infelices. Cuando salió del baño, le presentáron sus hijos, que eran tres, dos muy pequeños, y otro algo mayor. Tambien viniéron las mugeres de su casa, á quienes dió algunas instrucciones, y despues se retiráron con los hijos. Entonces vino á donde nosotros estábamos. El sol iba acercándose al orizonte. Casi al mismo tiempo entró el criado de los Once (1) y acercándose á él, le dijo: « Socrates, contigo no me sucederá lo que con los otros reos que se hallan en tu situacion, porque cuando vengo á decirles, por órden del magistrado que ya es hora de tomar el veneno, se exasperan contra mí y me maldicen.

Pero tú eres el mas firme, el mas suave y el mejor de cuantos han puesto los pies

(1) El criado del tribunal llamado de los Once, era el que presentaba el veneno á los condenados á muerte.

en esta cárcel, dc modo que á la hora esta estoy seguro de que no te quejas de mí, sino de los que tienen la culpa de tu desgracia. Ahora, Socrates, ya sabes lo que vengó á decirte. Á dios, procura sobrellevar con firmeza esta dura necesidad.»
El criado se echó á llorar al decir estas palabras, y se apartó un poco, volviéndonos la espalda. Socrates, fijando en él la vista, le dijo: « Acos, amigo mio. Seguiré tus consejos. Ved, dijo volviéndose á nosotros, la honradez de este hombre. Durante mi encarcelamiento, ha venido á verme y á conversar conmigo muchas veces. Vale mas que mis jueces. ¡ Cuan sincero es su llanto! Querido Criton, vamos á obedecerle: que me traigan el veneno si está preparado, y si no, que lo prepare él mismo. » Criton le dijo que el sol no se habia puesto todavía, y que muchos reos no tomaban el veneno sino mucho tiempo despues de haber recibido la órden, cenando antes y gozando de cuanto apetecen. « Tendrán sus razones para ello, respondió Socrates, y yo tengo las mias para no hacerlo. Lo único que ganaré bebiendo mas tarde

el veneno, será hacerme ridículo, manifestando tanto amor á la vida, que deseo prolongarla hasta el último momento. Anda, Criton, haz lo que te digo y no me atormentes mas. » Entonces Criton hizo una seña al criado, el cual preparó el veneno y se lo presentó. Socrates preguntó que era lo que debia hacer; el criado respondió que despues de tomar el veneno debia dar algunos paseos hasta sentir alguna debilidad en las piernas, y en seguida acostarse de espaldas. Socrates tomó la copa no solo sin alterarse, sino con cierto aire de satisfaccion, y mirando al criado le preguntó si era lícito hacer libaciones con el veneno, á lo que el criado respondió que no habia en la copa mas que la dósis necesaria. « Está bien, repuso Socrates, pero á lo menos, me será permitido rogar á los Dioses me den un buen viage. » Despues de haber dicho estas palabras se mantuvo algun rato en silencio, y en seguida bebió todo el licor contenido en la copa, con una apacibilidad maravillosa y que no se puede describir.

Ya no me fué posible contener el llanto,

que hasta entonces habia estado comprimiendo con los mayores esfuerzos. Cubríme con el manto y me eché á llorar, no por Socrates, sino por mí mismo que tan excelente amigo iba á perder. Criton se habia retirado cubierto de lágrimas, y Apolodoro, que no habia cesado de llorar durante toda la conversacion, se puso á gritar, en términos que todos estábamos despedazados de dolor. Socrates no solo permaneció sereno sino que nos reprendió nuestra flaqueza. « ¿Sois vosotros, nos dijo, los hombres admirables? ¿Donde está la virtud? Es necesario morir con tranquilidad y bendiciendo á Dios. Serénaos pues, y mostrad mas entereza. » Estas palabras nos llenáron de confusion y nos obligáron á reprimir nuestras lágrimas. Entretanto continuaba dando paseos, hasta que sintió que ya no podia andar mas, y se acostó de espaldas. Al mismo tiempo, el hombre que le habia traido la copa, se acercó, y le apretó las piernas, preguntándole si lo sentia, y respondió que no. Socrates se tentó tambien, y dijo que cuando el frio llegase al corazon, se

separaria de nosotros. Ya estaba frio el vientre, y entonces se descubrió y pronunció sus últimas palabras : *Criton debemos un gallo á Esculapio : cumple este voto y no lo olvides* (1). Criton respondió que asi lo haria, y que viese si tenia otra cosa que mandarle. El hombre que le habia dado el veneno, vió que los ojos de Socrates, fijos en el, daban las últimas miradas. Criton se acercó y le cerró los ojos y la boca. »

Socrates decia que tenia un genio ó

(1) Los que han querido justificar á Socrates del espiritu de supersticion que indican estas palabras, dicen que tal era el respeto con que miraba la religion de Atenas, que á pesar de estar convencido de su falsedad, quiso conformarse con ella en sus últimos momentos. Dacier es de opinion que las palabras de Socrates tienen un sentido simbólico; que el gallo significa el alma, y Esculapio, el verdadero médico, esto es, la Divinidad, y que lo que debe entenderse, es que ponia su alma en manos del verdadero médico, para que la curase y purificase. Tertuliano es de esta opinion. Lo cierto es que en todas las conversaciones de Socrates abundan las alusiones á sus doctrinas y que solo asi se pueden entender muchos parages.

espíritu que le guiaba con sus inspiraciones, sobre lo cual han escrito libros enteros Plutarco, Apuleyo y Maximo de Tiro. Murió el primer año de la Olimpiada 95, de edad de 68 años.

PLATON,

Nació el primer año de la Olimpiada 88; murió el 1.º de la 108, de edad de 81 años.

Platon decendia de un hermano de Solon, y por consiguiente era de la familia de Codro, rey de Atenas. Ariston fué su padre y Perictione su madre, aunque muchos creyéron que su padre era Apolo, sobre lo cual observa san Gerónimo, que los que inventáron esta fábula no creian que un hombre tan sabio pudiese ser hijo de un mortal. Su primer nombre fué Aristocles, y despues se llamó Platon por ser muy ancho de espaldas. Dicen que cuando estaba en la cuna durmiendo bajo un mirto, se acercó un enjambre de abejas y se colocó en sus labios, de donde infiriéron que su estilo seria muy suave.

Su maestro de gramática fué Dionisio; de retórica, Ariston; de música, Dracon, y de poesía y pintura, Metelo. Á la edad de veinte y un años, habia ya compuesto algunas tragedias, pero las quemó despues de haber oido á Socrates. Dedicóse enteramente á estudiar la doctrina de este filósofo y muy en breve dió grandes pruebas de virtud. Los poetas Antimaco y Nicerato, compusiéron versos en honor de Lisandro, que fué el que fundó la tiranía en Atenas. Lisandro debia dar un premio al poeta que sobresaliese en estos elogios, y le dió á Nicerato. Antimaco se exasperó mucho al saberlo, pero Platon le consoló, diciéndole, que el juez era mas digno de compasion que él, porque la ignorancia es un mal mas terrible para los ojos del espíritu, que la ceguedad para los del cuerpo.

Los tiranos de Atenas quisiéron que Platon fuese de su partido y le ofreciéron empleos importantes. El no los admitió, porque aunque deseaba ser util á su patria, conocia que, estando esta gobernada por aquellos hombres crueles y

ambiciosos, nada podria hacer en su favor. En breve fuéron expulsados los tiranos y mudado el gobierno, mas este no era mejor que el que le habia precedido. Platon perdió enteramente las esperanzas de ser util á Atenas, y se dedicó de un todo á la filosofía, creyendo que de esta dependia la felicidad de los Estados. Por aquel tiempo asistió á las lecciones de Cratilo, que enseñaba la filosofía de Heraclito, y á las de Hermogenés que enseñaba la de Parmenides. Pasó á Megara para ver á Euclides, y á Cirene para perfeccionarse en las matemáticas. Visitó el Egipto y tuvo mucho trato con los sacerdotes de aquel pais, los cuales le diéron á leer los libros de Moises y los de los Profetas. En seguida hizo un viage á Italia, con el designio de aprender la filosofía Pitagórica, despues de lo cual, y teniendo cuarenta años, fué á Sicilia, solo para ver las curiosidades de aquella isla. Este viage, sin embargo, tuvo un gran influjo en la suerte de los Sicilianos. Dionisio, el anciano, reinaba en la isla, y su favorito era Dion su cuñado, hombre de bellas disposiciones, pero pervertido

por los cortesanos, y aficionado al despotismo, al lujo y á la sensualidad. Dion oyó á Platon, se prendó de su saber, se aficionó á la filosofía que enseñaba, y conociendo sus errores, quiso que Dionisio oyese al filósofo, creyendo que este le convenceria. Dionisio consintió en ello y tuvo una larga conferencia con Platon. Dionisio que, por su propia experiencia, sabia cuan sensatas eran las opiniones políticas de este, no queriendo, sin embargo, cederle, le dijo que sus discursos olian á rancio. « Y las tuyas, respondió Platon, huelen á tirano. » Dionisio, que no estaba acostumbrado á oir la verdad, le preguntó irritado, que habia venido á hacer á Sicilia. « He venido, respondió Platon, á buscar un hombre de bien. Parece, repuso Dionisio, que todavía no le has encontrado. » En otra conversacion no menos acalorada que tuviéron despues, Dionisio le citó este pasage de Sofocles: « El que nació libre, si va á la corte, es esclavo. » Platon alteró el pasage en la forma siguiente: « El que nació libre, sabe conservarse libre aunque vaya á la corte. » Dion, que temia

las consecuencias de estas disputas, pidió á Dionisio diese permiso á Platon de restituirse á Grecia, aprovechando la salida de un buque que iba á Lacedemonia con un embajador. Dionisio la concedió, y dió al embajador la órden secreta de matar á Platon ó de venderle como esclavo. El embajador le dejó en la isla de Egina, donde se daba muerte á todos los Atenienses que llegaban. Platon fué presentado á los jueces, cuando uno de los concurrentes dijo chanceándose, que aquel hombre no era Ateniense sino filósofo. Esto le salvó la vida, pero fué condenado á la esclavitud. El que le compró le puso en libertad y no quiso que se le restituyese el dinero que le habia costado, diciendo que no eran los Atenienses solos, los que apreciaban el mérito del filósofo.

Dionisio murió, y le sucedió su hijo Dionisio el jóven, príncipe mal educado, y que se dió á todos los vicios. Dion le daba muy buenos consejos, y finalmente le dijo que solo Platon podria enseñarle á gobernar con acierto. Dionisio entonces tuvo vivísimos deseos, de ver á Platon,

y le envió un correo con cartas suyas, de Dion y de los filósofos Pitagóricos que habia en la isla, en que le rogaban encarecidamente pasase á ella, sin perder tiempo. Platon, al principio, se resistió, mas despues consideró que su viage podria tener los mas felices resultados, y se decidió á emprenderle. Fué recibido por Dionisio y por el pueblo con honores que solo se tributaban á los Dioses. Dionisio empezó á sacar provecho de las lecciones de Platon, y esto era tan contrario á las miras de los palaciegos, que resolviéron deshacerse de tan importuno consejero. Habiendo aconsejado Platon al rey que disminuyese su ejército y su escuadra, aquellos intrigantes dijéron al monarca que la intencion de Platon era dejarle sin defensa, para que los Atenienses atacasen sin dificultad á Sicilia. Dionisio se encolerizó, pero descargó toda su ira en Dion, á quien desterró á pesar de Platon, creciendo en tales términos la amistad que á este profesaba, que llegó á tener zelos de el, como de una querida. Le alojó en su propio palacio, afin de que no se escapase, y le

ofreció sus tesoros, con tal de que le amase mas que á Dion. Platon le respondió: « Nunca te amaré mas que á Dion, pero te amaré tanto, cuando seas tan sabio como él. » Dionisio le amenazó con la muerte, despues le pidió perdon, y Platon hubiera querido mas bien el odio que el cariño de un hombre tan arrebatado é imperioso. Por fin, sobrevino una guerra y Dionisio puso en libertad á Platon, á quien quiso dar inmensas riquezas; mas Platon no las admitió y solo le pidió el cumplimiento de la palabra que le habia dado de alzar el destierro de Dion, cuando se hiciese la paz. Estando para embarcarse Platon, Dionisio le dijo: « ¡ Cuan mal hablarás de mí cuando estes con tus discípulos en la Academia! No permita Dios, respondió Platon, que vayamos á perder el tiempo en la Academia hablando de Dionisio. » Antes de ir á Atenas pasó á Olimpia á ver los juegos. Allí vivió con unos extrangeros ilustres, á quienes solo dijo que se llamaba Platon, y su trato era tan modesto y sencillo, que ellos le tuviéron por un hombre ordinario. Aunque

estaban prendados de sus buenas modales, nunca pudiéron imaginarse que aquel Platon fuese el filósofo que de tanta fama gozaba. Terminados los juegos, fuéron juntos á Atenas, y Platon los alojó en su casa. Inmediatamente que llegáron, los extrangeros le suplicáron los presentase á aquel célebre discípulo de Socrates, que se llamaba Platon, como él. Entonces se descubrió y sus huéspedes, llenos de admiracion, le confesáron que para cautivar el aprecio de cuantos le tratasen, no necesitaba mas que de su amabilidad, sin la filosofía.

Poco tiempo despues, Platon dió unos juegos al pueblo, y permitió que Dion, que se hallaba en Atenas, costease los trages y pagase otros gastos, afin de que se grangease partido entre los Atenienses. Dionisio terminó la guerra, y deseando borrar la mala impresion que podria hacer en los filósofos su conducta con Platon, reunió á muchos de ellos en su palacio, y celebraba academias en que repetia, sin venir al caso, todo lo que habia oido decir á Platon. Pronto se le agotó su saber, y entonces conoció cuan

mal habia hecho en no aprovecharse de sus lecciones. Despertóse de nuevo en su corazon el deseo de verle; hizo que el poeta Arquitas le escribiese aconsejándole que pasase á Sicilia, y no satisfecho con esto le envió una galera y una embajada compuesta de muchos personages y del filósofo Arquidemo, el cual era portador de una carta concebida en los términos siguientes: « Lo que con mas ansia deseo, es que vengas pronto á Sicilia. Haré en favor de Dion todo lo que tú quieres, pues no puedes querer sino lo justo. Pero si no vienes, declaro que no haré nada que pueda serte agradable, ni en los negocios de Dion, ni en nada. » Esta carta exasperó á Platon, pero Dion le rogó que accediera á los deseos del monarca, y lo mismo le pedian en sus cartas todos los filósofos que se hallaban á la sazon en Sicilia. Platon cedió, y los Sicilianos, al verle en la isla, creyéron que Dionisio seguiria sus consejos, y reinaria con moderacion y justicia, y Dionisio le recibió con las mas extraordinarias muestras de afecto. Pero muy en breve conoció el filósofo que el tirano

solo queria satisfacer su vanidad, y no tardó en experimentar nuevos disgustos. Lejos de poner un término á la persecucion de Dion, sus bienes fuéron vendidos á pública subasta, y Platon estuvo en un verdadero cautiverio, puesto que no podia conseguir el permiso de retirarse de nuevo á Atenas. Lo logró, por fin, despues de muchas dificultades y reyertas, y al pasar por el Peloponeso, encontró en los juegos Olímpicos á Dion, á quien refirió todo lo ocurrido, y que juró vengarse de su perseguidor, no obstante las sabias reflexiones que Platon le hizo para disuadirle de este intento. Dion pasó á Sicilia con tropas, destronó al tirano, y marchitó su gloria, permitiendo el asesinato de Heraclides. Este crímen no permaneció largo tiempo impune. Dion murió á manos del Ateniense Calipo, en medio de sus triunfos y prosperidades. Los Sicilianos escribiéron á Platon, pidiéndole que les aconsejase lo que debian hacer en la triste situacion en que se hallaban, porque habia facciones en la isla, y unos querian restablecer la tiranía y otros estaban por el gobierno popular,

Platon les respondió, que un Estado no podria ser jamas dichoso ni con la tiranía, ni con el abuso de la libertad; que lo mejor era obedecer á un rey sometido á las leyes; que la libertad desmedida y la servidumbre, eran igualmente peligrosas, y producian casi los mismos efectos; que la obediencia que se tributa á los hombres suele no tener límites, porqué no los tiene su codicia; que la que se tributa á Dios es moderada, porque Dios no cambia, y siempre exige lo mismo de los hombres; que esta obediencia es la única que puede hacer á los pueblos felices; y que para obedecer á Dios, es necesario ceder á la ley. En seguida les daba consejos muy sabios sobre el gobierno que debian adoptar, y las leyes que debian establecer.

Platon murió cinco años despues de estos sucesos, y pasó todo este tiempo empleado en enseñar la filosofía, sin entrometerse en los negocios públicos. No quiso dar leyes á los Cirenianos ni á los Tebanos; á aquellos porque amaban demasiado las riquezas; á estos porque no amaban la igualdad. En sus costumbres

y modales, Platon observó escrupulosamente la mas prudente moderacion. Jamas se rió con exceso; jamas se encolerizó. Su sobrino Pseusipo, arrojado de la casa paterna por causa de sus vicios y desórdenes, buscó un asilo en casa de Platon, el cual le acogió, y vivia con el, como si no tuviera la menor noticia de la depravacion de su conducta. Los amigos de Platon le echáron en cara esta excesiva condecendencia; mas él les respondió que el mejor modo de corregir á Pseusipo, era su ejemplo. En efecto, el jóven se aficionó á la filosofía y solo trató de imitar el modelo que tenia á la vista. Su modo de hablar suave y convincente, hacia mucha impresion en los que le escuchaban. Tuvo algunos amores, mas se mantuvo siempre soltero. Amó tiernísimamente á sus hermanos, odiaba la venganza, y respondia con chistes á las injurias de sus enemigos. Dando un dia un banquete á varios amigos de Dionisio, entró Diogenes con los pies muy sucios, y paseándose por la sala, cubierta de bellas alfombras, dijo: « Estoy pisando el orgullo de Platon. »

Platon respondió : « Estás pisando mi orgullo con otro orgullo. » Platon decia que el hombre era un animal bípedo, y sin plumas. Diogenes desplumó un gallo, y le presentó á los Académicos, diciéndoles : « Ahí teneis al hombre de vuestro maestro. » Diogenes decia : « Me echan en cara mis amigos, que siempre estoy pidiendo, y que Platon no pide nunca. La diferencia que hay entre los dos es que yo pido en alta voz, y Platon al oido. »

Las doctrinas de este filósofo han ejercido tanto influjo en las escuelas, que no nos parece inoportuno dar una ligera idea de sus principios fundamentales. Su modo de raciocinar consistia en asegurar lo cierto, examinar lo dudoso, y abstenerse de pronunciar sobre lo incierto y poco probable. Por esto seguia á Heraclito en las cosas que se pueden percibir por los sentidos ; á Pitagoras en todo lo relativo á la inteligencia ; á Socrates en la Moral y en la Política. La perfeccion moral consistia, segun su opinion, en vivir segun la Naturaleza, es decir, conforme á la voluntad de Dios. Dividia los

bienes humanos en dos clases; bienes del cuerpo, y bienes de la vida. Los primeros son puramente físicos; los segundos, los medios que sirven á poner en práctica la virtud, como la riqueza, y la buena opinion. Los bienes divinos son los que residen en el alma, y de estos hay dos clases; bienes naturales y bienes morales. Aquellos son las buenas disposiciones de la parte intelectual; estos, los frutos que se sacan de su cultivo, como la sabiduría, la práctica de la virtud.

Sus teorias políticas han parecido generalmente quiméricas, quizás porque propenden á una perfeccion de que los hombres no se creen capaces. El gobierno que preferia era el monárquico, pero sujetando el poder del monarca á la ley, y caracterizando de tiranía, toda autoridad que se ejerce á costa del bien general. El objeto de su plan legislativo era formar una sociedad sin pobreza ni riqueza, gobernada por las reglas de la justicia y de la virtud. Para conseguir este fin establece un sistema admirable de educacion, fundado en el conocimiento

de Dios; impone penas severas á los impios y á los blasfemos; prohibe los cultos particulares; establece las reglas que se han de observar en las fiestas públicas y en la música, cuyo influjo en los pueblos antiguos era tan extraordinario; enfin arregla todas las acciones de la vida pública y privada, encaminándolas al bien de la sociedad y á la felicidad de los que la componen.

En su sistema físico-metafísico, porque asi podemos llamar á la Física de Platon, que comprende tambien el conocimiento de las facultades mentales, estableee por primera regla que el hombre no puede conocer la verdad en el estudio de la Naturaleza, y que debe limitarse á buscar la verosimilitud, siendo la mas segura, en cuanto á la clasificacion de los seres, la division de todo lo que existe en espíritu y cuerpo. La materia, segun Platon, existe desde la eternidad, aunque en esta parte se contradice, porque opina que el espíritu fué creado y que es anterior á la materia. Las primeras cosas creadas, fuéron la tierra y el fuego, las cuales, siendo contrarias, no pudiéron

estar mucho tiempo unidas. En efecto, el Gran Operario del Universo las separó, formando el aire y el agua, y estableciéndolos como término medio entre el fuego y la tierra por medio de la armonía numérica. En este estado, el mundo era sólido, pero no perfecto, y lo fué cuando recibió un alma, destinada á gobernarle, y á mantener la concordia, en la discordia de los elementos. El Ser Creador imprimió despues el movimiento á la materia, y satisfecho de su obra, y deseoso de perfeccionarla, le dió una imágen de la eternidad, que es el tiempo, cuyo orígen es la creacion de los cielos. Despues de las cosas visibles fuéron formadas las invisibles, esto es, los genios y los demonios. Tambien se formáron entonces á un mismo tiempo las almas de todos los hombres que han existido, existen y existirán. Las opiniones de Platon sobre la Metempsícosis han parecido muy obscuras á sus comentadores : lo que no tiene duda es que creia que las almas, despues de la muerte, volvian á animar otros cuerpos. Platon, aunque fundado en ideas muy inexactas sobre la

Anatomía, da una hermosa explicacion de los miembros del cuerpo humano, con el designio de hacer ver cuan bien responden á las miras de la Divinidad, su configuracion y su uso. Divide el alma en tres partes, ó por mejor decir, le da tres cualidades fundamentales: á saber, la racional, la irascible y la concupiscible. Concluirémos este bosquejo citando la célebre definicion del Ser Supremo, dada por nuestro filósofo. « Dios es único, dice, eterno, inmutable, incomprensible. Ha formado y ordenado todas las cosas con su sabiduría, y las mantiene y conserva con su providencia. Está en todas partes y en ninguna se comprende. Está en todas las cosas, y no es ninguna de las cosas que existen por él y que de él han recibido el ser. Es mayor que la ciencia. Todo lo ve, todo lo oye y conoce y penetra los pensamientos mas secretos. Llena la profundidad de los abismos y la inmensidad de los cielos. El es, y en el estan la ciencia, los bienes, las virtudes, la luz y la vida. Es infinitamente bueno, é infinitamente justo. Ama á los hombres, y los ha criado para que sean

felices ; pero como es la misma justicia y la misma santidad, no da la felicidad sino es á los que se le parecen en justicia y santidad, y castiga á los que corrompen el carácter sagrado que les habia impreso, criándolos á su imágen. »

El estilo de Platon, como dice Aristoteles, es un medio entre la elevacion de la poesía, y la sencillez de la prosa. Ciceron dice que si Júpiter se dignase hablar á los hombres, emplearia el estilo de Platon. Panecio le llamaba, el Homero de los filósofos.

Platon, á quien toda la antigüedad dió el sobrenombre de *Divino*, por la elevacion de sus opiniones y de su estilo, murió el primer año de la Olimpiada 108, el mismo dia en que habia nacido, siendo de edad de 81 años.

ANTISTENES,

Contemporaneo de Platon.

Despues de la muerte de Socrates, sus discípulos se dividiéron en tres sectas: Cínica, Académica y Cirenáica. Antistenes fué el gefe de los Cínicos, denominacion cuyo orígen es dudoso, pues los unos la atribuyen á la vida que hacian aquellos filósofos, parecida á la de los perros, en su poco areo y falta de pudor, los otros á la puerta de Atenas, llamada Cinosargas, que era su punto de reunion.

Antistenes era hijo de un Ateniense del mismo nombre, y de una esclava. Cuando le echaban en cara que su madre era Frígia, contestaba: « ¿ Que importa? Cibeles, madre de los Dioses, era del mismo pais. » Su primer maestro fué el orador Gorgias. Despues puso una escuela privada, y como era muy elocuente, acudia mucha gente á oirle. Fué á ver á Socrates, movido de la curiosidad que

le habia causado su gran reputacion, y volvió tan satisfecho, que repitió la visita en compañía de todos sus discípulos, y con ellos se alistó en la escuela de Socrates, y cerró la suya. Vivia en el puerto del Pireo, y andaba cada dia mas de cuarenta estadios, por el gusto de oir á Socrates. Antistenes era muy austero en sus costumbres y en su modo de vivir. Rogaba á los Dioses que le diesen la locura mas bien que el apego á los placeres. Trataba con severidad á sus discípulos. Cuando le preguntaban que causa tenia para ello, respondia: « Asi hacen los médicos con los enfermos. » El fué el primero que usó los distintivos de la secta Cínica, que se reducian á un gran manto, á una mochila y á un baston. Esto era todo lo que poseian, y con estos bienes, decian que eran mas felices que Júpiter.

Se dejaba crecer la barba y no cuidaba de su persona. Solo se empleaba en estudiar la moral, y decia que las otras ciencias eran inútiles. El soberano bien á que aspiraba era la virtud y el desprecio del fasto.

Todos los Cínicos vivian con mucha

austeridad. No comian mas que frutos y legumbres. Solo bebian agua, y dormian en el suelo. Decian que la mayor excelencia de los Dioses era no necesitar de nada, y que los hombres que mas se acercaban á la Divinidad, eran los que menos necesidades tenian. Despreciaban la riqueza, la nobleza, y todas las ventajas que proceden de la Naturaleza y de la fortuna. De nada se avergonzaban, ni aun de las cosas mas infames. No conocian la decencia, ni tenian consideracion con nadie. Antistenes tenia mucha sutileza de ingenio, y un trato tan agradable, que persuadia á los que le escuchaban. En la batalla de Tanagra, dió pruebas de gran valor, lo que, sabido por Socrates, le causó mucha alegría.

Socrates le vió en cierta ocasion, haciendo ostentacion de un manto roto. « ¡ O Antistenes! le dijo el filósofo, los agugeros de tu manto descubren tu orgullo. Cuando Antistenes oia que los Atenienses se jactaban de ser indigenas del pais que habitaban, se burlaba de ellos diciéndoles: « Lo mismo les sucede á las tortugas y á los caracoles. » Decia que

la ciencia mas necesaria era desaprender el mal. Un hombre le presentó á un hijo suyo, para que fuera su discípulo, y le preguntó de que necesitaba para entrar en su escuela. El filósofo le dijo que era necesario llevase un libro nuevo, una pluma nueva y unas tablas nuevas, dando á entender, que el alma de su hijo debia ser como una cera nueva, dispuesta á recibir nuevas impresiones. Preguntáronle que era lo que el hombre debia desear, y respondió: « Morir dichoso. » Se irritaba contra los envidiosos á quienes roia la ojeriza contra los buenos. Creia que era mejor ser cuervo que envidioso, porque los cuervos viven de carne muerta y el envidioso ataca á los vivos. Dijéronle que la guerra destruia á muchos desgraciados. « Mas son los que hace, respondió, que los que destruye. » Cuando le pedian que diese alguna idea de la Divinidad, respondia que no se parecia á nada de cuanto existia, y por consiguiente que era una locura querer representarla con imágenes sensibles. Decia que debemos respetar á nuestros enemigos, porque ellos son los primeros que

conocen nuestras faltas y las publican, y por esto nos eran mas utiles que nuestros amigos, dándonos ocasion de corregirnos.

He aquí algunos de sus Apotegmas. « Mas debemos apreciar á un amigo que á un pariente, porque los lazos de la virtud son mas fuertes que los de la sangre. Mejor es ser del pequeño número de sabios, que del gran número de necios. Cuando los malos nos elogian, es señal de que hemos obrado mal. El sabio no observa otras leyes que las de la virtud. Á los ojos del sabio nada es nuevo ni extraño, porque todo lo ha previsto, y á todo está dispuesto. La nobleza y la sabiduría son una misma cosa, y asi no hay otro noble que el sabio. El medio mas seguro de llegar á la inmortalidad, es vivir segun los preceptos de la virtud. Deseemos á nuestros enemigos todos los bienes que pueden desear, excepto la sabiduría. El deleite es bueno para los hijos de nuestros enemigos. El que tiene una muger hermosa y la deja salir adornada, debe tener buenas armas y un buen caballo para defenderla. Si no, que no le

permita salir á la calle. El labrador no pone al arado asnos y caballos indistintamente, porque sabe que los asnos no sirven para labrar la tierra. Pero los Atenienses cuando eligen un magistrado, no miran si sirve para gobernar. El filósofo puede hablar con hombres de mala vida, como el médico trata con los enfermos, sin enfermar. El provecho que he sacado de la filosofía es poder conversar conmigo mismo, y hacer de buena voluntad lo que otros hacen por fuerza. »

Antistenes vivió siempre muy reconocido á Socrates, por las lecciones que le habia dado. El fué quien vengó la muerte de aquel gran hombre, porque habiendo acudido muchos extrangeros á Atenas con deseo de oirle, sin saber su muerte, Antistenes los llevó á casa de Anito, y les dijo: « Ved aquí un hombre mas sabio que Socrates, puesto que el es quien le ha acusado. » Anito fué arrojado de la ciudad, y Melito, otro acusador de Socrates, murió á manos de aquellos extrangeros.

Antistenes cayó malo de una tísis, y parece que el deseo de vivir le hizo pre-

ferir una vida penosa á una muerte pronta. Diogenes entró un dia á verle, y Antistenes exclamó: « ¿Quien me librará de los males que padeseo? » Diogenes sacó entonces un puñal que llevaba oculto debajo del manto. Antistenes le respondió que deseaba librarse de los dolores, mas no de la vida.

ARISTIPO,

Contemporaneo de Platon.

Aristipo era natural de Cirene, en Libia. Vino á establecerse á Atenas, solo por oir á Socrates. Fué uno de los principales discípulos de este filósofo, pero su vida no era arreglada á los prineipios que se enseñaban en su eseuela. Fundó la secta Cirenáica, que tomó el nombre de Cirene, su patria.

Aristipo tenia mueho ingenio y expresiones vivas y agudas. Hablaba muy agradablemente y chaneeaba sobre todos los asuntos. Nada le gustaba tanto como adular á los reyes y potentados, los hacia

reir y les sacaba, de este modo, todas las gracias que les pedia. Cuando ellos le insultaban, él decia que aquello era una chanza, y asi nunca se indisponia con ellos. Era tan diestro, que conseguia con maña y astucia todo lo que deseaba. Se hallaba bien en todas partes y hablaba á cada cual en su lengua. Platon le solia decir: « Eres el único hombre que sabe acomodarse á los remiendos y á la púrpura. » Horacio dice que Aristipo sabia representar todos los papeles, y que aunque queria tener mas, estaba contento con lo que tenia. Dionisio de Siracusa le apreciaba mas que á todos sus cortesanos. Aristipo iba muchas veces á Siracusa solo por gozar de la buena mesa de aquel tirano. Cuando se fastidiaba iba á pasar otra temporada con algun gran señor. Diogenes le llamaba el *perro real*, porque siempre estaba en las cortes de los príncipes.

Dionisio le escupió un dia al rostro, accion que fué desaprobada por los que estaban presentes; pero Aristipo se echó á reir, y les dijo: « Los pescadores se mojan todo el cuerpo solo por coger un

pezecillo, ¡y yo no me dejaré mojar el rostro por coger una ballena!» En otra ocasion Dionisio, que estaba muy enfadado con el, le dijo al tiempo de ir á comer, que se sentase en el lugar mas inferior de la mesa. «Sin duda, respondió Aristipo, quieres que el lugar mas inferior sea el mas honrado.» Aristipo fué el primer discípulo de Socrates que exigia dinero de los que venian á oir sus lecciones, y para autorizar esta costumbre, envió veinte minas á Socrates; mas este no las admitió y desaprobó la codicia de Aristipo, el cual no hizo caso. Cuando le echaban en cara la diferencia que habia entre su conducta y la de su maestro, respondia: «Hay una gran diferencia entre el y yo. Todos los ricos de Atenas envian á Socrates cuanto necesita, y yo tengo apenas un mal esclavo que me cuide.» Un Ateniense quiso poner un hijo suyo en la escuela de Aristipo, encargándole que se esmerase en su enseñanza. Aristipo le pidió cincuenta dracmas. El Ateniense respondió que con esta suma podia comprar un esclavo. «Pues bien, le dijo Aristipo, cómpralo y tendrás dos.»

No era, sin embargo avaro, y sólo deseaba tener dinero para gastarlo. Hallándose un dia en una embarcacion, le dijéron que esta era de unos corsarios. Aristipo sacó todo el dinero que tenia, lo contó y lo arrojó al mar. «Vale mas, dijo, perder el dinero, que morir por causa del dinero.»

En otra ocasion, viendo que el esclavo que le seguia con un saco de dinero, no podia andar tan de prisa como él le dijo que no llevase mas de lo que pudiese, y que arrojase lo demas. Gustaba de comer bien, y daba cualquier dinero por un buen bocado. Habiendo dado una vez cincuenta dracmas por una perdiz, uno de los que estaban presentes, censuró esta prodigalidad. «Si la perdiz no costara mas que un óbolo, le preguntó el filósofo ¿la comprarias? Sin duda, dijo el otro. Pues bien, repuso Aristipo. Tanto caso hago yo de cincuenta dracmas, como tú de un óbolo.» Otra vez dió mucho dinero por unas golosinas. Tambien le desaprobó un testigo, y Aristipo le dijo: «Tú darias tres óbolos por todo esto; asi pues, eres tan avaro como yo goloso.»

Cuando criticaban lo mucho que gastaba en comer bien decia que si los buenos bocados tuvieran algo de malo, no se darian tantos banquetes en las fiestas de los Dioses.

Estando Diogenes lavando unas yerbas para comer, vió pasar á Aristipo y le dijo: « Si te contentases con yerbas no irias á hacer la corte á los reyes. Y si tú, respondió Aristipo, supieses hacer la corte á los reyes, no te contentarias con yerbas. » Dionisio le preguntó que porque iban los filósofos á ver á los reyes, y los reyes no iban á ver á los filósofos. Aristipo respondió: « Porque los reyes no saben lo que les hace falta, y los filósofos sí. »

Decia que era bueno moderar las pasiones, mas que no convenia desarraigarlas enteramente, y que no era un crímen gozar de los placeres sino ser esclavo de ellos. Cuando le chanceaban sobre sus relaciones con la cortesana Lais, decia: « Poseo á Lais, pero Lais no me posee. » Un jóven entró en casa de Lais y hallando allí á Aristipo, pareció muy avergonzado: « Amigo mio, le dijo, no

te avergüenzes de entrar, sino de no poder salir. »

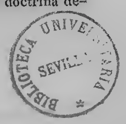
Dionisio dió un gran banquete y á los postres quiso que todos los convidados se pusiesen unos hermosos mantos de púrpura. Platon no quiso complacerle, diciendo que aquel lujo era propio de mugeres. Aristipo no hizo dificultad, y no solo se puso el manto sino que bailó en presencia de los convidados. « Lo mismo se hace, dijo, en las fiestas de Baco, y no por eso se corrompe el que no está corrompido. »

Habiendo pedido á Dionisio una gracia en favor de un amigo, y no pudiendo conseguirla, se arrojó á sus plantas. Sorprendido en esta posicion por algunos cortesanos, les dijo: « No es culpa mia, sino de Dionisio que tiene las orejas en los pies. »

Hallándose en Siracusa, el tesorero del rey, que era un Frígio, llamado Simo, le enseñó su palacio, ponderándole los mosaicos del suelo. Aristipo tosió y le escupió al rostro. Simo se ofendió; mas Aristipo le dijo: « Aquí no hay nada sucio, sino es tu rostro. »

Un dia pidió un talento á Dionisio, el cual le respondió: « ¿No me habias dicho que los filósofos no carecian de dinero? Dame el talento, continuó Aristipo, y despues hablarémos. » Cuando tuvo el talento en su poder, le dijo: « ¿Ves como es cierto que los filósofos no carecen de dinero? » Dionisio le preguntó: « ¿Por que vienes con tanta frecuencia á Siracusa? Vengo, le respondió, á darte lo que tengo y á que tú me des lo que tienes. » Reconviniéndole un amigo porque dejaba á Socrates para ir á ver á Dionisio, respondió: « Cuando necesito sabiduría, acudo á Socrates; cuando necesito dinero, acudo á Dionisio. » Jactándose un jóven de nadar muy bien, le dijo que un delfin nadá mejor. Decia que la gran ventaja de la filosofía era que aunque no hubiese leyes, los filósofos, continuarian viviendo como si las hubiese.

Los Cirenáicos estudiaban la Moral y descuidaban la Lógica. No se aplicaban á la Física, porque decian que era una ciencia quimérica. El fin de todas las acciones humanas, segun su doctrina de-



bia ser el placer; no ya la privacion de dolor, sino el placer positivo, que no se adquiere sin movimiento. Admitian dos clases de movimiento en el alma: uno suave que da placer, y otro violento que da dolor, y como todo el mundo huye del uno, y busca el otro, de aquí proviene que el hombre ha nacido para el placer. No apreciaban la virtud, sino es en cuanto servia para tener placer, comparándola á la Medícina, que solo debe ser apreciada cuando da la salud. Negaban la existencia de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, lo cual solo debia entenderse con respecto á las leyes y á las costumbres del pais. Decian que el hombre no debia obrar mal, por las malas resultas.

Aristipo tuvo una hija, llamada Areta, á quien educó en aquellos principios, y ella educó en los mismos á su hijo Aristipo, llamado Metrodidactes, que despues fué maestro del impio Teodoro. Este corrompió la doctrina Cirenáica enseñando públicamente que no habia Dioses. Fué acusado ante el Areopago pero Demetrio de Falera le libertó de la pena en

que habia incurrido. Pasó á Cirene, donde vivió en casa de Mario, gozando de mucha consideracion. Sin embargo, salió desterrado de allí, y se refugió en la corte de Tolomeo Lago. Este le hizo su embajador cerca de Lisimaco, á quien habló con tanta libertad, que uno de los cortesanos le dijo: « Sin duda crees que no hay reyes, como crees que no hay Dioses. » Amficrates dice que Teodoro fué condenado á muerte.

ARISTOTELES,

Nació el 1.er año de la Olimpiada 99; murió el tercero de la 114, de edad de 63 años.

Aristoteles fué uno de los mas ilustres filósofos de la antigüedad. Su nombre es todavía célebre en las escuelas. Era hijo del médico Nicomaco, amigo de Amintas, rey de Macedonia, y decendia de Macaon, nieto de Esculapio. Aristoteles nació en Estagira, ciudad de Macedonia, el primer año de la Olimpiada 99. Perdió á sus padres en los primeros años de su

niñez, y recibió una mala educacion. Pasó una parte de su juventud en el libertinage, y disipó de esta manera sus bienes. Tomó partido en el ejército, pero no conviniéndole la carrera de las armas, pasó á Delfos, á consultar al oráculo, para saber que giro habia de tomar. El oráculo le respondió que fuese á Atenas á estudiar la filosofía. Tenia á la sazon 18 años. Estudió por el espacio de 20 años en la Academia, con Platon, y vivia del producto de algunos remedios que vendia. Comia poco y dormia menos. Su aficion al estudio era tan grande, que para que el sueño no le venciese, ponia un gran cubo de agua junto á su cama y agarraba en la mano una bola de hierro, conservando la mano fuera de la cama; de modo que cuando empezaba á dormirse, el ruido que hacia la bola al caer en el agua, le despertaba. Laercio dice que tenia la voz agria, los ojos pequeños, las piernas delgadas, y que gustaba de vestirse con magnificencia. Era de ingenio muy sutil, por manera que comprendia fácilmente las cuestiones mas complicadas. Hizo grandes progresos en la escuela de Platon,

y no tardó en sobresalir entre todos los Académicos, los cuales no decidian ninguna cuestion, sin consultarle aunque muchas veces su opinion era contraria á la de Platon. Sus condiscípulos le miraban como un genio extraordinario, y aun algunos preferian su opinion, contraria á la del maestro. Aristoteles se retiró de la Academia y Platon se resintió mucho.

Los Atenienses le nombráron su embajador cerca de Filipo, padre de Alejandro el Grande. Permaneció algun tiempo en este encargo, y á su vuelta supo de Jenocrates habia sido elegido para enseñar en la Academia. Entonces dijo que se avergonzaria de guardar silencio cuando Jenocrates hablaba, y se puso á enseñar una doctrina diferente de la de Platon. La reputacion que tenia de sobresalir en todas las ciencias, y particularmente en la Filosofía, obligó á Filipo á nombrarle preceptor de Alejandro que tenia á la sazon 14 años. Aristoteles aceptó, y estuvo ocho años con este príncipe, á quien enseñó ciertos conocimientos secretos que no descubria á nadie. No hacia vanidad de la Filosofía; se aplicaba á los negocios

públicos, y tuvo mucha parte en todos los que ocurriéron en Macedonia, interin residió en aquel imperio. Filipo, para manifestarle su aprecio, reedificó la ciudad de Estagira, que habia sido destruida en la guerra. Aristoteles, volvió á Atenas, donde fué muy bien recibido, en atencion á las gracias que Filipo, á instancias suyas, habia hecho á los Atenienses. Estableció su escuela en unas hermosas calles de árboles que habia en el Liceo, y como daba sus lecciones paseándose, se dió el nombre de Peripatéticos á los que seguian sus doctrinas. El Liceo adquirió muy en breve gran celebridad y la fama del fundador de aquella escuela, se esparció muy en breve por toda la Grecia.

Alejandro encargó á Aristoteles que se aplicase á hacer experiencias físicas, y le dió un gran número de cazadores y pescadores, para que le llevasen los animales de que necesitase, y ademas 800 talentos para los gastos. Entonces publicó sus libros sobre la física y la metafísica. Alejandro se hallaba en Asia cuando lo supo, y se enfadó contra Aristoteles, porque vulgarizaba unas ciencias que el

solo deseaba poseer. Le escribió una carta concebida en estos términos : « Alejandro á Aristoteles. Has hecho mal en publicar tus obras sobre las ciencias especulativas, porque nada sabrémos mas que los otros, si lo que nos has enseñado, sé comunica á toda clase de gentes. Sabe que me seria mucho mas agradable sobresalir en el conocimiento de las cosas superiores, que en el poder y la autoridad. » Aristoteles le respondió que habia publicado su doctrina, pero que no la habia dado á luz, queriendo decir, que la habia escrito con tanta obscuridad que nadie podria entenderla.

Aristoteles no conservó largo tiempo el favor de Alejandro : se riñó con él, porque tomó con gran calor el partido del filósofo Calistenes. Este era hijo de una sobrina de Aristoteles, quien le habia educado con el mayor esmero. Cuando se separó de Alejandro le dejó en su compañía á Calistenes, y encargó al monarca que cuidase mucho de él. Calistenes no era condescendiente con Alejandro, y solia hablarle con gran libertad. Esto fué lo que hizo que los Macedonios no le ado-

rasen como un Dios, á la manera en que los Persas lo habian hecho. Alejandro, que le aborrecia, halló medio de vengarse, suponiendo que habia tomado parte en la conjuracion de su discípulo Hermolao. No le permitió que se defendiese, y le mandó arrojar á los leones. Otros dicen que le mandó ahorcar, y otros que murió en la tortura.

Aristoteles se resintió mucho contra Alejandro, y este procuró molestar é incomodar por todos los medios posibles á Aristoteles. Colmó de favores y riquezas á Jenocrates y Aristoteles tuvo envidia. Hay quien dice que tuvo parte en la conjuracion de Antipater, y que compuso el veneno que hizo morir á Alejandro.

Aunque firme en sus principios, Aristoteles tuvo algunas flaquezas en su conducta. Cuando se separó de la Academia, fué á vivir en la Corte del tirano Hermias, y las miras que en esto se llevó, segun dicen, no eran muy compatibles con la pureza de las costumbres. Aristoteles se casó con la hermana, y segun otros con la concubina de Hermias, y la amó con tanto extremo, que le hizo sacrificios

como á una Divinidad, y compuso versos en honor de Hermias, dándole gracias por haber permitido aquel enlace.

Aristoteles dividió su filosofía en práctica y teórica. La práctica es la que enseña las verdades que deben reglar las operaciones del espíritu, como la Lógica, y que nos da máximas para conducirnos en la vida, como la Moral y la Política. La Teórica es la que descubre las verdades puramente especulativas, como la Física y la Metafísica. Las cosas naturales tienen tres principios, materia, forma y privacion. Para probar que la privacion es un principio de las cosas naturales, dice que la materia de que se hace una cosa debe tener la privacion de la forma de esta cosa. No considera la privacion como un principio de composicion del cuerpo, sino como un principio externo de su produccion, en tanto que la produccion es una mudanza por la cual la materia pasa de una forma que tenia á una forma que no tenia. Da dos definiciones diferentes de la materia: una negativa y otra positiva. He aquí la primera: Materia es lo que no es sustancia, ni extension, ni cualidad,

ni ninguna especie de ser. Por ejemplo, la materia de leña, no es ni la sustancia de la leña, ni su extension, ni su figura, ni su color, ni su solidez, ni su gravedad, ni su dureza, ni su sequedad, ni ninguno de los accidentes que se encuentran en la leña. La definicion afirmativa es esta: La materia es aquello de que se compone y en que se resuelve una cosa. Para formar un cuerpo natural, ademas de la materia se necesita la forma. Segun unos, Aristoteles entiende por la palabra *forma* la disposicion de las partes; segun otros, entiende una entidad sustancial, realmente distinta de la materia, de modo que, cuando se muele el trigo, por ejemplo, sobreviene una forma sustancial que se llama harina, y despues otra que se llama masa, y despues otra que se llama pan.

Estas formas existen con infinita variedad en todos los cuerpos naturales. Asi, pues, en el caballo, ademas de los huesos, nervios, venas, cartilagos y tegumentos; ademas de la sangre que circulando en los vasos, alimenta todas las partes, y ademas de los espíritus animales

que son los principios del movimiento animal, hay una forma sustancial que puede muy bien llamarse el alma del caballo. Esta forma no nace de la materia, sino de la potencia de la materia; es una entidad real distinta de la materia, y no una parte de ella, ni una de sus modificaciones.

Aristoteles opina que todos los cuerpos terrestres se componen de cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego; que la tierra y el agua son graves y propenden á acercarse al centro del mundo; al contrario, los otros dos elementos, son leves, y se alejan de este centro. Hay un quinto elemento, de que se componen los cuerpos celestes, y cuyo movimiento es siempre circular. Sobre el aire y bajo la parte cóncava de la luna, hay una esfera de fuego, á la que suben, y en la que se reunen todas las llamas, asi como los rios y arroyos, bajan á reunirse al mar.

La materia es infinitamente divisible; el universo está lleno, de modo que no hay vacío en la naturaleza; el mundo es eterno, y el sol ha girado y girará siempre

como lo hace ahora. Las generaciones de los hombres no tienen principio, y lo mismo sucede con los pájaros, y con las demas especies de animales. Los cielos son incorruptibles. Las cosas sublunares se corrompen, pero los elementos de que se componen, no perecen jamas. De las partes disueltas de un ser, se forma otro ser; asi pues, el universo se conserva siempre en su integridad. La tierra es el centro del mundo; en torno de ella giran los astros, movidos por inteligencias celestes. Todo lo que está hoy cubierto con las aguas del mar, ha sido tierra firme, y lo que es hoy tierra firme llegará á cubrirse con las aguas del mar. La razon de esto es, que las corrientes de los rios y arroyos, estan continuamente arrastrando las sustancias que cubren la superficie de la tierra; por consiguiente la mar se retira y la tierra seca se extiende, y como el tiempo es eterno, la gran mudanza llega á verificarse al cabo de muchos siglos. Tambien se prueba esta verdad por las conchas que se ven en las cimas de muchos montes elevados, y por las anclas que han solido hallarse

en las entrañas de la tierra. Estas mudanzas de mar en tierra y de tierra en mar producen el olvido de las cosas pasadas y la pérdida de la historia de los pueblos que nos han precedido. Ademas de estos accidentes hay otros que contribuyen al mismo resultado, como las pestes, los incendios, los terremotos, que exterminan los hombres de un pais, salvándose tan solo unos pocos, que se retiran á los bosques, hacen una vida salvage, pierden la memoria de sus antepasados, hasta que la poblacion aumenta, y se vuelven á descubrir y encontrar las artes perdidas: asi es como se explica la eternidad del mundo, y la renovacion de las generaciones, de las instituciones, de las leyes, y de los usos.

Aristoteles examina cuidadosamente todo lo que puede contribuir á la felicidad del hombre. Refuta la opinion de los voluptuosos, que cifran la felicidad en los placeres físicos, los cuales, en su opinion, causan hastío, debilitan el cuerpo, y embrutecen el espíritu. Despues censura la opinion de los ambiciosos, que creen poder ser felices con los honores, y nada

omiten por conseguirlos. Dice que el honor está en el que lo tributa; que el ambicioso desea ser honrado, por que se crea que existe en el lo que merece serlo; que por consiguiente la virtud es la que hace feliz al hombre. Por último contradice á los avaros, que dan el nombre de felicidad á la riqueza. Dice que esta no es apetecible por sí misma; que hace infeliz al que la guarda, y que no se atreve á hacer uso de ella; que para que la riqueza sea util, es necesario emplearla, distribuirla, siendo asi que la felicidad es una cosa estable, que se debe conservar.

Enfin la opinion de Aristoteles es que la verdadera felicidad consiste en la accion perfecta del entendimiento y en la práctica de la virtud; que la accion mas noble y mas digna del entendimiento es la especulacion de las cosas naturales, de los cielos, de los astros, de toda la naturáleza, y principalmente del ser primero; sin embargo, para ser feliz es necesario tambien poseer algun bien externo, como por ejemplo, una riqueza moderada, pues el hombre destituido de todo, no puede tener amigos, y sin amigos no hay fe-

licidad. Asi pues la virtud no basta para hacernos dichosos, pero el vicio basta para hacernos infelices.

La amistad, segun este filósofo, es de tres clases, parentesco, inclinacion y hospitalidad. Las bellas letras contribuyen á la virtud, y dan á la vejez el mayor consuelo de que puede gozar. Admite como Platon un primer ser, y una Providencia. Dice que todas las ideas vienen de los sentidos, y que un ciego de nacimiento no puede tener idea de los colores, ni un sordo de los sonidos.

En su política dice que el gobierno monárquico es el mas perfecto, y critica amargamente á los republicanos, citando los excesos que cometian los de su tiempo.

Le preguntáron que ventaja sacaban los embusteros, y respondió: « Que nadie los crea cuando dicen verdad. » Lo reconviniéron porque habia dado limosna á un malvado. « No se la he dado al malvado, respondió, sino al hombre. » Decia que la ciencia es con respecto al alma, lo que la luz, con respecto á los ojos; que sus raices eran algunas veces amargas, pero sus frutos siempre dulces.

Se enfadaba contra los Atenienses porque teniendo leyes y trigo se servian del trigo, y no hacian caso de las leyes. Decia que la esperanza es el sueño de un hombre despierto; que la diferencia entre el sabio y el ignorante es lo mismo que la que hay entre el muerto y el vivo; que la ciencia es un adorno en la prosperidad y un refugio en el infortunio; que el que educa á un hombre es mas bien su padre que el que le engendra; que la hermosura es la mejor carta de recomendacion; que para progresar en la filosofía es necesario alcanzar á los que preceden y no aguardar á los que vienen detras; que los que acumulan tesoros deberian vivir siempre, y los que los disipan morir pronto; que un amigo es un alma en dos cuerpos; enfin que debemos hacer á los amigos lo mismo que de ellos esperamos.

Muchas veces solia exclamar: «¡Amigos mios! ya no hay amigos.»

Le preguntáron porque gustaba mas de la hermosura que de la fealdad, y respondió: «Esa es pregunta de ciego.»

Aristoteles despues de haber enseñado la Filosofía durante trece años en el

Liceo, con la mejor reputacion, fué acusado de impiedad, y la memoria de la muerte de Socrates le espantó de tal manera, que tomó el partido de salir de Atenas. Retiróre á Chalcis de Eubea, donde dicen que murió de pesadumbre por no haber podido hallar la causa del flujo y reflujo del mar. Otros dicen que se precipitó en las olas, diciendo: « Sepúlteme el mar, puesto que no puedo comprenderlo. » Otros por fin aseguran que murió de un cólico, el año 63 de su edad, dos años despues de la muerte de Alejandro.

Los Estagiritas le alzáron altares como á una Divinidad. Hizo testamento y nombró por albacea á Antipater. Dejó un hijo, llamado Nicomaco, y una hija que se casó con un nieto de Demarato rey de Lacedemonia.

JENOCRATES,

Vivia al principio de la Olimpiada 110, y murió el año 3.º de la 116.

Jenocrates fué uno de los mas ilustres filósofos de la antigua Academia, por su probidad, por su prudencia, y por la pureza de sus costumbres. Nació en Calcedonia y era hijo de Agatenor. Hízose discípulo de Platon, siendo todavía muy jóven, y se aficionó tanto al filósofo, que le acompañó á Sicilia; cuando Platon fué á aquella isla, llamado por Dionisio. Su entendimiento era sólido, pero comprendia con mucha lentitud. Platon solia decir que Aristoteles necesitaba brida y Jenocrates espuela. Otras veces decia en tono de chanza: « Es menester uncir este asno, con un caballo. » Era muy grave y circunspecto, y su maestro le aconsejaba que hiciese un sacrificio á las Gracias. Jenocrates pasaba la vida encerrado en la Academia. Cuando salia por las calles de Atenas, que era raras veces, todos los

mancebos de buen humor le hacian rabiar dándole chascos y diciéndole chanzas y apodos. Otras veces le exponian á las mas irresistibles tentaciones, de las cuales, sin embargo, sabia defenderse. La célebre Friné, apostó que le subyugaria, y un dia en que Jenocrates habia bebido algo mas de lo regular, aquella hermosa cortesana se presentó en su habitacion, magníficamente adornada. Estuvo en su compañía largo rato, procurando cautivarle por todos los medios imaginables; mas no lo pudo conseguir. Friné avergonzada se vengó de el con epigramas.

Era no menos desinteresado que casto. Alejandro le envió una gran cantidad de dinero, mas Jenocrates no tomó mas que tres minas y le devolvió lo demas, diciendo á los que le habian traido aquel regalo: « Alejandro tiene que mantener á mucha gente, y asi, mas falta le hace el dinero á el que á mí. »

Cuando estaba en Sicilia, ganó una corona de oro, por haber bebido mas vino que los otros convidados. De vuelta á Atenas, consagró la corona á Mercurio.

Una vez fué enviado con otros emba-

jadores al rey de Macedonia Filipo. Este los obsequió mucho y les hizo magníficos regalos, les dió muchas audiencias, y los sedujo de modo, que estaban dispuestos á ceder en un todo á su voluntad. Jenocrates, sin embargo, no quiso admitir los regalos, ni asistir á los banquetes ni á las audiencias. Cuando la embajada volvió á Atenas los que la componian dijéron al pueblo, que habia sido enteramente inútil la presencia de Jenocrates, puesto que nada habia hecho, y de nada les habia servido. El pueblo manifestó mucho descontento, y ya iba á condenar á Jenocrates, á que pagase una multa, mas él refirió todo lo que habia pasado, y dijo á los Atenienses que tuviesen mucho cuidado con los negocios públicos, en atencion á que los embajadores, seducidos por los regalos y obsequios del rey, habian abrazado sus intereses. De repente, cambiáron los sentimientos del pueblo por Jenocrates, el cual empezó á ganar gran reputacion. Este negocio hizo mucho ruido, y Filipo confesó despues, que el único embajador á quien no habia podido vencer, era Jenocrates.

Durante la guerra de Lamia, Antipater hizo prisioneros á muchos Atenienses. Jenocrates tuvo la comision de negociar su rescate. Cuando Antipater le vió entrar en su palacio, lo primero que hizo fué convidarle á comer, mas él respondió que antes de todo era necesario tratar del objeto de su embajada, y poner en libertad á sus compatriotas. Antipater, admirado de tanto patriotismo, despachó con prontitud el negocio, y los Atenienses fuéron puestos en libertad.

Hallándose en Sicilia en presencia de Dionisio, este dijo á Platon: « Puede ser que haya quien te corte la cabeza. Para eso, dijo Jenocrates, es menester que haya quien corte antes la mia. »

Cuando el filósofo Espeusipo se sintió viejo y achacoso, mandó llamar á Jenocrates y le rogó que le sucediera en la direccion de la Academia, que habia estado á su cargo desde la muerte de Platon. Jenocrates convino en ello y empezó á enseñar públicamente. Cuando venia alguno á su escuela, sin saber música, geometría, ni astronomía, Jenocrates le aconsejaba que se retirase,

puesto que carecia de los fundamentos de la ciencia.

Los Atenienses tenian tan alta idea de la probidad de Jenocrates, que debiendo ser testigo en una causa, y habiéndose acercado al altar, á prestar el juramento, en la forma ordinaria, los jueces se levantáron, y no quisiéron permitírselo, diciendo que su palabra bastaba, y que el juramento, en un hombre como él, era inútil.

Polemon, hijo de Filostrato, jóven de malísima conducta, entró un dia en la Academia, coronado de flores, y dando muestras del mucho vino que habia bebido. Jenocrates estaba hablando de la templanza, y continuó su leccion en los términos mas enérgicos y elocuentes. Polemon le oyó con atencion á pesar del estado en que se hallaba, y quedó tan convencido que abandonó el género de vida que habia seguido hasta entonces, y fué despues uno de los discípulos mas aventajados de la Academia, en términos que sucedió á Jenocrates en la enseñanza.

Jenocrates compuso muchas obras en verso y en prosa. Dedicó un libro á Alejandro, y otro á Efestion.

Tuvo enemigos, por que no guardaba consideraciones con nadie. Los Atenienses al cabo fuéron tan injustos, que le vendiéron como esclavo. Demetrio de Falerio le compró y le puso inmediatamente en libertad.

Siendo de edad de 82 años, tropezó una noche con una vasija, cayó, y murió al instante. Habia enseñado en la Academia por el espacio de 22 años. Florecia en tiempo de Lisimaco, en la Olimpiada 102.

DIOGENES,

Murió el primer año de la Olimpiada 114, de edad de 90 años. Nació pues el tercer año de la 91.

Diogenes el Cínico, hijo de Iseco, banquero, nació en Sinope, ciudad de Paflagonia, á principios de la Olimpiada 91. Fué acusado con su padre de haber hecho moneda falsa. El padre fué preso, y murió en la cárcel. Diogenes se llenó de miedo, y se escapó á Atenas. Al llegar á

esta ciudad se fué á presentar á Antistenes, que le recibió muy mal, y aun se sirvió de un palo para arrojarle de su casa, pues no queria tener discípulos, y Diogenes deseaba serlo suyo. Diogenes no se desanimó, bajó la cabeza y le dijo; « Dame de palos si quieres, pero nada basta á alejarme de tí. » Antistenes cedió á tanta tenacidad y consintió en enseñarle.

Diogenes vivia pobremente, como un hombre desterrado de su pais, y que no recibia auxilios de nadie.

Un dia se puso á mirar á un raton que corria por el cuarto, y empezó á hacer reflexiones que le consoláron de su miseria. Vió que el raton no se cuidaba de lo que comeria al dia siguiente, ni del sitio en que dormiria aquella noche. Resolvió imitar su ejemplo, vivir tranquilamente sin incomodarse por nada, y abstenerse de todo lo que no fuera indispensablemente necesario para la conservacion de la vida. Usaba de un manto forrado que le servia de cama, y todos sus muebles se reducian á un baston, un saco y una escudilla. Continuamente llevaba consigo este equipage, menos el

baston de que solo se servia en sus viages á cuando se sentia enfermo.

No usaba de ninguna especie de calzado aun en tiempo de nieve: quiso acostumbrarse á comer carne cruda, mas no pudo conseguirlo.

Pidió á un amigo que le diese un rincon de su casa, para retirarse á el algunas veces, pero viendo que tardaba en responderle, tomó un tonel que le sirvió de habitacion.

En lo mas fuerte del estío se arrastraba en la arena, y en el invierno se abrazaba á las estatuas cubiertas de hielo y nieve, para acostumbrarse á los excesos del frio y del calor.

Era general el desprecio con que miraba á los hombres. Trataba á Platon y á sus discípulos de disipadores y libertinos, y llamaba á los oradores, esclavos del pueblo. Decia que las coronas eran símbolos de gloria, tan frágiles como el vidrio, y que las representaciones dramáticas eran las maravillas de los necios. Enfin nada se escapaba de su satírica libertad.

Comia, hablaba y se echaba á dormir

en cualquier sitio sin distincion. Algunas veces iba al pórtico del templo de Júpiter, y decia: « ¡ Que hermoso comedor me han edificado los Atenienses! »

Muchas veces decia: « Cuando considero á los magistrados, á los médicos y á los filósofos, tengo intenciones de creer que el hombre por su sabiduría es muy superior á los animales; pero cuando veo que hay adivinos, intérpretes, sueños, y gentes que se envanecen con los honores y con las riquezas, creo que de todos los animales el mas nacio es el hombre.

Un dia vió á un muchacho que bebia agua en el hueco de la mano. Diogenes se avergonzó al verle: « ¡ Y que! dijo, ¡ los niños saben mejor que yo pasar sin cosas superfluas! » En seguida hizo pedazos la escudilla como un mueble inútil.

Daba muchos elogios á los que, estando dispuestos á casarse, se habian arrepentido y mudado de idea, como tambien, al que se quedaba en tierra, despues de haber hecho todas las disposiciones para embarcarse. No apreciaba menos á los que elegidos para gobernar

á los pueblos, no habian querido admitir el encargo, como tambien á los que, dispuestos á sentarse á la mesa con reyes y personages, se habian vuelto á sus casas.

No estudiaba mas que la Moral, y despreciaba todas las otras ciencias. Tenia un ingenio muy vivo, y previa las objeciones que le iban á hacer cuando disputaba.

Su opinion sobre el casamiento hubiera parecido repugnante aun en la boca de un salvage. No solo despreciaba el contrato religioso y civil, sino que reconocia la legitimidad de toda union fortuita, sin distincion, y sin estabilidad. No creia que fuese injusto tomar lo que se necesitaba, sin reparar en mas que en satisfacer esta necesidad. Decia que nada debia causar pesadumbre al hombre, y que era mucho mejor consolarse que ahorcarse.

Un dia se puso á hablar en público sobre un asunto de la mayor importancia. Nadie se paraba á escucharle; la gente iba y venia sin hacer caso de él. Dejó de hablar y se puso á cantar; inmediatamente se reunió mucha gente á oirle. Cuando estaba en lo mejor del canto,

cesó de repente y reprendió severamente al auditorio, por su frivolidad.

Extrañaba mucho que los Atenienses tomasen tanto interes en los trabajos de Ulises, referidos en la Odisea, y se curasen tan poco de sus propias desventuras; que los músicos se afanasen tanto por templar los instrumentos y no tratasen de arreglar sus pasiones; que los matemáticos gastasen tanto tiempo en contemplar la luna y las estrellas, cuando no tenian la menor idea de la tierra que pisaban, y que los oradores pusiesen todo su empeño en obrar bien, y continuasen obrando mal.

Ridiculizaba á ciertos hombres que iban en los templos á rogar á Júpiter les conservase la salud, y al salir de allí, se entregaban á los excesos mas perjudiciales.

Platon dió un convite magnífico, durante el cual solo comió aceitunas. Diogenes le preguntó porque no comia los manjares que le habian enviado de Sicilia. Platon respondió que cuando estaba en Sicilia solo comia alcaparras, aceitunas y cosas semejantes. « ¿Y para eso, dijo Diogenes, era menester ir á Sicilia?

¿ No habia aceitunas y alcaparras en Atenas ? »

Un sofista quiso mostrar la sutileza de su ingenio á Diogenes por medio de este raciocinio : « Tú no eres lo que yo soy ; es asi que yo soy hombre , luego tú no eres hombre. » Diogenes respondió : « Tu argumento seria mas sólido si hubieras dicho : Un sofista no es lo que es Diogenes : es asi que Diogenes es hombre , luego un sofista no es hombre. »

Le preguntáron en que pueblo de Grecia habia mas hombres. Respondió : « En Esparta hay niños ; hombres en ninguna parte. »

Paseábase por las calles con una linterna encendida , en medio del dia. Preguntáronle que buscaba , y respondió : « Un hombre. »

Demostenes estaba comiendo un dia en una taberna. Vió pasar á Diogenes , y procuró ocultarse para que no le viera. Diogenes le dijo : « Mientras mas te ocultas en la taberna , mas te metes en ella. »

Un hombre que habia cometido muchos delitos , le echaba un dia en cara su pobreza. « No he visto ahorcar á ningun

pobre, solo por ser pobre, respondió: pero he visto ahorcar muchos malvados. »

Decia que las cosas mas utiles eran las que menos apreciaban los hombres, puesto que daban mil escudos por una estatua y veinte sueldos por una medida de harina.

Entrando en un baño observó que el agua estaba muy sucia: « ¿Cuando uno se baña aquí, preguntó, donde va á lavarse despues? »

Diogenes fué cogido por los Macedonios cerca de Queronea, y presentado á Filipo, que le preguntó quien era: « Soy, le respondió, el espia de tu insaciable codicia. » El rey celebró mucho está respuesta, y le dejó ir libre.

Decia que los sabios no podian carecer de nada, por que los Dioses son dueños de todas las cosas del mundo; los sabios son amigos de los Dioses, y entre amigos todo es comun. Por eso, cuando necesitaba de algo, se dirigia á un amigo, y le decia: « Restituyeme tal cosa. »

Alejandro pasando por Corinto quiso ver á Diogenes y le halló sentado al sol y componiendo sù tonel. « Yo soy el gran rey Alejandro, le dijo: Y yo, le respondió

el filósofo, soy un perro llamado Diogenes. ¿No tienes miedo de mí? preguntó el Rey. ¿Eres bueno, ó malo? preguntó Diogenes. Soy bueno, respondió el rey. De lo bueno, continuó el filósofo, nadie tiene miedo.» Alejandro despues de haber admirado el ingenio de Diogenes, en la conversacion que tuvo con él, le dijo, que puesto que carecia de tantas cosas, le pidiera lo que necesitaba. Diogenes le respondió: « Apártate un poco pues estas estorbando que me dé el sol.» Alejandro se admiraba de ver un hombre tan superior á las necesidades de la humanidad. « ¿Quien es mas rico, le preguntó Diogenes, el que tiene todo lo que necesita, ó aquel á quien no basta un gran reino, y se expone cada dia á nuevos peligros?» Los Cortesanos de Alejandro, se indignáron de que este fuese tan afable con un hombre que ni aun se alzaba en su presencia. « Si no fuera Alejandro, les dijo el rey, quisiera ser Diogenes.»

Pasando por Egina, fué cogido por unos piratas y llevado á Creta, en cuyo mercado fué puesto para ser vendido como esclavo. No por esto se manifestó apesa-

dumbrado, ni pensativo. Viendo pasar á un hombre muy grueso, y muy bien vestido llamado Geniades, dijo que aquel hombre tenia necesidad de un amo, y que era quien debia comprarle. Cuando Geniades se acercó, Diogenes le dijo: « Ven, muchacho, ven á comprar un hombre. » Preguntáronle que sabia hacer, y respondió: « Sé mandar: el que quiera un amo, que me compre. » Cuando Geniades le compró Diogenes le dijo: « Disponte á obedecerme. »

Geniades le confió la educacion de sus hijos, y Diogenes los educó con el mayor esmero. Compuso para ellos un compendio de sus doctrinas filosóficas, y les hizo aprender de memoria los pasages mas notables de los poetas. Los acostumbraba á la lucha, á la caza, á montar á caballo, á tirar el arco y la honda, á vivir de alimentos sencillos, y á no beber mas que agua. Los discípulos le cobráron mucho cariño.

Cuando Diogenes reflexionaba sobre los males de la vida, decia riéndose, que todas las imprecaciones que se oian en las tragedias habian caido sobre él, puesto

que no tenia casa, patria, ni hacienda, pero que oponia la firmeza á la fortuna, la naturaleza á la costumbre, la razon á las penas del alma.

Un hombre le consultó sobre las horas á que debia comer: « Si eres rico, le respondió, come cuando quieras; si eres pobre cuando puedas. »

Los Atenienses le dijéron que debia iniciarse en sus misterios para ocupar un lugar preferente en el otro mundo: « Seria una cosa muy ridícula, les dijo Diogenes, que Agesilao y Epaminondas estuviesen en el fango, y que los iniciados de Atenas habitasen regiones celestes. »

Un eunuco habia grabado sobre la puerta de su casa: « Por aquí no entra nada malo. » Diogenes preguntó: « ¿Por donde entra el amo? »

Unos filósofos quisiéron probarle que no hay movimiento. Diogenes se levantó y se puso á dar paseos. Creia que no podia responder de un modo mas convincente.

Al salir del baño, le preguntáron si habia muchos hombres bañándose. « No, respondió, lo que hay es mucha gente. »

Un dia en que habia llovido mucho, Diogenes estaba tan mojado que los que estaban presentes le compadecian. Platon dijo que seria mas digno de compasion si nadie le viera.

Le preguntó un hombre: « ¿ Que quieres con tal de que me dejes darte un bofeton? Un casco, respondió el filósofo. »

Lisias el boticario le preguntó si creia que habia Dioses: « ¿ Como no lo he de creer, respondió, cuando sé que no tienen mayor enemigo que tú? »

Viendo á un hombre que se bañaba para purificarse, le dijo: « El agua no impedirá que hagas faltas de gramática, ni que cometas crímenes. »

Sabia que muchos aprobaban sus principios, pero que ninguno los seguia. Con cuyo motivo decia: « Soy un perro muy apreciado, mas nadie quiere ir á cazar conmigo. »

Hablando de los sueños decia: « Es muy estraño que los hombres hagan tanto caso de las quimeras que forma en el sueño la fantasía, y tan poco de lo que les dice la razon cuando estan dispiertos. »

Los Atenienses apreciaban mucho á

Diogenes; hiciéron azotar públicamente á un jóven que le habia roto el tonel, y le diéron otro nuevo.

Perdicas le mandó decir que le mataria si no iba á verle. « Lo mismo, respondió, puede hacer un insecto venenoso. Diogenes no necesita de tí, ni de tus riquezas para ser feliz. »

Viendo á los jueces que llevaban un hombre al suplicio por haber robado una botella en el tesoro público, exclamó: « Grandes ladrones condenan á un ladron pequeño. »

Decia que un ignorante rico, era un carnero cubierto de una piel de oro.

Cuando su pobreza le obligaba á pedir limosna decia al primero que encontraba « Si has dado algo, sigue dando; si no, empieza por mí. »

Decia que Dionisio trataba á sus amigos como si fuesen botellas, que se aprecian cuando estan llenas, y se rompen cuando estan vacías.

Vió á un pródigo en una taberna comiendo accitunas, y le dijo: « Si siempre hubieras comido aceitunas, no las comerias ahora. »

Le preguntáron cual era el animal mas venenoso, y respondió: « Entre los feroces, el maldiciente: entre los domésticos, el adulador. »

Viendo á una muger ahorcada en las ramas de un olivo, dijo que no sabia que aquel árbol diese aquel fruto.

Le preguntáron cual era la edad mejor para casarse, y respondió: « En la juventud es demasiado temprano: en la vejez es demasiado tarde. »

Le aconsejáron que buscase á su esclavo Manes que se le habia escapado, y dijo: « Seria bueno que Manes pudiese vivir sin Diogenes, y que Diogenes no pudiese vivir sin Manes. »

Un tirano le preguntó cual era el mejor bronce para hacer estatuas: « El que ha servido, respondió, para las estatuas de Harmodio y Aristogiton (1).

Platon estaba explicando su doctrina sobre las formas. Diogenes, que la combatia, le dijo: « Yo veo la forma de un vaso, pero no sé lo que es forma de vaso. Lo creo, respondió Platon, por que

(1) Grandes enemigos de la tiranía.

para ver se necesita solo tener ojos, y para saber es necesario algo mas. »

Viendo á un jóven que se ponia colorado, le dijo: « Ánimo, hijo mio, ese es el color de la virtud. »

Dos abogados le nombráron árbitro en un pleito que tenian. Diogenes los condenó á entrambos; al uno por que habia robado al otro; y á este porque nada habia perdido, puesto que antes habia robado á su compañero.

Le preguntáron porque se daba limosna á los cojos, y á los tuertos, y no á los filósofos: « Por que los hombres, respondió, pueden perder un ojo, ó un pie, pero ninguno piensa en aprender la filosofía. »

Le preguntáron que quien cuidaria de enterrarle cuando muriese, puesto que no tenia criado, ni criada. « Me enterrará, respondió, el que necesite de mi casa. »

Un hombre de mala reputacion le echó en cara que habia sido monedero falso: « Es cierto, respondió, que he sido lo que tú eres, pero jamas serás tú lo que yo soy. »

Cuando le preguntaban cual era su patria, respondia que era ciudadano del mundo, dando á entender, que el sabio no se apega á ningun pais.

Decia que la muerte no era un mal, puesto que no se siente, ni aun cuando nos ataca; que las cortesanas eran vasos de vino envenenado; que los que hablan de la virtud sin practicarla, son como los instrumentos, que no sienten nada, y despiden sones agradables; que todos los hombres eran esclavos; los esclavos verdaderos, de sus amos, y estos de sus pasiones; que la lengua maldiciente de un jóven, es como una hoja de plomo, en una vaina de marfil; y que el filósofo debe ir á beber vino á la taberna, como va á la barbería á afeitarse.

Yendo de Lacedemonia á Atenas, le preguntáron donde iba: « Vengo, dijo, de ver hombres, y voy á ver mugeres. »

Un atleta que habia sido vencido en todos los juegos, se hizo médico. Diogenes le dijo que ya tenia un excelente medio de vengarse de los que le habian dado de golpes.

Paseándose un dia en un sitio público,

vió al hijo de una cortesana que estaba tirando piedras á la muchedumbre : « Tente, le dijo ; mira que puedes apedrear á tu padre. »

Dionisio el tirano, despues de haber sido arrojado de Siracusa, se puso á maestro de escuela, en Corinto. Diogenes le fué á ver, y observó que en su escuela reinaba el mayor desórden. Dionisio, que creyó que el filósofo venia consolarle en su desgracia, empezó á hablarle de las mudanzas de la Fortuna. « Lo extraño es, respondió Diogenes, que aun conserves la vida, tú que á tantos has privado de ella, y ya veo que despues de haber sido mal rey, eres mal maestro de escuela. »

Viendo á un hombre que hacia sacrificios á los Dioses, para que estos le diesen un hijo, le preguntó : « ¿ Porque no les pides un hombre de bien ? »

Murió Diogenes á la edad de 90 años, segun unos de una indigestion, segun otros voluntariamente, y sujetando la respiracion. Sus amigos se disputáron sobre quien le habia de enterrar, y se ecendiéron tanto en esta contestacion, que fué necesario que los magistrados

de Corinto los apaciguasen. Se le hiciéron magníficas exequias, y junto á su sepulcro, se le erigió una columna, sobre la cual se colocó un perro de mármol de Paros. El mismo dia de su muerte fué el de la de Alejandro el Grande.

CRATES,

Contemporáneo de Polemon; vivia en la Olimpiada 113.

Crates, el Cínico, fué uno de los primeros discípulos de Diogenes. Era hijo del tebano Ascondo, y de una familia distinguida, y rica.

Hallándose en la representacion de una tragedia, en que se daban algunos pasages de la vida de Telefo, vió que este abandonó todas sus riquezas por abrazar la filosofía Cínica. Esto le hizo mucha impresion, y determinó seguir el mismo ejemplo. Vendió su patrimonio que le produjo mas de 200 talentos, que depositó en casa de un banquero, con órden de que los restituyese á sus hijos, en caso

de que tuviesen pocos alcances, pero que si tenian bastante elevacion de alma para ser filósofos, distribuyese aquella suma entre los ciudadanos de Tebas, pues un filósofo no necesita de nada. Instruidos de esta disposicion sus parientes fuéron á verle y á persuadirle que mudase de plan, mas él los arrojó de la casa con un palo en la mano.

Crates usaba en verano un manto de paño muy grueso, y en verano, se vestia con ropas ligeras, para acostumbrarse á una vida áspera, y á los rigores de las estaciones. Entraba sin ceremonias en las casas en que era desconocido, y reprendia severamente á los amos, los desórdenes de su conducta. Perseguia á los malos, y les decia mil injurias. Su método de vida, era, como el de todos los Cínicos, duro, y lleno de privaciones.

El orador Metrocles padecia una incomodidad flatulenta, cuyos efectos no suelen ser muy agradables á los espectadores; por lo que se habia separado de la sociedad, y no salia de su casa. Crates; despues de haberse llenado el cuerpo de judías, fué á verle y empezó

á reconvenirle por su pequeñez de espíritu, y su condescendencia con las preocupaciones de la muchedumbre. Entretanto las judías hiciéron su efecto acostumbrado, y Crates confirmó con el ejemplo, lo que habia explicado con palabras. Metrocles se convenció; quemó los libros de Teofrasto, que habia sido su maestro, y solo trató de seguir en un todo la doctrina, y el modo de vivir de los Cínicos. Con el tiempo llegó á sobresalir en esta escuela y tuvo muchos discípulos, pero habiendo envejecido, y hallándose muy enfermo, se disgustó de la vida, y se ahorcó.

Crates era muy feo, y para parecerle mas, usaba una especie de capucha de pieles de carnero, de modo que á cierta distancia no se podia distinguir que especie de animal era. Tenia mucha destreza en toda clase de ejercicios, y cuando se presentaba en el circo para luchar, todos los concurrentes se echaban á reir al verle. Mas el decia que los que iban á luchar con él no tardarian en llorar.

Decia que era imposible encontrar un hombre que no hubiese cometido alguna

falta en su vida; pero que una granada podia tener algun grano podrido, sin dejar de ser un buen fruto.

Crates queria quo sus discípulos tuviesen una completa abnegacion de los bienes de este mundo. Los exortaba á huir de los placeres, diciéndoles que no habia cosa mas preciosa que la libertad, y que no puede ser libre el que está sometido á los deleites.

« El amor, decia, se cura con el hambre; si no, la edad lo estingue, y si no es preciso tomar una cuerda y ahorcarse. »

Cuando hablaba de la corrupcion de las costumbres, declamaba contra los hombres de su tiempo que prodigaban el dinero para satisfacer sus caprichos, y pasiones, y sentian una pequeña suma en empresas útiles y honestas.

Decia que en su tiempo se daban cinco minas á un cocinero, y una dracma á un médico; cinco talentos á un adulador, y humo al que da buenos consejos; un talento á una cortesana, y un óbolo á un filósofo.

Demetrio de Faleria le envió un jarro

de vino, y unos panes. Crates le devolvió el vino, manifestándose ofendido de este regalo, pero guardó los panes diciendo: « ¡Ojalá hubiese fuentes de pan! »

Las costumbres libres de Crates gustáron tanto á Hiparquia, hermana de Metrocles, que á pesar de que muchos hombres de mérito solicitaban su mano, no quiso tener otro marido que aquel filósofo. En vano le hiciéron ver la extravagancia de semejante proyecto. A las reconvenciones que le hacian los que se interesaban en su suerte, no daba otra respuesta si no que en caso de no lograr lo que deseaba, se quitaria la vida. Sus parientes hiciéron los mayores esfuerzos para disuadirla, pero en vano. Por fin recurriéron á Crates, y le suplicáron que tratase el mismo de convencer á Hiparquia. Crates condescendió con estos deseos, y estuvo largo tiempo conversando con ella, sobre tan disparatada union, mas viendo que predicaba en desierto, se desnudó en presencia de la jóven, y puso á descubierto una enorme joroba, y las demas irregularidades de su persona. « Mira me bien, y mira

todo lo que poseo, » dijo, arrojando al suelo el saco, el manto, y el báculo, único equipage de un buen Cínico. « Si te casas conmigo, añadió, no poseerás mas bienes que los que estás viendo. » Hiparquia no vaciló un momento, y prefirió la mano de Crates á todas las riquezas que podia esperar. Se casó con él, no le abandonó jamas, y le acompañaba en todas las reuniones públicas.

Hallándose los dos esposos un dia en un banquete, hizo el argumento siguiente al sofista Teodoro, célebre por su impiedad. « Todo lo que Teodoro hace está bien hecho, y fundado en razon. Luego todo lo que Hiparquia haga como Teodoro estará bien hecho y fundado en razon. Teodoro puede darse un bofeton á sí mismo. Luego Hiparquia puede dar un bofeton á Teodoro. » Y en efecto le aplicó los cinco dedos á la mejilla. Teodoro no supo que responder, sino con críticas amargas, acerca de que Hiparquia habia abandonado los trabajos, y ocupaciones de su sexo. « ¿ Crees tú, le preguntó ella, que la rueca, y el telar valen mas que la Filosofía ? »

K.



De esta digna union nació Pacicles, que fué educado por sus padres en los principios del mas puro Cinismo.

Alejandro preguntó á Crates si le serviria de satisfaccion ver reedificada su patria: « No, respondió Crates, porque no faltará otro Alejandro que la destruya. »

Decia que su patria era la pobreza, y su tesoro el desprecio de la gloria; que las riquezas de los magnates son como los árboles que nacen en las rocas inaccesibles, y cuyos frutos solo alimentaban á pajarracos inútiles; que un poderoso en medio de sus aduladores, era como un ternero rodeado de lobos.

Cuando le preguntaban hasta que tiempo convendria estudiar la filosofía, respondia: « Hasta que todo el mundo esté convencido de que los que mandan ejércitos no son mas que pastores de una manada de asnos. »

Crates, como todos los Cínicos, despreciaba las ciencias, y solo se aplicaba á la Moral. Vivió muchos años, y en los últimos estaba muy encorvado, y como oprimido del peso de la vejez. El tiempo de su mayor celebridad fué hácia la

Olimpiada 113. Entonces eclipsó á todos los otros filósofos de su escuela. Tebas fué el teatro de sus glorias. Fué maestro de Cenon, fundador de una famosa escuela de Cínicos.

PIRRON,

Vivia poco antes de Epicuro, en la Olimpiada 120.

Pirron fundó la secta llamada Pirrónica, ó Scéptica. Era hijo de Plistarco, y natural de Elea, ciudad del Peloponeso. Se aplicó desde luego á la Pintura; despues estudió con Drison, y en seguida con Anaxarco, á quien cobró tanta aficion, y de cuya doctrina se prendó en tales términos, que le siguió hasta la India. Pirron, durante este largo viage, conversó con los Magos, con los Gimnosofistas, y con los demas sabios de Oriente. Despues de haber estudiado todas sus teorias, vió que ninguna de ellas le satisfacia; que las doctrinas científicas no eran mas que palabras sin sentido, y concibió la idea de que la verdad estaba

oculta en un abismo insondable, y que la Filosofía debia reducirse á dudar de todo, y no afirmar ni creer nada.

Decia que los hombres fundaban su conducta en ciertas opiniones recibidas sin examen; que todo se hacia por hábito, y que juzgar del mérito de las acciones por las leyes, y por las costumbres, era girar en un círculo vicioso, puesto que era imposible saber, si estas leyes y costumbres se fundaban en razon, y si eran intrinsecamente buenas ó malas.

Á los principios Pirron vivió pobre, y desconocido, pintando cuadros, de los cuales algunos excelentes se conserváron largo tiempo en Elea. No trataba á nadie, ni asistia á las reuniones públicas. Viajaba mucho, y á nadie confiaba donde iba. Sufria todos los males, y contratiempos, sin darse el trabajo de evitarlos, ni de remediarlos cuando podia. Tenia tan poca confianza en las impresiones de los sentidos, que andaba siempre en línea recta, sin que le detuviesen los obstáculos que hallaba en el camino, y muchas veces le hubieran atropellado los carros, si no fuera por sus amigos, que

le seguian por todas partes, y cuidaban de evitar las desgracias que podia acarrearle su sistema de Filosofía. Era de un humor igual, y se vestia siempre del mismo modo. Cuando estaba en conversacion con alguno, y este se retiraba, y le dejaba solo, no por esto interrumpia su discurso, sino que continuaba hablando, hasta concluir todo lo que tenia que decir. Trataba á todo el mundo con la misma indiferencia.

La reputacion de Pirron se esparció muy en breve en toda Grecia. Muchos Griegos abrazáron sus opiniones, y los ciudadanos de Elea, en prueba de la veneracion con que le miraban, le creáron soberano Pontífice de su religion. Los Atenienses le hiciéron ciudadano de Atenas. Epicuro gustaba mucho de su conversacion, y admiraba la aplicacion práctica que hacia de sus principios filosóficos. Todos le miraban como un hombre que con los esfuerzos de su genio, habia logrado preservarse de las miserias de la vida. Timon asegura que los Griegos llegáron á respetarle como á una divinidad. Pasaba una vida sumamente tran-



quila en compañía de su hermana Filista, que se habia dado al cultivo de las ciencias. El mismo iba al mercado á vender las aves, y los marranos de leche de su corral.

Un dia se le arrojó un perro para morderle, Pirron le rechazó. No faltó quien le dijera que aquella accion era contraria á sus principios: « Es cierto, respondió, pero ¡ cuan difícil es desarraigar las preocupaciones antiguas! »

Navegando en otra ocasion, á bordo de un buque pequeño, se levantó una borrasca tan terrible, que todos los pasageros y los marineros se llenáron de consternacion. Pirron permaneció tranquilo é inalterable. Viendo un marrano que comia al mismo tiempo con gran apetito, dijo á la tripulacion, que aquel animal les daba un ejemplo digno de imitacion.

Habiéndole sobrevenido una ulcera, fué necesario hacerle una operacion sangrienta y dolorosa, durante la cual se mantuvo muy sereno, sin dar la menor señal de dolor.

La base de su doctrina era que el

hombre no debe afirmar, ni negar nada, porque carece de los medios de distinguir lo cierto de lo falso. Sus discípulos estaban de acuerdo con el en esta máxima, pero los unos buscaban la verdad, con esperanza de hallarla; los otros decian que jamas la encontrarian. Unos creian poder afirmar una sola cosa, á saber: que sabian ciertamente que no sabian nada; otros afirmaban que ni aun esto podia afirmarse. Estas opiniones habian tenido algunos sectarios antes de los tiempos de Pirron, mas este fué el primer filósofo que las profesó abiertamente.

La razon principal en que se fundaba, era, que el conocimiento que tenemos de las cosas externas, no es mas que el de sus relaciones recíprocas; pero que no siendo uniformes estas relaciones, sino variadas hasta lo infinito, es imposible llegar á conocer su naturaleza. Las hojas del sauce, por ejemplo, son agradables á la cabra, y agrias al paladar del hombre. La cicuta envenena al hombre, y hace engordar á la codorniz. Demofonte, mayordomo de Alejandro, tenia frio al sol, y calor á la sombra, y

Andron de Argos atravesaba los arenales de la Libia sin tener sed.

Lo que es justo en un pais es injusto en otro; lo que es virtud en una nacion es vicio en la nacion inmediata. En Persia los padres se casan con sus hijas, y en Grecia esta union es abominable. Los Masagetas no reconocen la union exclusiva en el matrimonio, y esta opinion seria un sacrilegio en cualquier otro pais. El robo es una accion loable en Cilicia, y un crímen en Grecia. Aristipo define de un modo el placer; Antistenes de otro; Epicuro no está de acuerdo con ninguno de los dos. Hay quien cree en la Providencia, hay quien la niega. Los Egipcios entierran los muertos; los Indios los queman; los Peonios los echan en los estanques. Aquí gobierna el regímen popular; allí la autoridad absoluta. Lo que parece de un color á los rayos del sol, parece de otro á la claridad de la luna, y de otro á la luz de una lámpara. El vino, tomado con moderacion, da vigor al cuerpo; tomado con exceso lo debilita. Lo que está al Oriente de Italia, está al Occidente de Grecia; lo que está al medio

dia de Egipto está al Norte de la India. De todo esto, y de los innumerables ejemplos que podrian añadirse, inferia Pirron que todo es relativo, que nada es absoluto; que todo es mudable como las relaciones, y nada fijo, como suponemos que debe serlo la esencia.

Pirron no admitia la evidencia de las demonstraciones, porque decia que una demonstracion debe fundarse en un principio invariable, y no hay ninguno que lo sea. Servíase frecuentemente de los versos de Homero, en que el poeta compara los hombres á las hojas de un árbol, que se suceden unas á otras, ocupando las nuevas, el sitio que dejan las que caen. Sus contemporáneos le tuviéron en grande aprecio, y murió á la edad de mas de 90 años.

BION,

Discípulo de Teofrasto, que sucedió á Aristoteles en el Peripateticismo, hácia la Olimpiada 114.

Bion estudió mucho tiempo en la Academia. Pero no tardó en disgustarse de esta escuela, de cuyos estatutos se burlaba, y de cuyo gremio salió por fin. Abrazó el Cinismo, y adoptó el saco, el manto, y el báculo, que eran los distintivos de esta secta, pero como esta comprendia algunos puntos que no le acomodaban, introdujo en ella algunas alteraciones, sacadas de los preceptos de Teodoro, discípulo y sucesor de Aristipo en la escuela de los Cirenáicos. Por último, se aplicó á la doctrina de Teofrasto, gefe de los Peripatéticos, por muerte de Aristoteles.

Bion tenia gran sutileza de ingenio, y era muy buen lógico. Sobresalia en la Poesía y en la Música, y tenia particular habilidad en la Geometría. Gustaba de comer bien, y vivia como un libertino.

No hacia larga residencia en ningun pueblo, sino que andaba viajando de uno en otro, sin mas objeto que hallarse en todos los banquetes y convites. En estas ocasiones se esmeraba en decir chistes y agudezas, para hacer reir á los concurrentes; de modo que en todas partes era bien recibido y obsequiado.

Habiendo tenido noticia de que algunos enemigos suyos habian ido á referir su nacimiento ilegítimo al rey Antigono, hizo como si nada supiera, y se presentó delante de este monarca, que le envió á llamar para echarle en cara, como una ignominia, su orígen bastardo. El rey, creyendo causarle un gran embarazo, le preguntó su nombre, y la profesion de sus padres: « Mi padre, respondió Bion sin turbarse, era un liberto, que vendia tocino y manteca salada. No era posible saber si en su juventud habia sido feo, ó bonito, tan desfigurado tenia el rostro, de los golpes que le habian dado sus amos cuando era esclavo. Conoció á mi madre en un sitio público, donde se encontráron por acaso, y allí, sin mas cumplimientos, celebráron

su matrimonio; pero despues no sé que crímen cometió el bueno de mi padre, lo cierto es que el, y su muger, y sus hijos fuéron vendidos en el mercado de los esclavos. Yo cuando muchacho, era bastante bonito; comprórne un orador, y me dejó todos sus bienes, pero yo hice mil pedazos el testamento, y me retiré á Atenas, donde me dediqué á la Filosofía. Ya sabes, tanto como yo, de mi padre, y de mi historia. Dile á tus aduladores que no te vengan á calentar la cabeza con cuentos acerca de mi genealogía.»

Preguntáronle cual era el mas desgraciado de todos los hombres, y respondió: «El que con mas anhelo desea ser feliz.»

Decia que la vejez era el asilo de todos los males, y que el hombre no debe contar su vida por los años que ha vivido, sino por la gloria que ha sabido ganar.

Un dia encontró á un pródigo que habia malgastado su hacienda. «Cuentan, le dijo, que la tierra se tragó á Amfiarao, pero tu te has tragado la tierra.»

Un charlatan importuno le dijo que tenia ánimo de pedirle un favor. «Haré

con gusto, le dijo, lo que necesites, con tal de que me lo envies à decir, y no me lo digas tú mismo. »

Navegando en compañía de una gavilla de malhechores, el buque fué cogido por unos corsarios. Sus compañeros se decian entre sí: « Somos perdidos, si nos conocen. Y yo, dijo Bion, soy perdido si no me conocen. »

Viendo muy triste á un hombre que tenia la reputacion de ser muy envidioso: « ¿Cual de tus amigos, le preguntó, ha recibido alguna buena noticia? »

He aquí algunos de los mas célebres apotegmas de este famoso decidor: « Uno de los mayores males es no poder sufrir el mal. Vale mas dar de su propio bien, que codiciar el ageno, porque con pocos bienes puede un hombre ser feliz, mas no puede serlo con muchos deseos. La temeridad es para los jóvenes, y la prudencia para los viejos. No merece el nombre de filósofo, sino el que recibe las injurias con tanta serenidad como los cumplimientos. La prudencia es con respecto á las otras virtudes, lo que la vista con respecto á los otros sentidos. La im-

piedad es una compañía incómoda para la conciencia, porque es imposible que el hombre hable con serenidad cuando la conciencia le acusa, y cuando sabe que ha merecido la cólera de los Dioses. El camino de los infiernos es muy llano, puesto que se puede andar por el con los ojos bendados. Los que se entretienen en cuestiones inútiles, que solo pueden satisfacer una vana curiosidad, y no pueden elevarse hasta la filosofía, son como los amantes de Penelope, que hacian la corte á las criadas, cuando no podian hacérsela al ama. »

Hallándose en Rodas, donde habia muchos Atenienses que se aplicaban á la declamacion, mientras el enseñaba la Filosofía, le preguntáron porque no seguia el ejemplo de aquellos Griegos: « Porque yo, respondió, comercio en trigo, y no puedo vender cebada. »

Cuando oia hablar de las Danaides, condenadas á sacar agua en canastas agujereadas, decia que seria mas cruel su suplicio si las canastas no tuvieran agujeros.

Despues de haber vivido sepultado en vicios y en desórdenes, cayó enfermo en

Calcis, y estuvo padeciendo mucho tiempo. Era tan pobre que no tenia con que pagar á los que le asistian. El rey Antigono le regaló dos esclavos, y una silla de manos, para que pudiese de este modo acompañarle en todos sus viages.

Cuentan que durante esta enfermedad, se arrepintió de haber menospreciado á los Dioses, y que se hizo tan supersticioso, que consultaba á las hechiceras, y colgaba ramas de laurel á las puertas de su habitacion, para preservarse de maleficios. Apesar de estas precauciones, el pobre Bion murió víctima de los achaques que los desórdenes de su vida le habian acarreado.

EPICURO,

Nació el año 3 de la Olimpiada 109; murió el 2 de la 127.

Epicuro, de la familia de los Filaidas, nació en Atenas el año 3 de la Olimpiada 109. Á la edad de catorce años empezó á aplicarse á la Filosofía, y estudió algun tiempo en Samos, en la escuela de Pamfilo, que enseñaba las doctrinas de Platon. Mas no gustando de aquellas opiniones, abandonó aquel maestro, y tomó sucesivamente otros varios. Dicen que enseñó la Gramática, mas que no tardó en fastidiarse de esta ocupacion. Lo cierto es que cobró mucha aficion á las obras de Democrito, de las que se sirvió despues para crear su escuela.

Á la edad de treinta y dos años enseñó la Filosofía en Metelino y en Lampsaco, de donde pasó á Atenas, donde fundó una nueva secta. Tenia un hermoso jardin, y lo cultivaba con sus manos. Allí daba las lecciones á sus discípulos. Con

ellos pasaba una vida tranquila y agradable, y paseándose y trabajando á su lado, les explicaba sus doctrinas, y se las hacia aprender de memoria. De todos los puntos de Grecia, venian á oirle y á admirarle los aficionados á la Filosofía.

En su trato manifestaba la mayor sinceridad y candor. Era suave y afable con todo el mundo. Amaba tan entrañablemente á sus parientes y amigos, que se consagraba enteramente á ellos, y les daba cuanto tenia. Recomendaba especialmente á sus discípulos que tratasen con afabilidad á los esclavos, y les enseñaba con el ejemplo, pues era extraordinariamente humano para con los suyos. Los instruia, les daba lecciones de Filosofía, y procuraba suavizar su condicion, por cuantos medios estaban á su alcance.

Se alimentaba de pan, y agua, y de los frutos, y legumbres de su huerto. Algunas veces decia á sus esclavos: « Traedme queso y leche, que hoy quiero tratarme bien. » « Tal era, dice un historiador, el hombre á quien la posteridad ha acusado de afeminado y de voluptuoso. »

Ciceron exclama en sus Tusculanas:

« ¡ De cuan poco se contentaba Epicuro! »

Sus discípulos imitaban su frugalidad y sus demas virtudes; muy pocos de ellos eran los que bebian vino. No les permitia que hiciesen los gastos en comun, como los de Pitagoras, porque decia que esta era mas bien una señal de desconfianza que de perfecta union.

Decia que no habia ocupacion mas noble que el estudio de la Filosofía; que nunca era demasiado temprano para aprenderla, y que los viejos no debian cansarse de estudiarla, porque ella sola da la felicidad, y este es el deseo de todas las edades.

La felicidad de que hablan los filósofos, es una felicidad natural, esto es, que se puede adquirir por las fuerzas naturales. Epicuro la cifra, no en los placeres sensuales, sino en la tranquilidad del ánimo, y en la salud del cuerpo. En su opinion, poseer estos dos bienes al mismo tiempo, era el supremo bien del hombre.

He aquí algunas de sus principales doctrinas: « La virtud es el medio mas eficaz de conseguir una vida feliz, porque no hay cosa mas agradable que vivir segun

las reglas de la sabiduría; gozar de una conciencia tranquila; no tener que echarse en cara ningun crímen; no hacer daño á nadie; hacer bien á cuantos se puede, y no faltar á ninguna obligacion. Solo los hombres de bien pueden ser felices; solo la virtud puede hacer agradable la vida.

La sobriedad y la continencia son dignas de admiracion, porque con ellas se mantiene el espíritu en un estado de paz y de reposo, la salud del cuerpo se conserva, y aun se restablece cuando otras causas la han debilitado. Es necesario acostumbrarse á vivir con poco, porque esto es lo que constituye la verdadera riqueza. Ademas de que los manjares sencillos son tan agradables al que tiene hambre, como los mas delicados, conservan la salud, la libertad del espíritu, la facilidad de aplicarse en todo tiempo á la investigacion de la verdad, y de arreglar sensatamente nuestras operaciones. Él que se acostumbra á una vida frugal, goza mas cuando asiste á un banquete, que el que tiene un banquete cada dia, y él que tiene bastante con poco está mas dispuesto á soportar los reveses de la fortuna, que

él que no puede vivir sin placeres y sin magnificencia.

Los excesos corrompen el alma, y desordenan el cuerpo. Todo placer es apetecible en sí, pero los males que los rodean nos deben alejar de ellos. Por la misma razon debemos sufrir un mal cuyas consecuencias nos indemnizan del padecimiento que nos ocasiona.

La indolencia física es un placer perpetuo, y los placeres de los sentidos nunca son tan intensos, como los que afectan el alma. El cuerpo siente las impresiones del momento; el alma goza ó padece, de lo que ha gozado ó padecido, y de lo que puede gozar ó padecer. »

Hasta aquí la doctrina de Epicuro no presentaba nada opuesto á las opiniones recibidas. Las opiniones de este filósofo, de que vamos á hablar, le han sucitado, en todos tiempos, muchos enemigos, y le han colocado, en el sentir de la mayor parte de sus sucesores, en el catálogo de los mas peligrosos sofistas.

Segun Epicuro el alma es corporal, y muere al mismo tiempo que el cuerpo, de cuyas impresiones depende. Esta de-

pendencia se echa de ver en todas nuestras operaciones. Los dolores físicos turban la razon y extinguen la memoria. Las impresiones que producen terror y sobresalto, embargan el uso del pensamiento, y á veces lo aniquilan. Por el mismo órden, el cuerpo depende del alma, y asi es que los sentimientos que nacen de ella suelen producir palidez, desmayos y temblores. El pudor enciende el rostro, el miedo debilita los miembros, la cólera accelera el movimiento de la sangre, y las pasiones profundas turban la digestion. ¿Como puede haber tan íntima correspondencia entre estas dos sustancias si no se tocan? ¿Y como pueden tocarse si no son de la misma naturaleza?

Tangere enim et tangi, nisi corpus, nulla potest res.

Por esto, suponia que lo que llamamos *alma*, no es otra cosa que la parte mas ligera, mas sutil, mas delicada de nuestra sustancia, esparcida por todo el cuerpo, y que forma parte de el, como los pies y las manos. De aquí se infiere, que cuando el cuerpo muere, el alma se disipa, por consiguiente la muerte no es

un mal; porque no hay bien ni mal sin sentimiento. Ahora bien, cuando la muerte sobreviene el sentimiento se extingue; nada tenemos de comun con ella; cuando ella *es*, nosotros no *somos*. Es cierto que en tanto que existimos, es natural desear existir si nos acomoda, porque somos felices. Pero debemos salir de la vida, como salimos de un convite en que hemos comido buenos manjares.

Epicuro decia que habia pocos hombres que supiesen sacar partido de la vida; que el estado presente nos disgusta, porque continuamente estamos en espectacion de otro estado en que creemos ser mas venturosos, pero la muerte viene á sorprendernos antes de que semejantes esperanzas se realicen; que lo mas sabio es gozar del tiempo presente sin pensar en el que vendrá despues; que la felicidad de la vida no se debe calcular por los años que nos quedan que vivir, sino por el bien estar del momento; que una vida corta y agradable es mas digna de nuestros deseos que una larga y penosa; que un convite en que hay pocos platos y buenos, vale mas que uno en que abun-

dan los malos; que si la muerte nos priva de todo goce, tambien nos libra de todo deseo, y que despues de la muerte nada padecemos, porque nada deseamos.

Epicuro no creia en los infiernos, y decia que todo lo que se decia sobre Tantalo, Sisifo y las Danaides, eran fábulas inventadas, para significar los tormentos que traen consigo las pasiones. Tampoco creia en el destino, ni en la ciencia de averiguar lo futuro. La libertad, en su opinion, consiste en una absoluta indiferencia.

Epicuro habló siempre de la Divinidad con gran respeto, y sus sentimientos sobre el Ser Supremo eran elevados y grandiosos. « El impio, decia, no es él que desecha los Dioses que el pueblo adora, sino él que atribuye al Ser Supremo las necedades que el pueblo atribuye á sus ídolos. En la Divinidad no hay nada que no sea digno de la inmortalidad y de la dicha suprema. »

Creia que era necesario adorar á un Ser superior, porque es innegable que goza de una naturaleza superior; que el culto no debia fundarse en el deseo de

la recompensa, ni en el temor del castigo; que la supersticion no puede producir mas que crímenes y desórdenes. Describia á los Dioses, como unos seres felices, que habitan sitios agradables, en que no hay lluvia, ni viento, ni nieve, ni tempestades, sino un aire sereno y una luz brillante; allí viven rodeados de placeres y sabiendo gozar de su ventura. No creia en la Providencia, porque decia que si los Dioses se mezclasen en nuestros negocios, no podrian gozar de la beatitud inherente á su naturaleza. De aquí inferia que los sacrificios y las oraciones son inútiles; que no habia mérito ninguno en invocar los Dioses; que el hombre no debe acudir á ellos en sus infortunios, sino es mirar todos los sucesos con ánimo tranquilo.

La idea que tenia del orígen de la supersticion era original. Decia, pues, que el sueño representa á la fantasia, fantasmas, y expectros de una forma espantosa, que amenazan al hombre con voces terribles; que como al mismo tiempo hay en la naturaleza efectos admirables cuyas causas non son enteramente des-

conocidas, estas ideas se ligan en la imaginacion con aquellas visiones nocturnas, y de sus resultas los hombres llegan á persuadirse que aquellos seres misteriosos tienen su residencia en los cielos y en los astros, atribuyendo á su poder, y á su influjo la lluvia, los truenos, los rayos, y el gobierno de todas las cosas visibles.

Por lo que hace á la mansion que los Dioses habitan, Lucrecio, refiriéndose al sistema de Epicuro, dice que aquella mansion no tiene ninguna semejanza con los palacios de la tierra, porque siendo los Dioses de una naturaleza tan sutil que ni aun con el entendimiento nos es dado comprenderlos, es necesario que su habitacion sea proporcionada á esta naturaleza aerea.

Todos los filósofos han convenido en la existencia de una materia primera de que se forman todas las cosas físicas, pero acerca de la naturaleza de esta materia, siempre han estado divididas las opiniones. La de Epicuro fué que los átomos son los primeros elementos de las cosas, y da el nombre de átomos á los

corpúsculos indivisibles. Admite ademas otro principio, que es el vacío, mas no cree que entra en la composicion de los cuerpos, sino que es necesario para el movimiento, porque si no hubiera vacíos en el Universo, los corpúsculos no podrian moverse, y formarian una masa compacta incapaz de producir.

Estos átomos, segun Epicuro, han existido en la eternidad, y existirán eternamente; el número de sus formas es incomprensible, aunque no infinito. Su peso es la causa de su movimiento, y el choque de los unos con los otros, la de su union fortuita. Los diferentes modos que tienen de unirse, es el órigen de las diferencias que observamos en los seres y en los efectos naturales, producidos únicamente por la casualidad que los agrega. Son como las letras del alfabeto, que forman diversas palabrás, segun su diversa colocacion. Las voces *Roma* y *Amor*, tienen dos sentidos diferentes, aunque compuestos de las mismas letras: asi los mismos átomos pueden producir diferentes compuestos. Sin embargo, toda especie de átomos, no son sucetibles de

entrar indiferentemente en toda especie de cuerpos. Probablemente los que constituyen la lana no llegarian jamas á formar un diamante, del mismo modo que las letras de la voz *Roma*, no pueden jamas formar la voz *Tule*.

Los átomos, en el sistema de Epicuro, estan en perpetuo movimiento, y de aquí proviene el estado mudable de los seres. Unos disminuyen, y con sus despojos otros crecen y se aumentan. Á medida que una sustancia se corrompe, sus átomos forman otro, ú otros seres distintos de aquel. El resultado de estas transformaciones, es que nada perece y nada se aniquila.

Hubo un tiempo en que todos los átomos estaban en un estado de completa separacion, y sus reuniones casuales, han compuesto una infinidad de mundos, cada uno de los cuales perece al cabo de cierto tiempo, ya por el fuego, como si el sol se acercase á la tierra y la quemase, ya por otro trastorno; pero de los fragmentos disueltos de un mundo destruido, se forma otro nuevo, que empieza muy en breve á producir nuevos

animales. El mundo que habitamos no es mas que un monton de ruinas, de una gran catástrofe, como lo prueban esas cavernas profundas, esos sistemas de montañas, esas capas de diferentes suelos y rocas, esos lagos y rios subterráneos; enfin, todas esas desigualdades del globo, señales evidentes de un desórden y de un sacudimiento.

Epicuro creia que el Universo es infinito, que no tiene centro, ni extremidades, y que desde cualquier punto de su extension, se puede atravesar un espacio interminable.

Llamaba necedad á la opinion de los que creian que los Dioses han formado el mundo por amor á los hombres, pues no era probable que esta idea les hubiese ocurrido de repente, despues de haber estado tanto tiempo sin pensar en ella: ademas que el mundo es demasiado imperfecto, para ser obra de unos seres perfectos.

Decia que la tierra habia producido los hombres y los otros animales; en su primera época estaba impregnada de grasa y de nitro, y el calor del sol convirtió

estas sustancias en yerbas y arbustos. En seguida se alzáron unas excrecencias, ó tumores, que creciéron poco á poco, hasta llegar á perfecta madurez, y entonces se rompió la piel exterior, y de cada tumor salió un animal, que empezó á respirar y á alimentarse de la leche que llevaban los arroyos.

Entre este gran número de animales, habia muchos monstruosos, los unos sin boca, los otros sin pies, los otros con los miembros unidos desproporcionadamente. Los que, por causa de estas irregularidades, carecian de los medios de alimentarse, no tardáron en perecer, y solo se conserváron los que pudiéron, con el uso de sus órganos bien dispuestos, nutrirse y sostenerse. Estos fuéron los que formáron las especies que se han mantenido y propagado hasta ahora.

En este estado primitivo del mundo, el frio, el calor, y la intemperie, no eran tan desiguales, ni fuertes como en la época actual. Los hombres eran mas robustos que nosotros; su cuerpo estaba cubierto de pelo; la inclemencia de las estaciones no los molestaba; no conocian

el uso de las ropas; dormian sobre la tierra, donde quiera que les cogia la noche; no habia sociedad, y cada cual vivia de por sí. Se alimentaban de los frutos de bosques, y muchas veces tenian que lidiar con las fieras. Para poder resistirles, se juntáron algunos, y entonces empezáron á formar chozas, á cazar, y á vestirse con las pieles de los animales. Cada hombre se unió con una muger, y vivió á parte con ella. Tuviéron hijos, y las caricias de estos suavizáron la condicion áspera de los padres. Tal fué el orígen de la sociedad. Los vecinos se juntáron con los vecinos, y al principio indicaban los objetos con gestos y movimientos, pero no tardáron en inventar palabras para designarlos. Las palabras se fuéron aumentando, y con su auxilio, los hombres pudiéron expresar sus pensamientos.

El sol les dió á conocer el uso del fuego, porque con el ardor de sus rayos preparaban la carne de los animales de que se alimentaban. Pero habiendo caido un rayo en un cuerpo combustible, los hombres, que conocian ya la utilidad del

fuego, en lugar de apagarlo, lo conserváron, y aplicáron á los usos domésticos.

Poco á poco se fuéron edificando pueblos, y dividiendo las tierras; mas esta division se hizo al principio con mucha desigualdad, porque los mas fuertes tomáron mas parte que los débiles, y despues obligáron á estos á que los obedeciesen, y se declaráron gefes y soberanos. En aquel tiempo no tenian otra defensa que los miembros de su cuerpo, pero despues de haber incendiado los bosques, viéron una sustancia que el calor habia derretido, y que al cabo de algun tiempo se consolidaba. El brillo de esta sustancia les causó admiracion, pero conociéron que, por medio del fuego, podrian hacer de ella lo que quisiesen. Desde luego solo pensáron en hacer armas; despues hiciéron frenos para los caballos, é instrumentos para labrar la tierra.

La naturaleza les enseñó la práctica de las operaciones agrícolas. Por ejemplo, habiendo observado que la bellota que caia en tierra producia una encina, creyéron que del mismo modo les seria fácil multiplicar los frutos y los granos

de que se alimentaban : de aquí el orígen de la Agricultura.

Hasta entonces la fuerza, y la astucia habian prevalecido, pero desde el descubrimiento del oro y de la plata, los hombres se aficionáron á estos metales, y cada cual pensó en hacer una buena provision de ellos. Hubo algunos que juntáron gran cantidad, y los pueblos, cansados de los reyes, les quitáron la vida, y obedeciéron á los ricos. Inmediatamente se creáron los gobiernos populares, se formáron leyes, y se nombráron magistrados, para ponerlas en ejecucion.

Á medida que los hombres se despojaban de su ferocidad primitiva, se multiplicaban y esparcian en la superficie del globo. Empezáron á comer unos en casa de otros, y despues de haber comido bien, se divertian en oir el canto de los pájaros; y tanto les gustó, que procuráron imitarlo, lo cual dió orígen al canto. El ruido que hacia el viento en las cañas, les inspiró la idea de formar instrumentos, y la admiracion que les causaba el curso de los astros, les hizo aplicarse á la Astronomía.

Pero muy en breve se despertó la avaricia, y dió lugar á las desavenencias y á las guerras, y como la vanidad queria perpetuar la memoria de las hazañas á que ellas daban lugar, hubo poetas que las celebráron en sus ritmos y pintores que las representasen en sus lienzos. La tranquilidad que sucedia á estas turbulencias les daba tiempo para perfeccionar estas artes, y para inventar otras, para su recreo y diversion.

La regla que deben seguir los hombres para llegar al conocimiento de la verdad, es, segun Epicuro, el testimonio de los sentidos, pues nada conocemos sino es en virtud de sus impresiones, y ellos son los únicos instrumentos que nos hacen distinguir lo verdadero de lo falso. El entendimiento viene al mundo sin ideas; cuando los órganos corporales se han formado, le transmiten impresiones, que son el orígen de todos los conocimientos. El entendimiento puede pensar en las cosas ausentes, y creer que estan presentes, pero los sentidos son los que únicamente pueden deshacer este error. Toda razon debe, pues, fundarse en la autoridad de los sentidos.

Los filósofos explican de diferentes modos la vision. Epicuro creia que los cuerpos estaban continuamente despidiendo superficies semejantes á ellos, las cuales, cuando se encuentran con los ojos, forman la impresion que llamamos vision, y asi es como sabemos la existencia de los cuerpos que estan fuera de nosotros.

El olor, el calor, los sonidos, la luz y las otras cualidades sensibles, no son meras percepciones del espíritu, sino que éxisten fuera de nosotros, como las sentimos, no siendo otra cosa, que cierta cantidad de materia figurada, y movida de cierto modo, y que por consiguiente debe hacer cierta impresion en los órganos del hombre. Por ejemplo, el olor es efecto de las partículas que despiden las flores, y que llenan el ambiente; el sonido es la vibracion que produce en el aire la agitacion del cuerpo sonoro. La diferencia de impresiones consiste en la diferente configuracion de órganos, y si las hojas de un vegetal parecen dulces á un animal, y agrias á un hombre, es porque el paladar del hombre no está formado como el de aquel animal.

Los Estoicos, que profesaban una virtud muy austera, y que tenian mucha vanidad, llegáron á mostrarse envidiosos de la fama que iba adquiriendo Epicuro, cuya doctrina era diametralmente opuesta á la que ellos enseñaban. Hiciéron grandes esfuerzos para desacreditarle, y publicáron algunas calumnias, con las que aspiraban á denigrar su reputacion. De aquí proviene que los que han leido los libros de estos filósofos, y les han dado crédito, han creido que Epicuro era un hombre de perversas costumbres, siendo asi que su moderacion y su recato eran ejemplares.

« Epicuro, dice San Gregorio, enseñaba que el placer era el fin á que todos los hombres aspiraban, pero á fin de hacer ver que no queria hablar del placer sensual, observó la mas escrupulosa castidad, y confirmó su doctrina con sus costumbres. »

Epicuro no quiso tomar parte en los negocios públicos, porque preferia la vida sosegada á las ocupaciones turbulentas. Las estatuas que los Atenienses le erigiéron, eran un testimonio público de

la alta estimacion con que le miraban. Todos los que se adhiriéron á el continuáron en su escuela, excepto Metrodoro, que la abandonó, y siguió la Academia, bajo la direccion de Carneades: mas no estuvo en ella mucho tiempo, pues á los seis meses, cansado de aquellas doctrinas, volvió al Epicureismo, en el que permaneció hasta su muerte, ocurrida pocos meses antes de la de Epicuro. Su escuela se conservó con el mismo esplendor, aun en los tiempos en que estaban desiertas las otras.

Epicuro, á la edad de 72 años, cayó enfermó en Atenas, donde poco antes habia suspendido sus lecciones. Su mal era una retencion de orina, que le causaba dolores agudísimos, pero el los sufria con la mayor tranquilidad. Cuando conoció que se acercaba el último momento, dió libertad á algunos de sus esclavos, dispuso de sus bienes, mandó que se solemnizase cada año el dia de su naeimiento y el del de sus padres: legó su huerto y sus libros á Hermaco de Metelina, que le sucedió en la enseñanza, y le impuso la condicion de dejar

aquellos bienes á los otros que le fueran sucediendo en aquel encargo. En seguida, escribió á Idomeneo esta carta:

« Gracias á los Dioses, me hallo en el dia mas feliz, y en el último de mi vida. De tal modo me devoran los dolores, que no es posible imaginar un tormento mas cruel. Sin embargo, en medio de mis males, siento un gran consuelo, cuando me acuerdo de los raciocinios con que he enriquecido la Filosofía. Te ruego, por el cariño que siempre me has manifestado, y por la doctrina que profesamos, que cuides de los hijos de Metrodoro. »

Catorce dias despues de haber sentido los primeros síntomas de su dolencia, Epicuro se puso en un baño caliente, y tomó un vaso de vino puro; lo bebió, y exaló el último suspiro, encargando á sus parientes y amigos que estaban presentes, que se acordasen de el y de los preceptos que les habia dado. Murió el primer año de la Olimpiada 127. Su muerte afligió mucho á todo el pueblo de Atenas.

CENON,

Murió en la Olimpiada 129.

Cenon, gefe de la secta Estóica, nació en Citia, ciudad de la isla de Chipre. Antes de determinarse á seguir una carrera, fué á consultar al oráculo, para saber lo que haria afin de ser dichoso. El oráculo respondió que fuese del mismo color que los muertos, de lo que infirió que debia aplicarse á leer los libros de los antiguos. Asi lo hizo con el mayor ahinco, creyendo obedecer el decreto de los Dioses.

Estando de vuelta de Fenicia, adonde fué á comprar púrpura, naufragó en el Pireo, y perdió todo el género que habia comprado. Este contratiempo le apesadumbró mucho. Fué á Atenas, entró en una librería, y se puso á leer el libro segundo de Genofonte para consolarse. Cobró aficion á aquella lectura, y muy en breve olvidó su desgracia. Preguntó al librero donde vivian los hombres de

que hablaba aquel autor. El librero, que, á la sazon vió pasar á Crates el Cínico, dijó á Cenon, enseñándoselo: « Sigue á ese que pasa.» Cenon, que tenia entonces 30 años siguió en efecto á Crates, y se alistó desde luego en el número de sus discípulos. Como era tímido y recatado, no pudo acostumbrarse al impudor de los Cínicos. Crates lo echó de ver, y quiso curarlo de su flaqueza, para lo cual le dió un puchero lleno de lentejas, y le mandó que lo llevase al arrabal de Ceramica. Cenon le obedeció, pero hizo cuanto pudo para evitar las miradas de los que pasaban. Entonces Crates le preguntó: « Picarillo ¿porque ocultas lo que á nadie hace daño? »

Cenon era aficionadísimo al estudio de la Filosofía, y daba gracias á la fortuna porque habia sepultado en el mar todo cuanto poseia. Estudió mas de diez años con Crates, sin poder vencer la repugnancia que le inspiraban las modales de aquella escuela. Porfin, cuando resolvió abandonarla, y seguir la de Estilpon de Megara, Crates le quiso detener por fuerza, mas Cenon le dijo: « ¡O Crates!

los filósofos no se dejan cautivar sino es por los oidos. Persuademe con razones sólidas que tu doctrina es mejor que la de Estilpon; si no lo haces asi, aunque me encierres en tu casa, mi espíritu estará en otra parte. »

Cenon pasó otros diez años con su nuevo maestro, y con Jenocrates y Palemon. Despues se retiró, y estableció una nueva secta. En breve se esparció su fama por toda la Grecia, y en poco tiempo llegó á ser el filósofo mas distinguido de aquel pais. Los Atenienses le apreciáron en tales términos, que le hiciéron depositario de las llaves de la ciudad. Le alzáron una estatua, y le regaláron una corona de oro. El rey Antigono le admiraba sobre manera. Jamas iba á Atenas, sin asistir á sus lecciones: muchas veces iba á comer á su casa, ó le llevaba á cenar á la del músico Aristocles. Pero en lo sucesivo, Cenon se astuvo de asistir á los convites y á las reuniones, por no familiarizarse con los concurrentes. Antigono quiso llevárselo á su Corte, mas no lo consiguió por mas que hizo. Cenon le envió dos de sus

discípulos, y con ellos le mandó á decir, que se alegraba de verle tan inclinado á las ciencias; que su estudio le alejaria de los placeres sensuales, y le haria abrazar la virtud; que no pudiendo ir en persona á verle, por no permitírselo sus años, ni su salud, le enviaba dos amigos, que sabian tanto como el, y que eran mas jóvenes y robustos; que siguiese sus consejos, y con ellos lograria ser feliz.

Cenon era alto y seco, y sumamente moreno; por esto le diéron algunos el sobrenombre de *palmero de Egipto*. Tenia la cabeza algo inclinada hácia un lado, y las piernas gruesas y malsanas. Usaba siempre ropas de tela muy ligera y ordinaria. Se mantenia con pan, higos, miel y vino dulce. Era tal la pureza de sus costumbres que le miraban generalmente como el emblema de la castidad. Andaba con mucha gravedad; era de ingenio agudo y de índole severa. Cuando hablaba arrugaba la frente y torcia los labios. Solia alegrarse en las partidas de diversion, y hacer reir á los concurrentes con sus chistes, y cuando le hacian algunas observaciones acerca de esta mu-

danza, respondia: « Las frutas duras se ablandan en agua. »

Su estilo era conciso, y cuando le preguntaban la razon de esto, decia que el filósofo no debia pronunciar sino sílabas breves. Cuando reprendia, era de un modo indirecto y en pocas palabras.

Haciéndole un jóven muchas preguntas sobre materias demasiado elevadas, Cenon tomó un espejo, y se lo presentó diciéndole: « ¿Te parece que esas preguntas sientan bien con ese rostro? »

Decia que los malos discursos de los oradores se parecian á la moneda de Aljandría, bella en la apariencia, y de poco valor intrínseco. Censuraba amargamente la vanidad que los padres y los maestros inspiran á los jóvenes, y referia á este propósito, que Cafesio, observando el desmesurado orgullo de uno de sus discípulos, le dió un bofeton diciéndole: « No por alzarte sobre los demas hombres, serás mas virtuoso; pero si eres virtuoso, te alzarás sobre ellos. »

Cuando le preguntaban que era un amigo, respondia: « Otro yo mismo. »

Hallándose en un convite dado á los embajadores de Tolomeo, se mantuvo tan callado, que estrañándolo los embajadores, le preguntáron, si queria que dijesen algo de su parte al rey. El filósofo respondió: « Decidle que hay aquí un hombre que sabe callar. »

Los Estóicos eran de opinion que el fin que se debe proponer el hombre, es vivir segun la Naturaleza, y que la regla de la Naturaleza es la razon; que debemos seguir la virtud por sí mismo, y no por deseo de recompensas; que ella basta para hacernos felices, y que los que la poseen gozan de una dicha verdadera en medio de los mayores males; que no puede haber nada util, sino lo que es honesto, y que lo que es vicioso no puede ser util; que los placeres sensuales no son un bien, porque se oponen á la razon; que el sabio no teme nada, y que mira con tanta indiferencia la gloria como la ignominia; que la severidad y la sencillez son las bases de su carácter; que le es lícito beber vino, mas no con exceso, afin de no perder un solo instante el uso de la razon; que debe res-

petar á los Dioses, hacerles sacrificios, y astenerse de los deleites; que el sabio solo es capaz de amistad; que tiene obligacion de tomar parte en los negocios públicos, afin de evitar que el vicio se propague, y afin de excitar los ciudadanos á la virtud; que solo el es digno de gobernar los pueblos, porque solo el conoce los límites del bien y del mal; que solo el es irreprensible, incapaz de hacer daño, y de admirar lo que los otros admiran.

Decian que todas las virtudes estaban encadenadas entre sí, de modo que el que poseia una, las poseia todas; que no hay medio entre el vicio y la virtud, y que es necesario que una accion sea buena ó mala, como que una línea sea recta ó curva.

Cenon vivió hasta la edad de 98 años, sin haber experimentado la menor incomodidad. Fué generalmente sentido, y el rey Antigono se afligió mucho cuando supo la noticia, y exclamó: « ¡ Que espectáculo he perdido! Ninguno de los regalos que le he hecho, le ha inducido jamas á cometer una bajeza. »

Antigono envió diputados á los Atenienses pidiéndoles que enterrasen á Cenon en el arrabal de Ceramica. Los Atenienses no estaban menos sentidos que aquel monarca. Los principales magistrados le elogiáron públicamente, y á fin de dar mas autenticidad á sus elogios, espidiéron un decreto concebido en estos términos:

« En vista de que Cenon, hijo de Mnaseas, de Citia, ha pasado muchos años en esta ciudad, enseñando la Filosofía; que se ha mostrado en toda su conducta muy hombre de bien; que continuamente ha estado excitando á la virtud á los jóvenes de su escuela, y que su vida ha sido en un todo conforme á sus preceptos, el pueblo ha tenido á bien alabarle públicamente; regalarle una corona de oro, á que es justamente acreedor, por su probidad y su templanza, y erigirle un sepulcro, á costa del público, en Ceramica. El pueblo quiere que se elijan cinco hombres en Atenas, que se encarguen de mandar hacer la corona, y labrar el sepulcro; que el escriba de la República grabe este decreto en dos columnas, una

de las cuales se pondrá en la Academia, y otra en el Liceo, y que el dinero necesario para estos gastos sea, muy luego, puesto á disposicion del que corre con los negocios públicos, á fin de que todo el mundo sepa que los Atenienses honran las gentes de mérito, durante su vida y despues de su muerte. »

Este decreto fué expedido en tiempo en que Arrhenidas era Arconte de Atenas; algunos dias despues de la muerte de Cenon.

Esta ocurrió del modo siguiente: Un dia al salir de la escuela, se dió un golpe y se rompió un dedo. Creyó que este era un aviso que los Dioses le daban de que debia morir pronto. Penetrado de esta idea, dió un golpe en la tierra, y exclamó: « ¿Me llamas? Pronto estoy. » Y sin mas motivo se ahorcó con la mayor serenidad. Hacia 48 años que enseñaba sin interrupcion, y 68 que habia empezado á aplicarse á la Filosofía con Crates el Cínico.

FIN.



LYON, IMPRENTA DE J. M. BOURSY.

